

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**Universidades en Indias, 1538-1600**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**José Delgado Garzón**

DIRECTOR:

**Rafael Gibert y Sánchez de la Vega**

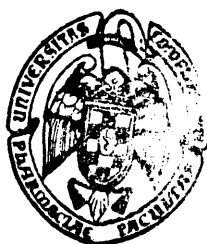
**Madrid, 2015**

Rd. 63.824

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

427



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

UNIVERSIDADES EN INDIAS

1538 — 1600

Por el Doctorando

JOSE DELGADO GARZON

Dirigida por el Doctor y Catedrático

DON RAFAEL GIBERT y SANCHEZ de la VEGA

Madrid, Septiembre de 1975

A SUS ALTEZAS REALES  
LOS PRINCIPES DE ES-  
PAÑA

## JUSTIFICACION



## JUSTIFICACION

EN ESTA TESIS DOCTORAL TRATO DE DEMOSTRAR QUE, JUNTO A LOS CONQUISTADORES DE LAS TIERRAS - AMERICANAS, LLEGARON LOS CULTIVADORES PERO NO SÓLO DEL AGRO SINO DE TODO HUMANO SABER. Y QUE LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA FRENTE A LA INCIVILIZACIÓN Y LA ANTROPOFAGIA FOMENTARON LA CULTURA, NUESTRA CULTURA, QUE FUE IMPARTIDA PARA LOS NATURALES CON EL TRATO DE HERMANOS.

CON RESPECTO A LA FORMA DE COLONIZAR, LA HICIERON CON ARREGLO A LA ANTIGUA USANZA ROMANA

## II

SE FUNDIERON CON LOS OTROS PUEBLOS DÁNDOLES TODO, LO BUENO Y LO MALO, CORAZÓN Y CEREBRO, VIRTUDES Y VICIOS.

A REALIZAR ESTE TRABAJO NUNCA HUBIESE LLEGADO, DE NO HABERME ENCONTRADO, EN MI REALIDAD EXISTENCIAL, A GRANDES MAESTROS QUE A CONTINUACIÓN, POR ORDEN DE APARICIÓN, CITO.

DE DON GALO SANCHEZ Y SANCHEZ, -  
APRENDÍ QUE LA HISTORIA DEL DERECHO, NO QUDA REDUCIDA A NUESTRO SUELO PATRIO, SINO A AQUELLOS PAÍSES DE ULTRAMAR QUE EN OTRO TIEMPO PERTENECIERON A ESPAÑA.

DE DON ALFONSO GARCIA GALLO APRENDÍ MUCHO, EN MATERIA DE CAPITULACIONES, VIRREINATOS, ENCOMIENDAS, FORMAS DE COLONIZAR EN INDIAS, ETC.

DE DON FERNANDO MARIA CASTIELLA Y MAIZ APRENDÍ, CON PRECISIÓN HISTÓRICA Y GRAN COSMOVISIÓN, A CLARIFICAR TEMAS AMERICANOS.

DE DON RAFAEL GIBERT Y SANCHEZ DE

### III

LA VEGA APRENDÍ EL HISTORIFICAR LOS PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD, CUYO TEMA CONSTITUYE EL FONDO DE LA PRESENTE TESIS.

CON LAS MAGNÍFICAS ENSEÑANZAS DE -  
LOS PROFESORES CITADOS Y CON MI VOCACIÓN PERMANENTE DES  
DE NIÑO, DE LEER TODO CUANTO DE AMÉRICA SE TRATARA, Y MI  
CONTACTO PERSONAL CON CULTOS CIUDADANOS DE ESTOS GRAN—  
DES PUEBLOS HE LOGRADO ESTE TRABAJO QUE, AUNQUE PEQUEÑO,  
QUIERO QUE TENGA EL MISMO SIGNIFICADO QUE LE DABA EL BA  
RÓN DE HUMBOLDT A SU FRASE:

"LOS HOMBRES NO SE MIDEN POR SU  
ESTATURA SINO POR SUS PALABRAS"

\* \* \*

I-N-D-I-C-E

## I N D I C E

	<u>Página</u>
<u>INTRODUCCION</u> .....	1
CARACTERÍSTICAS, ORGANIZACIÓN Y FUNCIONA- MIENTO.....	4
<u>CAPITULO I.</u>	
UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO.....	19
BIBLIOGRAFÍA.....	57
<u>CAPITULO II.</u>	
UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA.....	59
FUNDACIÓN Y VIDA DURANTE EL SIGLO XVI....	59
CONSTITUCIONES DE LA UNIVERSIDAD EN EL SI- GLO XVI.....	67
LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVII.....	78
LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVIII.....	84
BIBLIOGRAFÍA.....	91

## II

### Página

#### CAPITULO III

UNIVERSIDAD DE MÉJICO.....	95
FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD.....	95
FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD. PRI MEROS AÑOS DE VIDA.....	103
CONSTITUCIONES UNIVERSITARIAS DEL SI- GLO XVI.....	119
LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVII.....	134
DESDE EL SIGLO XVIII HASTA LA CAIDA FINAL.....	174
BIBLIOGRAFÍA.....	186

#### CAPITULO IV

UNIVERSIDAD TOMISTA DE SANTA FE (BOGO TÁ).....	192
BIBLIOGRAFÍA.....	220

### III

#### Página

#### CAPITULO V

UNIVERSIDAD DE SAN FULGENCIO EN QUITO (ECUADOR) .....	224
BIBLIOGRAFÍA .....	231
CONCLUSIONES .....	232
DERECHO UNIVERSITARIO INDIANO .....	234

## INTRODUCCION



## I. INTRODUCCIÓN.

La lejanía de los centros culturales de más altos estudios de la metrópoli de las nuevas tierras conquistadas, hizo surgir la necesidad de crear en ellas entidades de carácter semejante; o sea las UNIVERSIDADES.

Al negarse a llevar a cabo su creación, hubiese significado impedir a los hijos de los conquistadores el acceso a los puestos eclesiásticos y civiles de responsabilidad, ya que el desplazarlos a España suponía un coste de tal magnitud al que muchos de ellos no estaban dispuestos o quizás no po-

drían llevar a cabo.

Desde otro punto de vista, vemos que también la metrópoli quiso formar clérigos indígenas, para lo cual era imprescindible abrir centros don de se les diese la formación que necesitaban. Ciertamente fue, que el Concilio de Trento había dispuesto, fundar seminarios en cada diócesis, pero la orden tardó en cumplirse y las Universidades tomaron a su cargo la formación del clero.

La actividad cultural de los religiosos fue enorme. Su primera tarea casi al llegar a una zona era establecer una escuela para indígenas o un estudio para eclesiásticos. Esto es un factor de decisiva importancia puesto que, exceptuando el caso de Méjico, el resto de las Universidades Hispanoamericanas solían hacer de estos colegios o estudios, donde los dominicos y jesuitas principalmente, impartían enseñanzas superiores.

El hecho de reunir la petición — real al pontífice, una bula Papal y el correspondiente *exequatur regio*, eran los requisitos indispensables



para que estos colegios pasasen a ser no sólo centros autorizados para enseñar, sino para otorgar grados de bachiller, maestro en artes y licenciado o doctor.

Las primeras Universidades surgidas de esta manera fueron las de Santo Domingo, México y Lima, pero pronto se comprendió que no bastaban como centro de radicación universitaria, ya que a veces, las dificultades para acudir a ellas eran mayores que para trasladarse a cualquier universidad peninsular. Para solucionar el conflicto, se permitió a los religiosos que enseñaban en sus conventos ciencias mayores, otorgarles la facultad de conferir grados por lo que estos Colegios, que si bien no eran públicos, sino pertenecientes a una Orden Religiosa, quedaban convertidos al fin y al cabo en Universidades, aunque algunos no pasaron de ser más que seminarios para preparar al clero.

Como lógica consecuencia entre dominicos y jesuitas, se montan endémicos pleitos para obtener mayores favores y regalías, y esta competencia tuvo como resultado, una cultura refinada, letrada



da, con un tinte característico, retórico, formalista, erudito, culta de la forma y apegado a la exterioridad (1).

### CARACTERISTICAS-ORGANIZACION-FUNCIONAMIENTO (II)

En su organización las Universidades Hispanoamericanas se inspiran en general, directa o indirectamente, en las de Salamanca o Alcalá. Cuatro fueron sus Facultades, aunque a veces no llegó a funcionar alguna de ellas en determinados centros; éstas fueron: Artes (donde sólo se otorgó el grado de bachiller o maestro), Derecho, Teología y Medicina.

Su régimen interno estaba a cargo de un claustro, compuesto por catedráticos y profesores residentes en la ciudad o próximos a ella de cada Facultad, que elegían por presidente a un rector anual de entre ellos, tomando como criterio en general la antigüedad.

El procedimiento para elegir rectores variaba según los sitios; por ejemplo en Méjico lo elegían los consiliarios que eran un total de ocho, suma de todas las Facultades, en cambio en Lima se fijaba por voto

---

(1). Vicente G. QUESADA: La vida intelectual de la América Española durante los siglos XVI, XVII, XVIII.-Buenos Aires. 1937.

secreto del saliente, los doctores y maestros. Una vez cumplida esta votación, se elegían los consiliarios: dos doctores o maestros y dos estudiantes. Además de todo esto, el puesto de rector tenía sus limitaciones; así por ejemplo en Méjico, no podían obtenerlo los religiosos, ni los catedráticos, si no fueran jubilados, ni los opositores a cátedra, ni los doctores en medicina, ni los maestros sólo en arte, ni si tenían menos de treinta años, ni si no dejaban pasar dos desde su último rectorado. El rector debía ser alternativamente, un año eclesiástico y el otro seglar, si no era casado, aunque esto último se revoca por Cédula Real de 1616.

En Lima las limitaciones eran menores, sólo se mantenía la prohibición de ser rector a los menores de treinta años o a los regulares.

En el claustro, el orden de antigüedad de grados se guardaba celosamente entre sus miembros, siendo la escala: teólogos, doctores, médicos y maestros en arte.

Las cátedras se dividían en 1) Temporales, o sea se proveían cada cuatro años y 2) en pro

piédad, o sea de por vida. En ambas el régimen de oposición era totalmente imprescindible para probar la "suficiencia" de saberes, para lo cual se pasaba por el filtro de dar una lección de hora y media, señalada a la suerte y para lo cual se adjudicaban treinta y seis horas previas de preparación.

Los estudiantes matriculados tenían derecho al voto, el cual luego se concedió a una Real Junta constituida al efecto, ya que se temió que con el primer procedimiento, el profesor intentara corromper a los alumnos y se prohibió el contacto mutuo entre ambos polos en épocas de oposición.

Por Cédulas Reales del siglo XVII se fueron reformando las votaciones y surgen las JUNTAS en que se limita la intervención estudiantil, aumentando el número de votantes en el aparato académico universitario.

El cuerpo de profesores debía observar una conducta "clara y sencilla" y alejarse de las diversiones. Sus salarios oscilaban entre cien y setecientos pesos y lo mantenían al jubilarse los pro

pietarios de cátedra. En general la cátedra universitaria no era el centro de las ocupaciones de sus titulares, era más bien una actividad secundaria a sus quehaceres de clérigos, médicos, gobernantes, etc... y la llevaban adelante porque les representaba un enorme prestigio social.

Por lo que se refiere a los estudiantes, la Universidad estuvo abierta a los indios, especialmente hijos de caciques, e incluso mulatos libres. No obstante por la progresiva mezcla racial y el surgimiento de grandes masas de mestizos en el campo, surgen prejuicios raciales, y se empieza a pedir y exigir a los universitarios un certificado de legitimidad y limpieza de sangre. Hecho que se apoya en 1638 por Real Cédula prohibiendo el ingreso en las aulas magnas de mestizos, zambos, mulatos y cuarterones y confirmada nuevamente en 1752.

A pesar de las leyes en la realidad, aparecen enormes cantidades de dispensas a mestizos por su alto grado de vocación y apego a los estudios, además de conferirles gran cantidad de becas para seguir estudios en los colegios, de modo que a

pesar de las prohibiciones, éstos no estaban demasiado afectados.

En cuanto a la vestimenta requerida a los estudiantes, recordaba enormemente el origen eclesiástico de la Universidad, pues consistía por lo general, en una amplia capa y un bonete. El ejemplo mejor de esto lo vemos perfectamente descrito en la constitución de la Universidad Mejicana del siglo XVI, artículo 236, que dice: "No traigan medias de colores, pasamanos de oro, ni bordados, ni guedejas de copetes; los estudiantes que trajeren manteo y sotana no entre en la Universidad a cursar ni otros actos; si no fueren con bonete, peine de pudimiento de matrículas y cursos; y las que no trajeren manteo y sotana no pueden entrar en la Universidad con golillas, si no fueren médicos y los demás traigan cuellos de estudiantes".

El costo de la matrícula no era grande, pero sí la investidura en los grados, pues se habían de pagar derechos, regalos, propinas y convites. No obstante, eran comunes las exenciones para aquellos muy capacitados o pobres. Y fueron bastante comunes las dotaciones de becas a estudiantes aventajados, otorgadas a expensas del tesoro real o bien de las fortunas privadas.



Los estudios comenzaban en estos centros con cursos preliminares para alcanzar el grado de bachiller en artes a base de estudios gramaticales latinos, retórica, de filosofía con sus ramas (ética, lógica, metafísica) y matemática iudidiana. La física se incluía como parte de la filosofía. Una vez obtenido este grado se pasaban a obtener los conocimientos profesionales; ya fueran de teología, leyes o medicina. Los primeros estudios fueron de teología y derecho, pues según HARING, ambas materias representaban los dos grandes poderes de la Iglesia y del Estado, pilares de la sociedad cristiana. La Teología (dogmática o moral) se enseñaba a base de abstracciones y sutilezas escolásticas tomistas o escoltistas. El Derecho era romano o canónico, a través de comentarios prestigiosos y en la medicina surgen médicos con capacidad innovadora al entrar en contacto con los nuevos remedios y drogas, abriendo nuevos horizontes, el resultado obtenido tras las expediciones científicas a medida que se iban descubriendo nuevas zonas.

No hay que olvidar la enseñanza de las lenguas indígenas, que en lugares donde abundaba el elemento indio como por ejemplo Méjico, Gua-

temala y el Perú, les permitía mantener vivo su idioma y conocerlo, en especial a los estudiantes de Teología, cuya función vital, tras atravesar el umbral de las puertas universitarias, será enseñar y predicar en los sectores en que tras conocer su lengua, la comunicación y la evangelización serían más directas y simples.

Hasta el siglo XVIII persisten exclusivamente los métodos deductivos, silogísticos, pero las nuevas corrientes científicas de Europa golpearon también las puertas de las Universidades americanas, y así las enseñanzas se modernizan y reforman adquiriendo en algunas asignaturas caracteres verdaderamente sorprendentes.

Tras haber superado las barreras del bachillerato en arte, el alumno seguía los bachilleros especializados; así por ejemplo, para ser bachiller en medicina era preciso serlo previamente en artes y estudiar luego cuatro o cinco cursos de medicina, después de los cuales el candidato habrá de actuar presentando seis conclusiones -entre ellas una de filosofía- que debían ser argüidas por los doc

tores y maestros designados por el rector.

La licenciatura se obtenía previa prueba de haber pasado cinco cursos. En general, el aspirante debía defender unas conclusiones impresas y aprobadas por el rector y el catedrático de Prima y fijadas de antemano, pues debían ser argüidas por un doctor o licenciado o dos bachilleres; en Lima, por dos catedráticos durante todo el tiempo que éstos considerasen necesario para convencerse de la suficiencia y capacidad del graduado. Luego pasaban a un ejercicio de repetición o discurso de una hora preparado en base a textos fijados para cada facultad y pronunciado ante tribunal de rector y catedráticos. La votación era secreta, y el examinado era admitido o no según el número de AA y RR emitidos por el tribunal a saber, rector, cuatro catedráticos replicantes y siete doctores, los más antiguos de la facultad. Una vez superados todos estos trámites se le confería el grado de licenciado en la capilla, previa petición, juramento y profesión de fe.

Más complicado era la recepción

del grado de doctor, en el cual la solemnidad requería del doctorando en la ceremonia, armas, bedeles con mazas, ropas especiales, etc.

La ceremonia de recepción del grado de doctor se realizaba en la Iglesia Mayor; sobre un estrado preparado a tal efecto, el graduado exponía su "proposición doctoral". Como respuesta un doctor y un estudiante le contestaban con vejamen, previamente revisado por el rector "para que no se dijese en él cosas que ofendan". Concluido esto se le imponían sus insignias, a tener en cuenta: ósculo de paz, anillo, libro, espada y espuela. Tras esto era conducido ante el virrey, y al concluir las felicitaciones, todos se reunían a festejarlo con una cuantiosa comida, que nunca se suprimía aunque se rebajasen la paga de derechos de título.

Con el tiempo, o sea casi al mediar el siglo XVIII, se reemplaza todo lo que significase excesivos gastos "que estaban retrayendo a muchos a recibir la borla doctoral".

Empero, al igual que hoy día, ya en el siglo XVII se manifiesta un problema común: el aspecto económico de los graduados. El escritor Vázquez de Espínosa lo hace notar en sus obras y los veía como "pobres desgraciados por estar lejos de los ojos de Su Majestad", o sea las cátedras eran contadas y el número de aspirantes a ellas era enorme, y además el hecho de haberse gastado casi tres mil quinientos pesos en adquirir su grado, no solucionaban nada, ya que se veían con las manos vacías y sin recursos de ningún tipo. Así los clérigos tenían que dedicarse a predicar doctrinas a los indios, y otros muchos abandonaban sus libros y estudios y no pasaban adelante.

A la sombra de la Universidad solían vivir una serie de instituciones de enseñanza conocidas con el nombre de Colegios Mayores. Estos colegios mantenían a colegiales internos, ya con plazas o becas dotadas para estudiantes pobres o merecedores de la distinción, ya con plazas o becas de pago, sujetos en su conjunto a un rector colegial que ellos nombraban por lo común cada año. Satisfacción una gran necesidad porque los estudiantes que venían

de otras regiones se hospedaban en el Colegio, ya que el alojamiento fuera de él era difícil de encontrar, - caro y además presuponia tener una excesiva libertad respecto al estudio. Este tipo de entidad abundó bastante en México con muchas dotaciones de bedas e inclusive algunos para mestizos. Y contaron además con el apoyo que la constitución universitaria les daba, ya que si bien sus colegiales no asistían a sus aulas, sin embargo, previo testimonio del secretariado y prelado de la diócesis de haber estudiado el tiempo que disponían las constituciones, estos alumnos se examinaban ante cuatro catedráticos nombrados por el rector, quienes viendo sus habilidades y aptitudes, si eran satisfactorias, le podían dar el grado de bachiller, desde el cual podían ascender a los demás siempre que cumpliesen los requisitos ordenados. Pero en realidad, quien quiera conocer cómo se desarrolló la vida universitaria necesita comenzar por despojarse de prejuicios y adentrarse en el tiempo y el espacio; volver un poco sobre el siglo XVI y ver el medio en que surge y toma cuerpo su cultura. Y así veremos que esta cultura hispanoamericana mezcló la raza española con la indígena y cuando las universidades van abriendo sus puertas, el Humanismo Renacentista se hace eco

en sus departamentos.

Y es imprescindible hacer esta aco  
tación, porque del siglo XVI al mundo de hoy hay una  
enorme evolución en el pensamiento y en el vivir. La in  
fluencia de la Iglesia y el Estado, que ejercía el de-  
recho de Patronato otorgado por la primera, se hacían  
sentir en todas partes como soberanos. En consecuencia,  
sus miembros intervienen asiduamente en la cultura de  
la Nueva España.

Pero ya no son ellos solos los que  
se hacen sentir; la sociedad misma comienza a crecer y  
mejorar, y de esto nace una necesidad de cultivo inte-  
lectual, en la que como fuerza imprescindible aparece  
la necesidad de ampliar y crear nuevos centros de al-  
tos estudios en regiones que por el alto valor de sus  
mismos intereses, así lo estaban necesitando.

Fenómeno curioso, de las cinco pri  
mitivas del siglo XVI se eleva gradualmente su número  
hasta llegar a veintiséis al final de la década coli-  
nial (diez mayores y dieciséis menores), cada cual con

las cátedras indispensables y los privilegios correspondientes, y cada una, si bien tomó el modelo de sus hermanas metropolitanas de Alcalá o Salamanca, también tomó conciencia que el medio en que se desenvolvía era diferente a sus primitivas constituciones y leyes, que las van remodelando, según lo requiriesen por presiones del mismo bien por los nuevos modelos de pensamiento y las nuevas corrientes filosóficas - que, llegadas desde más allá de los mares, se adaptaban a sus contemporáneos con enorme rapidez; y eran asimiladas, practicadas y, al mismo tiempo, cambiadas en aquellas cuestiones donde el sabor local le otorgaba sus particularidades.

Ahora bien, si nuestro tema de estudio va a ser las Universidades Hispanoamericanas del siglo XVI, para que nos ayuden a comprender los orígenes y el desarrollo de la cultura universitaria actual, tenemos que ser ante todo objetivos y ver que éstas tuvieron sus altibajos como toda institución humana, pero que tras sus puertas se forjan hombres y figuras de gran valía en la historia de Hispanoamérica y que sólo los ojos verdaderamente cerrados a la



luz, son los que no pueden o no quieren dejar de percibirlos.

Ojalá que este empeño de poner reparos a la cultura Iberoamericana se esfume; y este deseo de resaltar la labor intelectual de nuestros antepasados universitarios sirva de guía a quienes, de buena voluntad, quieran asomarse a la vida de una de nuestras más grandes instituciones.

BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO I

C A P I T U L O I

UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

## CAPITULO I

### UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

En 1492, España, recién conseguida la unidad política-geográfica de su territorio estaba en las condiciones más favorables para emprender una actividad descubridora. En este mismo año Colón descubrió la primera isla del Nuevo Mundo, la isla *Quisqueya* y que él denominó *Isla Española*. Años más tarde, el 4 de Agosto de 1498, Bartolomé Colón fundó en la Costa Sur de dicha isla la villa de Santo Domingo de cuya Universidad y sistemas de enseñanza que se impartían nos

ocuparemos en este trabajo.

Uno de los móviles principales de la Corona, en su labor conquistadora, era la evangelización de los indígenas del Nuevo Mundo, pero para ello era necesario dotar a estas gentes de una cultura capaz de hacerles asimilar la doctrina cristiana. Ya en las primeras expediciones se dirigen religiosos a las tierras recién descubiertas con el fin de propagar la fe.

En esta época los que dirigían y ejercitaban la docencia en España eran los religiosos. Serán ellos también los que trasplantarán al Nuevo Mundo el sistema educativo vigente en España, fruto de la cultura de la Edad Media.

Los primeros frailes que abren escuela en Santo Domingo y, por lo tanto, en América, son los frailes de la Orden de San Francisco, que comenzaron dando una enseñanza rudimentaria para niños en el colegio que fundó por el año 1502 Hernán Suárez en el convento de dicha Orden. Con el tiempo llegarían a impartir enseñanzas de filosofía y teología.

Todavía no se había afianzado el do-

minio en el Nuevo Mundo (el Imperio Azteca no había sido dominado y en el Imperio Inca aún no habían irrumpido los conquistadores) y ya la Corona dictaba normas educativas para la Isla Española como era la de propagar la enseñanza por el método monito—rial que consistía en adiestrar a los alumnos más hábiles o inteligentes para que éstos, a su vez, enseñaran a otros. El nombramiento de un maestro encargado de impartir gramática y la asignación de un sueldo de doscientos pesos eran otras de las muchas leyes dadas al respecto.

Como ya hemos aludido anteriormente, la docencia iba dirigida principalmente al adoctrinamiento de las gentes, por ello las disposiciones de Fernando el Católico dirigidas a Diego Colón, el gobernador de la Isla, ordenaban que fueran las iglesias el lugar de reunión de los niños de la población, a los que se debería introducir en las cuestiones de la fe.

La segunda Orden Religiosa que apareció en América fue la de los Dominicos. En 1508

fueron autorizados para fundar Convento en la Española, pero no llegan a la Isla hasta Noviembre de 1509. De las primeras remesas que llegaron se distinguieron algunos como grandes evangelizadores: Fray Antón de Montesinos, Fray Pedro de Córdoba, Fray Bartolomé de las Casas, todos ellos provenían del Convento de San Esteban de Salamanca y fundaron en Santo Domingo la célebre "Casa de los Apóstoles". Además de estos notables evangelizadores figuraban entre los primeros frailes que se dirigieron a las Indias los nombres de grandes autoridades en materia intelectual con gran porvenir en el ejercicio de las letras que intentaban trasplantar a las nuevas tierras las enseñanzas de la célebre academia en la que se habían formado.

Los Dominicos comenzaron enseñando a sus novicios, servidores y empleados de la Iglesia Mayor. Así comenzó la docencia a nivel medio pero siempre con el deseo de llegar a una enseñanza superior.

Los primeros alumnos seglares fueron los hijos de los caciques y pobladores y como encargado de las primeras enseñanzas figura, en un primer tiempo el bachiller Hernán Xuarez, encomendero de indios

allá por el año 1514. La Corona, por su parte, no cesaba de dictar ordenanzas para promover la cultura en el Nuevo Mundo y así mandó que la Casa de Contratación de Sevilla, el máximo organismo existente en España para los asuntos de Indias, diera pasaje y mantenimiento gratis para seis personas al año con el fin de impartir enseñanzas en el Monasterio de Santo Domingo, asignándoles además, según leyes dadas al caso, un salario de treinta mil maravedíes. Todas estas disposiciones dadas por la Corona junto con los anhelos y ambiciones de los religiosos en materia escolar fueron los pilares de una verdadera instrucción pública en la Isla de la Española.

En el año de 1530 tuvo gran impertancia en la historia de la instrucción en Santo Domingo pues Sebastián Ramírez de Fuenleal, a la sazón Obispo y Presidente de la Audiencia de la ciudad, solicitó de la Emperatriz la fundación de un Colegio - donde pudieran ser enseñados los naturales y los hijos de los colonizadores. Para ello pidió a La Reina la donación de dos casas de su posesión con cuyas rentas se remuneraría al profesorado. La petición fue concedida con lo



cual se dio el primer paso para la creación del primer instituto americano de alta cultura. Ramírez de Fuenelal es considerado por este hecho como el primer benefactor y promotor de los estudios superiores en la ciudad de Santo Domingo.

La erección de un Estudio era visto como una urgente necesidad por los frailes dominicos e insistían en ello constantemente como el medio más idóneo para poder desenvolverse con éxito en las tareas apostólicas. El Convento dominicano logró organizar en la ciudad un estudio que más tarde sería elevado por la autoridad apostólica a la categoría de Estudio General con los mismos derechos y privilegios que tenían los de Salamanca y Valladolid. El estudio estaba organizado con una cierta jerarquización del profesorado. El regente o maestro era el director y a sus órdenes actuaban los bachilleres, el maestro de estudio encargado de la disciplina, los profesores de arte etcétera. Un estudio general bien organizado requería por aquel tiempo al menos de seis a siete profesores y con este número debía contar el que existía por entonces. Sin embargo esta clase de

institución docente sin el complemento de una universidad era algo imperfecto en el orden académico. El remedio para ello era la erección de una universidad, o mejor, la elevación del Estudio General ya existente a la categoría de Universidad.

El comienzo de la enseñanza universitaria en Santo Domingo se sitúa con la creación de la Cátedra de Teología en el Monasterio de Santo Domingo, asignada en un principio a Fray Tomás de San Martín, regente de dicho monasterio. La posesión de esta cátedra fue establecida con una duración de cuatro años y se remuneró gracias a la generosa donación del bachiller Alvaro de Castro, Tesorero de la Catedral de Santo Domingo. La semilla para la erección de la Universidad estaba puesta, institución que, como más adelante se verá, fue refrendada por la Bula "In Apostolatus Culmine" (2).

Pero no toda la labor educativa

---

(2) Esta bula fue considerada auténtica por Fray Cipriano de Utrera (1939) y confirmada su autenticidad por el Dr. Vicente Beltrán de Heredia (1955).

se llevó a cabo por religiosos, sino que la iniciativa particular tuvo una decisiva importancia en la creación de organismos escolares. Hernando Gorjón, vecino de la villa de Azúa fue un plantador que consiguió adquirir una gran fortuna y la invirtió en obras pías.— Una de ellas fue la solicitud que hizo al rey con el fin de fundar un coleccio en Santo Domingo a nivel de Estudio General con dos cátedras en las que se leyerran gratuitamente todas las ciencias. Este estudio tenía como base el que fundó en 1530 el Obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal. El Colegio de Gorjón entró en decadencia poco después por diversas causas entre ellas, por la situación económica que atravesaba España y también por la destrucción que supuso la invasión inglesa capitaneada por Francisco Drake.

En 1538 los miembros del Municipio dirigieron una súplica al Emperador para que les concediese una casa de la ciudad de Santo Domingo en la cual se impartiera gramática a los muchachos de la isla sin necesidad de ir a la península, pidiendo además que la jurisdicción de este Estudio recayera en los jueces ordinarios y no en el Maestro escuela. Co-

mo se observa las aspiraciones de la ciudad, por el momento, eran la de organizar un estudio menor sin pretensiones de crear una universidad. Sin embargo, las aspiraciones de los dominicos eran de otro calibre, como casi todos ellos eran universitarios, procedentes de la institución salmantina, aspiraban para su estudio general la categoría universitaria para poder así conferir grados. Los grados los conferirían las universidades. una vez comprobados que los estudios se habían hecho en ellas o en centros oficialmente reconocidos como estudios generales. Era el régimen vigente en Salamanca desde fines del siglo XIV.

Por estos motivos, los Dominicos elevan una súplica al Papa Paulo III con el fin de que surja en Universidad el instituto que en convento de la ciudad de Santo Domingo tenía la Orden de Predicadores. La gracia les fue concedida mediante la Bula "In Apostolatus Culmine", expedida el 28 de Octubre de 1538 y apoyada en el capítulo XXXI del Código de las Siete Partidas, en el cual se daba potestad al Papa para erigir universidades.

La solicitud de los Dominicos encerraba varias peticiones: creación de la Universidad al estilo de la de Alcalá y Salamanca, concesión de grados a los universitarios y facultad de elaborar estatutos y reformarlos al igual que las restantes universidades españolas. Algunos párrafos de la Bula nos ilustrarán de la concesión de todas estas peticiones:

"Nos deseando honrar con singulares favores y gracias al sobredicho Prior y Hermanos, nos sentimos inclinados a acceder a dichas súplicas y absoldolos (únicamente para los fines que atañen a esta petición) de cualquier excomunión, suspensión o entredicho, u otra cualquier sentencia eclesiástica, absolviendolos, decimos de censuras y penas, sean "a fine", sean "ab homine" en que hubieren por cualquier causa incurrido y teniendolos ya por absueltos, en virtud de nuestra autoridad apostólica y por tenor de las presentes erigimos y fundamos en la dicha ciudad, una semejante Universidad de Doctores, Maestros y estudiantes, al modo

de la de Alcalá, la cual ha de ser regida y gobernada por un regente al que se denominará rector..." "...A norma de lo solicitado, concedemos también por Nuestra Autoridad, a tenor de las presentes, que los promovidos en dicha Universidad de Santo Domingo a los grados de Bachilleres, de Licenciados, de Doctores y Maestros respectivamente, posean, usen y gocen, libre y gratuitamente lícitamente, en cualquier modo en lo futuro, de todos y cada uno de los privilegios que posean, usen y gozan los que son promovidos a los mismos grados en las Universidades de Alcalá, Salamanca o cualquier otra Universidad de dichos reinos, según sus ritos y costumbres..."

"... A nadie, pues, absolutamente a nadie le sea lícito violar o temerariamente oponerse a Nuestras letras de absolución, de erección, de estatuto, de concesión, de

indulto, derogación y voluntad." (3).

Sobre la autoridad de esta Bula - siempre ha habido muchas polémicas pues su duplicado desapareció en un incendio provocado por la invasión del corsario Drake en la ciudad de Santo Domingo, lo que dio lugar a la negación de dicha bula y a enconadas luchas entre las distintas órdenes religiosas con la finalidad de adjudicarse la primacía de la creación de la Universidad. Sin embargo la laboriosa investigación del padre dominico Beltrán de Heredia demostró que existía una copia auténtica de la bula otorgada por el Papa Paulo III en los archivos del Vaticano.

La Universidad de Alcalá fue tomada como modelo lo más probable, por ser de creación reciente y resultar más moderna a los ojos de los dominicos. Pero a pesar de todos los empeños puestos en igualarla, los predicadores tendrían que conformarse con una universidad de tipo más modesto debido a la falta de recursos y escasez de personal con que contaba la naciente institución. Por esta causa se intentaba atraer a profesores de tierra firme para enseñaren

(3) "La más antigua Universidad de América es la más moderna de las Universidades "República Dominicana. Embajada de España. 1950.

Santo Domingo. Entre los más famosos maestros que pasaron por las aulas de la universidad dominicana procedentes del continente figuran el Padre Pedro de la Peña, primer catedrático de la Universidad de México y Bartolomé Ledesma.

El sistema educativo que España trasplantó a América tenía sus raíces en la cultura de la Edad Media, época caracterizada por el escolasticismo y en donde predominaba el método silogístico basado en el dogma. Al principio, las instituciones docentes españolas ofrecen gran variedad de enseñanza, luego los estudios se reducen a las cuatro facultades típicas medievales: Teología, Derecho (civil y canónico), Medicina y Artes, ésta a su vez compuesta por las siete artes liberales, el trivium: Gramática, retórica y lógica; y el cuadvivium: aritmética, geometría, música y astronomía. La universidad americanas se compuso de estas cuatro facultades existentes.

A raíz de la fundación de la Universidad de Santo Domingo, en años siguientes comienzan a erigirse las distintas universidades del Nuevo



Mundo. En 1551 son autorizadas las universidades de México y Lima, en 1586 la de San Fulgencio de Quito, la de Cuzco en 1598, la de Córdoba en Argentina en 1664, la de Caracas en 1725 y la de La Habana en 1728.

La trayectoria de la Universidad de Santo Domingo tuvo serias dificultades en sus comienzos, pues la autenticidad de la Bula era puesta en entredicho por las distintas órdenes religiosas. Se acusaba a los Dominicos de conceder los grados académicos de bachiller, licenciado y doctor basándose en cierta bula Papal pero careciendo de la debida autorización regia. Los Dominicos no se habían preocupado de conseguir la autorización regia pues consideraban que en virtud de las leyes contenidas en el código de Las Siete Partidas, con la autorización pontifical tenían suficiente para legitimar su universidad. Empero, el Rey no se despreocupaba de esta institución, por los años sesenta envió algunos Dominicos para proveer las cátedras de su Universidad y en el año 1571 pidió a Roma la confirmación pontificia de las Universidades de México, Perú y Santo Domingo. Con la autorización regia de la uni

versidad quedaría totalmente legitimizada, no obstante la polémica en torno a la primacía de la universidad continuará entre los más insignes estudiosos del tema.

En el último tercio del siglo - XVI el convento de los dominicos pasaba por momentos de gran estrechez económica, según se observa por las cartas que remitían al Rey solicitando de él ayudas y aportaciones económicas.

Junto con las penurias por las que atravesaba el convento, en 1586 se sumó a ellas uno de los sucesos más funestos que sufrió la ciudad de Santo Domingo, la invasión del pirata Drake que incendió y devastó la ciudad. La Universidad salió muy mal parada de este acontecimiento pues sus archivos fueron destruidos y su pérdida más lamentable fue la desaparición del documento original de la Bula "In Apostolatus Culmine".

El acontecimiento cultural más importante para la ciudad en el siglo XVII fue la fundación

ción de un colegio por parte de la Compañía de Jesús. Obtuvo la licencia para la fundación por medio de la petición que el Cabildo de Santo Domingo hizo al rey. En 1649, un año después de que Don Juan de Ribera y Quesada hiciera donación de sus bienes para la fundación de un colegio en la ciudad de Santo Domingo, bajo la tutela de los Jesuitas, llegó la Compañía a la ciudad. No obstante, a estos religiosos no les convence el Colegio concebido por Don Juan de Ribera y Quesada y ponen sus miras sobre el Colegio de Gorjón cuya conversión en Universidad ven empresa de más fácil logro. En este colegio renació la Universidad de Santiago de la Paz. A raíz de ello se inician los pleitos entre los padres dominicos y los padres jesuitas de Santo Domingo por la posesión, derecho y primacía de la Universidad. Los Jesuitas ponían en tela de juicio la existencia de la bula que acreditaban los dominicos, además de su legalidad por faltarles el pase regio. A partir de 1709, comenzaron a llegar cédulas reales con el fin de amparar a los dominicos en su posesión de la Universidad, hasta que el pleito con los jesuitas se solucionase. El 27 de Julio de 1734 la Corona envía una Real Cédula por

la cual son aprobadas las Constituciones de la Real y Pontifical Universidad de Santo Domingo. Los jesuitas, por su parte, intitulan a su colegio Universidad, por lo que los frailes dominicos elevan una queja ante la Real Audiencia de Santo Domingo que prohíbe, en vista de dicha reclamación que el Colegio de Gorjón sea intitulado como Universidad.

En vista del cariz que iba tomando el asunto, los jesuitas inician la defensa de sus intereses con nuevos bríos hasta que el Procurador de la Orden propone una concordia en el pleito, el cual obtiene su solución en el año 1747 mediante un Decreto Real que erige en Santo Domingo dos universidades: la de los dominicos y la de los jesuitas, éstos obtienen después del Papa la autorización contenida en el Breve "In Superiminenti" del 14 de Septiembre de 1748 por la cual se autorizaba a enseñar las cuatro facultades clásicas. Fernando VI expidió una Cédula Real con el mismo fin del decreto, es decir reconocer ambas universidades, con el deseo expreso de que reinase la unión y la paz entre las dos órdenes religiosas. El Consejo de In-

dias zanjó por fin el asunto ordenando perpetuo silencio sobre el tema.

A mediados del siglo XVIII se dan nuevos estatutos en la Universidad de Santo Domingo y es reconocido por el rey el derecho a utilizar el título de pontificia en su Universidad.

Después de un lapso de tiempo, durante el cual reinó la armonía entre las órdenes religiosas, se entabló de nuevo la lucha por el derecho de titular a la universidad como Primada de las Indias. Los jesuitas impugnan la determinación de los frailes predicadores de dar tal intitolación a la universidad bajo su dirección en unas cartas intercambiadas entre ambas órdenes con motivo de la celebración de un acto universitario. La Compañía de Jesús comunicó al Rey su disgusto por tal hecho. Con el fin de evitar pleitos interminables, el monarca dictó una Real Cédula desaprobando el uso del título de Primada para ambas universidades.

La voluntad del Consejo de Indias por dar término a las disidencias de los religiosos era manifiesta, empero, éstas se reanudan - motivadas por los estatutos vigentes en las distintas universidades. La de Santo Tomás protestaba por la continua merma de alumnado en sus aulas, el cual era absorbido por la Universidad de Santiago de la Paz. La forma más liberal de elaborar los estatutos de la universidad jesuítica era la causa, según los dominicos, de la continua merma de alumnos. Por esta causa piden los dominicos a la Real Audiencia que los jesuitas construyan sus estatutos al modo como lo hacían ellos. Esta vez el pleito - se zanjó por causas ajenas a las cuestiones académicas, por la salida de los jesuitas de Santo Domingo según ordenó la Real Cédula del 27 de Febrero de 1767 que decretaba la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los dominios españoles. La institución universitaria de Santiago de la Paz y Gorjón muere en ese mismo año. A fines del siglo XVIII se reorganizaría como seminario conciliar.

Para comprender el sistema de enseñanza llevado a cabo durante los tres siglos - que hemos estudiado (XVI-XVIII) es necesario cono-

cer las bases de la organización escolar que regía en el convento de la Orden de Predicadores, piedra de los estudios universitarios de Santo Domingo. Los dominicos se han caracterizado desde los tiempos de su fundación por ocupar uno de los primeros puestos en cuanto a nivel cultural se refiere. Fue desde sus principios una orden preocupada al máximo por la educación universitaria de sus miembros, así como de fundar centros docentes de carácter superior.

La Universidad creada por los dominicos se rigió por la organización docente de la Orden y aunque en un principio iba encaminada a la formación de sus propios religiosos con el tiempo pasaron a formar seglares.

De las tres clases de estudios que se impartían en el convento: conventuales, provinciales y generales, los que más nos interesan son los últimos pues constituyeron la base de la universidad, además de ser los más importantes. Los Estudios Generales tenían un maestro o rector y dos bachilleros a las órdenes de aquél. El regente só-

lo tenía como superior al provincial de la Orden. Cada materia que se impartía estaba a cargo de un lector que la enseñaba durante todo un curso el cual tenía una duración de diez meses. El plan de estudios en las materias de artes y filosofía duraban de tres a cuatro años. La enseñanza de Teología duraba más, de cuatro a seis años. Al terminar los estudios, los estudiantes pasaban por un examen, a partir de 1611 la Orden prescribió la celebración de exámenes anuales. Una vez finalizados los estudios se recibía el grado de lector, después de superar distintas pruebas, los lectores podían aspirar al grado de presentado el que con grandes esfuerzos y comprobada su competencia podía ascender al grado de maestro, cosa un tanto difícil debido a la escasez de plazas existentes.

Las cátedras de que disponía el convento eran las de Teología y Filosofía ya citadas, una cátedra de Maestro de Sentencias, - dos de Derecho canónico, dos de Derecho civil y una de Medicina. Las cátedras se daban a los frai



les según los estatutos propios de su religión y a los seculares por oposiciones convocadas por la Universidad. Legalmente no estaban remuneradas, pero de hecho resultaban harto lucrativas ya que los mismos catedráticos como los otros grados recibían con frecuencia aportaciones económicas.

Al parecer durante estos tres siglos la Universidad de Santo Domingo no tuvo unos estatutos propios sino que se regía por las costumbres y prácticas de otras universidades, fundamentalmente de las de Alcalá y Salamanca y por sus propias costumbres. En 1739 adoptó los estatutos que la Universidad de La Habana había elaborado.

Los estatutos de la universi--dad dominicana se componen de quince títulos (en esto difiere de los de La Habana que eran más numerosos), subdivididos en varios parágrafos cada uno. Citaremos estos títulos, dándoles un repaso somero, para comprender el sistema educativo imperante en la época. Los títulos I, III, XI, XIII, XIV y XV trataban respectivamente de los patronos, las fies-

tas y funerales, la graduación de los religiosos, las funciones del notario, las obligaciones del maestro de ceremonias y bedeles y las fórmulas de los juramentos que habían de hacer todos los estamentos de la Universidad. Los restantes merecen una explicación más detallada.

El título segundo se refiere a los oficios universitarios y a los nombramientos. El rector, vicerrector y consiliarios eran elegidos anualmente, participando en la elección todos los graduados e incorporados a la universidad según el sistema de mayoría absoluta en la primera vuelta y relativa en la segunda. Del mismo modo como ocurría en Alcalá, no se admitía la reelección. Requisitos indispensables para salir y conservar el puesto era el tener al menos treinta años y asistir con asiduidad a las tareas universitarias.

En el título cuarto se tratan las cátedras y la provisión de las mismas. Las de Teología, Sagrada Escritura y Artes estarían a cargo de los superiores de la Orden; las de Artes se

rían también por oposición. La enseñanza debía ser impartida siempre siguiendo el sistema aristotélico-tomista. Al claustro le correspondía proveer las cátedras de cánones, leyes, medicina y matemáticas. El período de permanencia en las Cátedras era de cinco años, pudiendo jubilarse los catedráticos al término de diez años de lectura, siempre que hubieran asistido con regularidad a las clases.

La regulación del plan de estudios y calendario escolar cae dentro del título quinto, en el cual se determinaban los días de vacaciones, horas de clase según las materias, etcétera

El grado menor de bachiller necesitaba de ciertos requisitos para obtenerse. Los estudiantes que así lo deseaban debían hacer profesión de fe católica y juramento. Los bachilleres en artes defendían cinco conclusiones sobre materias filosóficas diferentes, los de medicina defendían diez conclusiones, después de pasar cuatro cursos en la facultad. El examen para la obtención de tal grado se celebraba ante el rector, decano,

examinadores nombrados, maestro de ceremonias y secretario. El rector era el que otorgaba el grado y el decano el que apadrinaba al examinado. Todo esto se establecía en la parte VI de los estatutos.

Los títulos séptimo y octavo se refieren a los grados mayores de licenciado y doctor. Para pasar la prueba de licenciatura, los candidatos debían leer durante una hora y en la siguiente los examinadores le argüían sobre lo expuesto. - Los licenciados en Artes y Teología obtenían el grado pasados al menos seis meses después de haber recibido el de bachiller, los de Medicina, Cánones y Leyes en cambio debían de dejar transcurrir dos años por lo menos.

Según el estatuto número nueve los doctores, maestros y licenciados por otras universidades podían incorporarse a esta universidad, pero con lección de veinticuatro horas y pagando los derechos y propinas. La antigüedad les era contada desde el día en que se incorporaban.

El estatuto décimo regula las

propinas que debían abonar los graduandos. El proceso desde bachiller a doctor costaba distinto según la facultad en que se estudiase. En Teología eran unos doscientos pesos, ciento veinte en Cánones y Leyes, ciento cincuenta en Medicina y en Filosofía ciento cuarenta.

Los claustros eran de dos clases, mayor y menor, el primero compuesto de todos los doctores y maestros y el segundo por los cuatro consiliarios, ambos presididos por el rector o en su defecto el vicerrector. Las elecciones ordinarias se llevaban a cabo por el claustro mayor y las extraordinarias por el menor.

Todos estos estatutos fueron aprobados por el Consejo de Indias, aunque introduciendo ciertas reformas y adiciones que fueron hechas por la Real Audiencia de Santo Domingo.

Los últimos años del siglo XVIII corresponden a la ocupación de la parte oriental de la isla por los franceses en virtud del Tratado de

Paz celebrado en Basilea el 22 de Julio de 1795. Este acontecimiento da lugar a que muchas familias dominicanas abandonen el territorio de la parte española para ubicarse en otros puntos de América. La despoblación produce la consecuente decadencia en todos los órdenes y en especial en las actividades de carácter cultural. El 24 de Agosto de 1801 se produce el cierre de la Universidad, por lo que la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino - desaparece, así como también años más tarde, en 1810 se extinguen los cinco conventos que había en Santo Domingo. Ese mismo año, el Gobernador don Juan - Sánchez Ramírez, publicó unos reales decretos en los que exponía que la universidad antes existente en Santo Domingo y regentada por los frailes dominicos no tenía la seriedad que a una institución de ese tipo correspondía ya que debido a la carencia de - fondos con los cuales remunerar a los catedráticos, éstos eran informales en su asistencia a las aulas lo que repercutía en la preparación del alumnado.— Por lo tanto, pensaba que sólo se restablecería la institución dentro del marco de una reforma gene—ral, al mismo tiempo que veía la necesidad de eri—

gir un Seminario Conciliar bajo la dirección del Arzobispo. Los bienes de los dominicos serían destinados a mejora de hospitales y el edificio donde residían a ser base de Colegio Conciliar.

En el lapso que va desde el cierre de la Universidad hasta su restablecimiento - (1811), el estado de la enseñanza pública era bastante precario, tanto en número de centros docentes que eran escasísimos como en la calidad de la enseñanza, según lo atestigua los informes dados por el gobernador de Santo Domingo al Despacho de Ultramar. La opinión de esta autoridad era que el único período floreciente en la enseñanza fue cuando los frailes dominicos y los padres jesuitas regentaban sus respectivos colegios. Los alumnos se superaban en el afán de emulación entre una y otra escuela. Las quejas de este gobernador se extienden a todos los campos de la cultura y se lamenta asimismo de la falta de recursos del país para hacer resucitar las ciencias y las artes por lo cual no ve más remedio que apoderarse de los bienes de los cinco conventos extinguidos para poder llevar a cabo la empresa cul

tural que deseaba.

La respuesta que recibió el gobernador Carlos Urrutia fue negativa. sería imposible establecer el seminario Conciliar sirviéndose de los - bienes de los religiosos ya que en virtud de unos Reales Decretos, todos los bienes eclesiásticos se reintegrarían a sus propietarios. Con el restablecimiento de las órdenes religiosas, continuaba la respuesta, se lograrían los fines que en materia escolar perse—guía el gobernador.

La Universidad abrió por fin otra vez sus puertas bajo el nuevo régimen español, una - vez obtenida la reconquista de la parte española de la isla en la guerra de 1808-1809. Pero esta vez se abre como una institución laica debido a la "ola libe—ral" que viene de Cádiz y que la influirá mucho. So—brevivió hasta Julio de 1823, año en que se clausuró por obra de la dominación haitiana. Las aulas quedaron vacías como consecuencia del reclutamiento de los jóvenes que asistían a las cátedras, los que son destinados al servicio militar del invasor haitiano. La



célebre Universidad de Santo Tomás de Aquino queda envuelta en las sombras sin posibilidad de una nueva apertura, pues las peticiones a este respecto no fueron escuchadas, como sucedió con la elevada por el diputado dominicano Federico Peralta que propuso el restablecimiento de dicha universidad alegando que aunque la situación de las finanzas del país no permitían tal cosa sin embargo los gastos de la institución eran mínimas y no suponían ninguna merma ni perjuicio al tesoro.

Santo Domingo, después de tantos años ocupada por las fuerzas haitianas se liberó por un alzamiento dirigido por la élite criolla de la capital que en 1861 organizó la reincorporación a España, buscando una ayuda en ella. Sin embargo, España no cumplió suficientemente esta misión, se desinteresó de su recuperada colonia y en 1865 se resignó sin esfuerzo a verla optar por la independencia.

La instrucción, empero seguía su curso por obra del nuevo gobierno que estableció diversos decretos para la formación de colegios nacionales dedicados a estudios superiores, uno ubicado en la capital de la República y otro en Santiago, así como la utilización de locales para usos culturales. Pero —

habría que llegar hasta el año 1859 en que el Ministro de Justicia e Instrucción Pública presentó al Senado un proyecto de Ley donde exponía la decisión del gobierno de restablecer la Universidad Primada de Santo Domingo pues los colegios fundados no respondían a las exigencias del país, además de estar más influidos por los acontecimientos políticos. La preferencia de mantener una universidad en vez de un colegio es lógica - pues el oscurantismo intelectual había dejado su huella en la población y una institución superior como - era la universidad satisfacía de modo más completo las necesidades planteadas a la nación. Se continúa con el empeño cada vez con más ansias y en 1860 presentó un proyecto de ley sobre la reinstalación de la Universidad de Santo Domingo. Ese mismo año se inaugura la Academia de Santo Domingo donde se establece una escuela elemental de Ciencias y Artes, impartándose clases de Economía Política, Derecho Canónico e idioma francés.

Al año siguiente de la independencia dominicana llega a la ciudad de Santo Domingo el filántropo y educador Francisco Xavier Bellini y funda el Colegio San Luís Gonzága donde se seguía el sistema

clásico de enseñanza además de ser ésta gratis.

En años posteriores se fueron creando diversos institutos, como el Instituto Profesional - en 1886, el Instituto Médico establecido por el Dr. Basilio Iñiguez y donde se impartían asignaturas de carácter universitario como Operaciones, Obstetricia y Clínica Quirúrgica, Patología, etc. También fue creada la Escuela Normal fundada por el célebre sabio antillano Eugenio María Hostos en 1880.

A pesar de la creación de tantos centros educativos, la reinstalación de la Universidad estaba latente en todas las mentes de los educadores como una verdadera necesidad. Bellini, el rector y fundador del colegio San Luís Gonzaga propone de nuevo su restablecimiento en 1887 y hasta 1900 no se hace una nueva proposición. Esta vez se puso de manifiesto en un artículo titulado "La Universidad de Santo Domingo" publicado por el Dr. Antonio Baralt el cual pretendía convertir el Instituto Profesional en universidad. Esta proposición no se hizo efectiva hasta el año 1914 en el cual por medio de un decreto del Gobierno Provisional del Dr.

Báez se declara al Instituto Profesional oficialmente constituido en Universidad de Santo Domingo. Se inauguró ese mismo año bajo la presidencia de su rector - el Dr. Báez quien en su discurso inaugural pasó revista a toda la historia universitaria recalcando sus etapas más brillantes durante la dirección de la misma por los dominicos, su acertada labor pedagógica - hasta llegar a la decadencia causada tanto por motivos metropolitanos como por la invasión haitiana que tuvo que sufrir la isla. Terminó su discurso declarando solemnemente la restauración de la Universidad de Santo Domingo. A partir de entonces se llevó a cabo el nombramiento de catedráticos para las diferentes cátedras: Moral y Sociología, Filosofía, Letras y Filosofía del Derecho, Literatura e Historia de las Bellas Artes, Matemáticas, etc.

Diversos organismos fueron creándose poco a poco como partes de toda universidad que quiera ser completa y eficaz: la Biblioteca se abrió al público en 1918 con objeto de servir, no sólo a estudiantes sino a la población en general que estuviera interesada en cualquier materia científica. Consta

ba en un principio de 2667 volúmenes catalogados según las distintas secciones científicas; de carácter estudiantil nació en 1928 en la Asamblea Plenaria de Estudiantes la Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios (ANEU) que prestó una encomiable ayuda al pueblo haitiano en pro de su liberación ya que estaba ocupado por las tropas norteamericanas. Esta misma asociación solicitó de la Presidencia de la República la Autonomía de la Universidad apoyando su petición en la necesidad de dotar al país de una institución democrática, libre de los vaivenes de la política y capaz de desarrollar un programa científico y social bajo la dirección de los profesores y estudiantes componentes de la misma. Las medidas que toman los universitarios para obtener su ansiada autonomía van siendo de un modo paulatino y progresivo. En primer lugar solicitan del Presidente la conformación de un proyecto de ley en el que se establezca que el Rector de la Universidad Nacional será elegido por un claustro universitario compuesto por profesores y estudiantes de las diversas facultades. Las gestiones llevadas por los estudiantes en pro de su autonomía no se harían efectivas hasta 1962, año en que el Presidente Balaguer promulgó la Ley De autonomía Universitaria. La Real y Pontificia Uni-

versidad de Santo Tomás de Aquino tomaría el nombre de Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Entre las diversas actividades culturales y civiles de la asociación se cuenta también la protesta contra la reelección presidencial de Horacio Vázquez, gestiones en pro de los estudios universitarios y el certamen histórico-literario referente a la incorporación de Santo Domingo a la Gran Colombia.

La Universidad en los años siguientes sigue incrementando sus estudios, se inaugura el Instituto de Anatomía, se reorganiza la facultad de Filosofía (anteriormente en el año 1917 había sido suprimida por orden de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública) y se crea asimismo el Instituto Geográfico y Geológico en 1940. A partir de este año se comienza la construcción de una ciudad universitaria la que se inauguró el 17 de Agosto de 1947.

La Universidad cuenta con innumerables centros y ampliaciones de estudios desde el año 1962, en el que fue fundado por los obispos de la República la Universidad Católica Madre y Maestra en Santiago de los Caballeros. En el segundo año de su exis-

tencia creó las carreras de Ingeniería Electromecánica y Administración de Empresas, carrera que se iniciaban por primera vez en el país, más tarde se amplió con los estudios de Trabajo Social, Enfermería y Administración Pública, Ingeniería Industrial y Economía. La Unesco se ha preocupado por la continuación y propagación de los estudios en esta universidad haciendo diversas — aportaciones económicas.

La ciudad de Santo Domingo, cuenta a partir de 1966 con la Universidad Nacional Pedro Henríquez Hureña fundado por profesores universitarios y un grupo denominado Fundación Universitaria Dominicana. Esta universidad es de carácter privado y obtuvo su incorporación legal mediante un decreto. Está constituida por las siguientes facultades: Humanidades y Ciencias de la Educación; Ciencias Médicas; Odontología; Farmacia; Ingeniería y Arquitectura; Ciencias Jurídicas y Sociales; Economía Agronomía y Veterinaria.

La Universidad de Santo Domingo, a pesar de su azarosa trayectoria tiene el indudable mérito de haber sido la primera institución docente de toda América a nivel superior. Para la ciencia y la -

cultura al denominarse primada o no es algo secundario, lo importante es si supo y sabe actualmente desempeñar las funciones de todo organismo docente superior.

Actualmente la organización univer  
sitaria está dividida del siguiente modo.

FACULTADES  
\*\*\*\*\*

Filosofía

Derecho

Farmacia y Ciencias Anímicas

Cirugía Dental

Ciencias Exactas

Agronomía y Veterinaria

ESCUELAS ADSCRITAS  
\*\*\*\*\*

a la Facultad de Derecho:

a) Notariado

b) Economía y Hacienda Pública

a la Facultad de Medicina:

a) Obstetricia

b) Enfermería



c) Higiene y Sanidad

a la facultad de Farmacia y Ciencias Químicas

a) Escuela de Químicos Azucareros


a la facultad de Ciencias Exactas


a) Meteorología


El gobierno de la Universidad actualmente está dirigido por el Claustro Universitario, el - Consejo Universitario, el Rector, las asambleas de cada Facultad, los Decanos y los Catedráticos.


## B I B L I O G R A F I A

\*\*\*\*\*

 *Cronología de la Real y Pontificia Universidad de Santo Domingo (1538-1970)*. Emilio Rodríguez Demorizi. Ed. Caribe. Santo Domingo, 1970.

 *Historia de la Universidad Hispanoamericana*. - Sor Agueda María Rodríguez Cruz. Bogotá, 1973.

 *In Apostolatus Culmine*. Bula Mítica de Paulo - III. Fray Cipriano de Utrera. Santo Domingo - 1939.

 *La Autenticidad de la Bula In Apostolatus Culmine*, base de la Universidad de Santo Domingo, puesta fuera de discusión. Santo Domingo, 1955. Doctor Vicente Beltrán de Heredia.

## CAPITULO II

---

UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA

---

## CAPITULO II

### UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA

#### FUNDACION Y VIDA DURANTE EL SIGLO XVI:

"Fue en medio del ambiente limeño que vivió la Universidad de SAN MARCOS. Su historia de cuatrocientos años corre paralela a la acción de conquistadores y virreyes, libertadores y próceres, caudillos y hombres de pensamiento. No es posible hablar de la Universidad sin tener en cuenta lo que fue y es LIMA..." (1)

---

(1) LUIS ANTONIO EGUIGUREN: La Universidad Mayor de San Marcos.

Con estas palabras LUIS ANTONIO EGUIGUREN inicia la trama de la Historia de la Universidad que fue la segunda en orden de fundación - en Hispanoamérica durante el siglo XVI.

Al igual que en el caso mejicano los motivos que movieron a fundarla son los mismos. "Estas partes están tan remotas de España y los hijos de los vecinos y naturales enviándolos a los estudios de España sería hacerles grandes gastos y por falta de posibilidades algunos se quedan ignorantes." (2).

Como podemos vislumbrar el tesón movió la voluntad y obtuvo, sus frutos, una comisión de procuradores a las Cortes de Madrid a cuyo frente iba FRAY TOMAS de SAN MARTIN, regente de la Orden de los Dominicos, se presenta ante el Emperador y solicita fundar la Universidad que, radicaría en el convento de la Orden y se pedía para ella nada menos que los privilegios de la Universidad de Salamanca. Al -

---

(2). JUAN MELENDEZ: Tesoros verdaderos de las Indias...

fin el 12 de mayo de 1551 la Reina gobernadora firma en Valladolid una Real Cédula en la que se concede la licencia a la ciudad de los Reyes para que ésta empiece a formar.

El éxito fue completo pues "tenga y goce de todos los privilegios franquezas y exenciones que tiene y goza el Estudio de dicha ciudad de Salamanca, con tanto que, en lo que toca a la jurisdicción, se quede y esté como ahora está y que la Universidad del dicho estudio no ejecute jurisdicción alguna, e con que los que allí se graduaren no gocen de la libertad que el estudio de Salamanca tiene de no pechar los allí graduados." (3).

El centro vital de la vida Universitaria en el Perú quedaba al fin fundado.

Esta Cédula anterior fue obedecida y comienza a funcionar el centro el 2 de enero de 1553, siendo su primer catedrático de Teología FRAY

---

(3) EGUICUREN: La Universidad...

RAFAEL DE SEGURA.

El fundador de la Universidad murió en el mismo año en que ésta se ponía en marcha.— Hay en esto un paralelismo con FRAY ZUMARRAGA, el mejicano citado en el capítulo anterior. Los dos son figuras de fuego y lucha, los dos bregaron porque sus deseos se cumpliesen y lo consiguieron, sin embargo, no vivieron lo suficiente para ver la obra en marcha.

En realidad se desconoce la fecha de iniciación de las lecciones universitarias de Lima. No obstante sabemos por seguridad que en 1554 ésta ya cumplía sus funciones.

La Universidad comenzó sus labores con escasos recursos: trescientos pesos de asignación dominica y eran insuficientes para llenar las necesidades más indispensables. Los primeros colaboradores lo hicieron por honor y sin retribución. De entre éstos merece destacar la figura de FRAY RAFAEL de SEGURA ya mencionado antes y el primer catedrático de Derecho - que fue COSME CARRILLO, a quien el rey envió "Para que

desde el principio de la fundación enseñe a los estudian  
tes todo lo que de Derecho se conozca".

Y por supuesto, sobresale BARTOLOME  
de LEDESMA, discípulo de VICTORIA en Salamanca, que pri-  
mero fue catedrático en Méjico y luego pasó a Lima en  
1580.

Su trabajo fue duro y sin recompen-  
sas así fue necesario que los dominicos tomasen las cáte-  
dras y luego el rectorado estuviese a cargo de los Prio-  
res.

La Orden se preocupa cada vez más -  
porque todo funcione en orden y sin problemas, que se  
expliquen bien las lecciones y se guarde la disciplina -  
entre sus estudiantes.

En 1557 viendo que era imposible que  
continuasen en ese estado, el marqués de CAÑETE, virrey  
de Lima, le dio una dotación de cuatrocientos pesos anua-  
les que intensificó los estudios.

Los seglares apartados del dictado -



de clases en los primeros años de vida, se incorporaron luego. Su formación universitaria europea dictará la manera de dar las clases y de influir en las mentes intelectuales de la ciudad cada año creciendo y desarrollándose con más pujanza.

Pero los medios de subsistencia y el local siguen siendo insuficientes y, por otro lado, las pugnas entre los maestros seglares y seculares del claustro.

Los miembros laicos opinan que la Universidad debe desvincularse de los dominicos para lograr obtener rendimientos adecuados. Como gran parte de ellos estaban unidos a puestos gubernamentales logran que el Cabildo, virrey y audiencia, apoyen la decisión de independizar la institución. Los informes llegan al rey y Felipe II dirige una Cédula pidiendo informes sobre el conflicto.

El Presidente de la Real Audien--cia de Lima envió dos peticiones para fundar una Universidad en la Ciudad de los Reyes. El Arzobispo de Loaysa

también lo pide en 1566, sin significar esto que desconocieran la dominica, que estaba en funcionamiento. Lo que pasa es que esta institución, por la pobreza en que vivía estaba y pasaba casi inadvertida. Y, por otro lado, le interesaba por todos los medios que este pequeño germen se desvinculase de los centros conventuales.

En 1567 la llegada del virrey de Toledo, el llamado SOLÓN peruano cambia la vida cultural de Lima. La reorganización es vital y tras la visita a todos los distritos del virreinato para informarse personalmente de los problemas que acosan la vida diaria, iniciando las reformas.

Respecto a la Universidad se le considera el benefactor y legislador, basándose en el derecho universitario salmantino.

Tres constituciones salen durante su gobierno, la última es simplemente una recopilación de las anteriores y rigió los destinos universitarios durante la época colonial. Entre sus decisiones más im-

portantes están la de marzo de 1571 en que se define por la independencia de la Universidad, o sea "Es - más autoridad estar por sí y no arrimadas al amparo de ningún monasterio, como lo están las de España y aun creo que las de todo el mundo." El Rey aprueba tal cuestión en 1571.

Sale elegido primer rector tras esto, el doctor Pedro FERNANDEZ de VALENZUELA, un laico.

Esto vuelve a originar nuevos - conflictos en los que los dominicos no se duermen so bre laureles. Acuden a la Santa Sede a fin de que - ella acceda a confirmar como Pontífice a la Universii dad. Y lo logran, PIO V le otorga en 1571 por bula papal. Poco después el Rey confirma por Cédula Real, lo que la Orden había pedido por su cuenta.

Empero no hay nada que hacer, el claustro se separa y elabora las primeras Constitu- ciones por pedido especial del virrey TOLEDO.

## CONSTITUCIONES DE LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVI.

En 1571, se dan un conjunto de normas que serán la base de las que redactan posteriormente. Aclaran la manera de elegir el rector que sería por votos secretos del claustro que elegía también a los consiliarios; éste sería laico y regiría los destinos universitarios.

Establece los grados y fija la duración de los estudios. Fijando tres años entre el grado de bachiller a Licenciado y defender al culminar exámenes y tesis. El de doctor se festejaba con grandes festejos. Fijaba también las fiestas a tomar en cuenta, las épocas de vacaciones. No se regulan las cátedras esperando reformarlas según las circunstancias y a medida que el desarrollo de la Universidad sea mayor.

El modelo que se sigue en esto es el salmantino.

En 1572 el virrey quiere trasladar la Universidad al Cuzco, pero por suerte no lo logra y

en 1572 prohíbe a la Orden de Santo Domingo que conceda títulos y grados. Y en 1574 trasladan el centro a otro lugar adquiriendo una vieja casa de los agustinos, e iniciándose así una nueva etapa en la limeña tras veinte - años de estar unida a un convento.

Se decide pues, poner la institu—  
ción bajo la advocación de un protector y sale elegido  
SAN MARCOS.

Las primeras cátedras de la época -  
laica son también ad-honorem, pero los esfuerzos del  
virrey logran que se otorguen dotaciones reales.

En 1578 se promulgan nuevas leyes, -  
éstas con más amplitud y estructura que las de 1571. Se  
necesitaban reformar defectos y crear nuevas medidas.

Tienen varios títulos sin numerar,  
divididos en estatutos que definen lo siguiente:

El primero trata de la elección del  
rector y oficiales o sea que ésta se haga la víspera de

SAN MARCOS y que se elija a uno de los doctores del claustro que no sea ni fraile ni de Orden. Se elegirá por mayoría de votos secretos y en caso de empate decidiría el virrey. En este claustro se elegirán también tres consiliarios, dos estudiantes de bachiller y un doctor, se eligen también un síndico y un encaminador.

El título de rector es amplio y se fijan sus obligaciones a saber: fijar fechas de matrículas y de examen, firmar cédulas de examen y que cuide que sus decisiones se cumplan, que pene a los doctores y maestros en caso de faltas, que reúna al claustro cada mes, que pueda convocar claustros extraordinarios, que presida los actos públicos, que supervise el funcionamiento del centro dos veces al mes, que presida las oposiciones y las puntúe, que haga lo mismo en caso de exámenes secretos, que señale los programas que regirán las diferentes cátedras, que presida los juramentos, que no favorezca las oposiciones y que, en caso de no cumplir sus obligaciones, el claustro le confiera las penas que merezca.

El título siguiente se ocupa de los consiliarios y vicerrector que asesoraban y compartían el gobierno universitario. El vicerrector suplía al rector -

en caso de muerte o ausencia y era el rector del año anterior. Respecto a los consiliarios, que eran cuatro, que asistan a los claustros, presidan los grados y asignen puntos en los exámenes.

El título de los doctores y maestros fija sus privilegios y obligaciones: asistir a los claustros con voto, jurar las constituciones, ocupar el lugar correspondiente según antigüedad, asistir a exámenes y actos públicos, etc.

El título de claustros define se celebren con mayoría de asistencia de doctores y maestros.

El de cátedras y catedráticos establecía las cátedras con su salario. Se fijan los requisitos para obtener cátedras y se fijan los textos de su enseñanza. Se requería puntualidad en el cumplimiento de las lecturas y se necesitaba ser doctor para obtener una de ellas en propiedad. Se jubilaban a los veinte años. Se legisla sobre vacaciones y visitas de cátedras.

El título de estudiantes y oyentes, fija la obligación de matricularse para obtener privile-

gios y votar en la provisión de cátedras, obedecer al rector, usar vestimentas adecuadas y tener buena conducta.

El título de secretario que era elegido por claustro y debía asistir a todas las funciones de la Universidad, se ocupa también de la matrícula en que se fijan los derechos de pago de la misma.

Se reforma el sello universitario.

El título de los bedeles establece dos, el principal que vive en las escuelas y se encargaba de fijar los actos públicos, anunciar fiestas, vigilar el funcionamiento de cátedras, cuidar el orden, etc.

El título de fiestas fija el calendario escolar, vacaciones, etc.

El examinador de gramática se elegía junto con el rector. Sólo aprobaría a los hábiles y cuidaba que los estudiantes de Derecho, supiesen mucho



latín.

Los epígrafes siguientes no llevan título y tratan de los grados de bachiller, licenciado, doctor o maestro, en todas las facultades. Tenían los puntos: requisitos, ceremonias, derechos, etc. Los aspirantes al grado de bachiller en leyes o cánones tenían que aprobar el de Gramática; cinco cursos y nueve lecciones en público. Los de Teología lo serían primero en Artes, cuatro cursos de Teología y seis conclusiones, para Medicina serlo en Artes; cuatro cursos, - seis conclusiones y practicar dos años. En el caso de Artes, examen de Gramática; tres cursos y diez lecciones. Las ceremonias de colación eran iguales.

Para el grado de licenciado, presentar sus grados de bachiller y pasar por cinco cursos excepto en la rama de Teología que eran cuatro, depositar los derechos de grado, enviar sus conclusiones a los doctores y un examen aprobado tras lo que se otorgaba el mismo con gran solemnidad.

Se describe luego las ceremonias de colación del grado de doctor solemnemente y pomposamente.

El magisterio en Artes seguía siendo algo más simple.

En el último título se ocupan de los bachilleres de pupilos y sus obligaciones. Y al final figuran las fórmulas de juramentos en latín.

Estas constituciones recogen aún más el espíritu de Salamanca. Pronto serán derogadas en 1581.

El virrey se preocupa por reglamentar las cátedras de lenguas nativas y ordena que nadie enseñe doctrinas y dogmas sin saberlas además que la Universidad se preocupe por no otorgar títulos sin haber, el interesado, dar muestras de su conocimiento.

Esto lo confirma FELIPE II por Cédula Real, excepto lo último señalado.

El virrey también se preocupa por— que los miembros universitarios residan cerca de la Universidad, con alquileres módicos "Según el estilo salmantino". Esta agradecida en sus memorias hace mención especial de todos estos beneficios por él concedidos. Pero -

esta personalidad inquieta y activa no estaba satisfecha. Quería leyes más perfectas y en 1581 se hacen unas nuevas coincidiendo con los informes que dos miembros del claustro en función de visitantes realizaron en sus aulas.

Suprimen lo anticuado de 1578 y se presentan en un lenguaje más rico, más orgánico y elaborado. Son las que regirán la Universidad durante toda la vida colonial de ella, excepto pequeños lapsos y añadidas que se realizaron con el correr del tiempo. Define que las funciones se amplían y que tenga validez su acción en caso de delitos y castigos. Además, por ellas se le conceden los mismos privilegios que a la salmantina, los motivos que impulsaron a realizar reformas resultado de la visita oportuna y luego van insertos los títulos que son trece.

Entre las innovaciones que introduce, nace la alternativa en el rectorado entre clérigos y seglares, excepto los seglares tendrían para tal más de treinta años y sólo se reeligen por un año en caso de empates se sortea. Se aumenta el número de cátedras

y sus salarios se mantienen igual. Comienza a resaltar la figura del maestreescuela hasta aquí nula, a quien compele la colación de grados mayores.

En 1580 FELIPE II autorizó a la -  
Compañía de Jesús que en sus escritos se leyese gramática, griego, lenguas nativas y retóricas, sin que éstas sirviesen para ganar curso en orden a los grados, además de otras trabas. Esto no bastó, los terrenos ganados se invadieron y la limeña tuvo que mantener grandes pleitos para hacer valer sus derechos.

Entre 1584 y 1586 el nuevo virrey, ENRIQUEZ, quiso imponer sus propias constituciones, copia de las que Don PEDRO FARFÁN había impuesto a la mejicana en 1580. Su primera medida fue nombrar visitador a PEDRO ARTEAGA MENDIOLA para que reformase las existencias según el modelo salmantino. El resultado, las constituciones de 1584 según lo cual se define es así:

"Su Majestad mandó fundar y dotar  
la Universidad de letras de esta ciudad conforme a la de Salamanca y con los privile--

gios y libertades de ella y por las informaciones que se han recibido por mi mandado - en cumplimiento de unas cédulas de su Majestad a mí dirigidas resulta que las cosas y gobierno de esta dicha Universidad y ejercicio de letras que se hacen en ellas y constituciones suayas se podrán más reducir a mejor y a lo de la Universidad de Salamanca y para que mejor tenga efecto y se cumpla - la voluntad de su Majestad mandé ver las - unas y las otras constituciones y en cuanto ha sido posible y la naturaleza de la tierra y disposición de las cosas y estado de las escuelas de la dicha Universidad ha dado lugar se ha ordenado así por lo cual establezco, ordeno y mando que por ellas y no otras sea regida y gobernada esta universidad."

Sólo rigió por dos años y es una copia de los estatutos de Salamanca, junto a las disposiciones del virrey TOLEDO, aunque en menor escala.

El virrey de Villardompardo pone de

nuevo en vigor las de TOLEDO en 1586 y en 1588 recibe la institución uno de los documentos más bonitos que se conocen "todos los privilegios negados en el momento de su erección" o sea, la exención de tributos y el de ejercer su jurisdicción. El rey lo definió así:

Es mi merced y voluntad que ahora y de aquí en adelante todas las personas que en la dicha Universidad se graduaren gocen en todas las Indias Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano de las libertades y franquezas de que gozan en estos reinos los que se gradúan en el estudio y universidad de la Ciudad de Salamanca así en el de no pechar como en todo lo demás." (4)

---

(4). Vid. JUAN MELENDEZ: Tesoros...

## LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVII

Los virreyes se esmeraron en no entrometerse en la vida universitaria, pero a veces, este punto se rebasó un poco, así a fines ya del siglo XVI, el virrey VELASCO trató de imponer su criterio y proveer en las cátedras a personas que le parecieron competentes. Tuvo que enfrentarse pues a la Universidad que se quejó al rey y retroceder en sus decisiones.

En 1601 se imprimen las constituciones universitarias para que sus miembros las conozcan y conociéndolas sepan cumplir mejor las obligaciones que éstas imponen.

Cuatro son las reformas constitucionales durante el siglo XVII, dos de virreyes y dos de visitadores.

Las dos primeras impresas en Madrid en 1624 complementan las de TOLEDO que continúan en vigor. Haciendo de ellas una síntesis muy escueta resultar pues: se cambia la fecha de elección del rector, uno

de los consejeros sería ex-alumno del colegio mayor de SAN FELIPE, se nombra un aguacil auxiliar, se confir— man salarios, se fijan otros nuevos, todas las cáte— dras se proveerían por oposición, se restringen las li cencias, se exige el juramento de fe a la Inmaculada - Concepción, se fija el número de miembros de un examen, su votación sería secreta. El autor fue el virrey MARQUES de MOTESCLAROS, a lo que se suma el juramento de la Inmaculada que sería enseñado y el juramento de profe sión de fe según el Concilio de Trento y la Bula Pa— pal de PIO IV, disposiciones emanadas de FRANCISCO BORJA Y ARAGON, príncipe de Esquilache y virrey en Perú.

Respecto a las segundas se centran en dos temas dominantes. Las del obispo de Arequipa de 1632 en las normas y condiciones para poder votar en la provisión de cátedras quitando este derecho a los antiguos desvinculados de la vida académica.

Y las de 1665 del Dr. JUAN CORNEJO sobre las cátedras, para evitar sobornos con una serie de normas que suprime las calidades en los votos, y fi ja un voto a estudiantes, dos a mestros y seis a los



doctores.

Todo esto llevó a que el sistema de provisión de cátedras se fuese modificando con el correr del siglo. Se decide, pues, quitar a los estudiantes el derecho al voto, pero al tocar tan precioso estatuto cuyo modelo a seguir era copia y reflejo de la universidad peninsular, motivó protestas y luchas. Al final se decide dar veintinueve votos en total entre rector, maestrescuela, y el resto doctores más antiguos, catedráticos y los cuatro colegiales más viejos ex-alumnos del colegio MAYOR de SAN MARTIN. Nuevas protestas rompen con el esquema y finalmente se decide ampliar el número de votos, concediendo este derecho a bachilleres.

Al aumentar la población de la capital del virreinato, lógicamente también aumenta el número de estudiosos. Surge entonces la imperiosa necesidad de crear nuevas cátedras. Pero la escasez de fondos es un mito difícil de vencer, sin embargo la buena voluntad de seglares y laicos logra vencerlo. Así teología, teología moral, medicina, matemáticas, etc. se proveían con normas especiales que señalaban y eran casi siempre

autoridades patrocinadoras.

Este centro era ferviente devoto de María, sobre todo en su culto a la Inmaculada, cuyos juramentos fueron puestos como obligatorios desde 1/2 de siglo. Para ella este misterio es su principal fundamento y produjo estos grandes frutos de piedad.

Los graduados universitarios que salían de sus aulas eran promovidos por el rey para ocupar altos cargos en el gobierno y tenían igual estima que un colega peninsular y fueron sus modos de vida parecidos a los de la mejicana.

Sus disposiciones y normas de gobierno se parecían de modo sorprendente, y no es cosa rara, las dos se desprendían de un tronco común: SALAMANCA. Y las dos fueron fuentes inagotables del saber de Hispanoamérica bajo el dominio español.

De sus aulas salieron figuras de renombre e importancia para la sociedad de la época, y

en sus aulas se forjaban los nuevos ideales a la luz del influjo de las nuevas corrientes que día a día a través del Atlántico llegaban con los hombres a las nuevas tierras.

No hay que olvidar la obra de DON - DIEGO de LEON PINELO, que al igual que la de PLAZA Y JAEN en Méjico es una verdadera apología gongorista de exaltación al centro donde fue rector.

Su nombre "ALEGATO APOLOGETICO de la Universidad limense nos lo dice todo.

En ella nos describe el edificio que califica de "regio y grave aspecto", canta las excelencias de las cátedras donde están "los tesoros de la Sabiduría", habla su función: preparar "figuras que sobresalgan como rayos en todo el Orbe", cuenta sus fiestas y pompas y casi al final de las descripciones prorrumpe en himnos de entusiasmo a la academia limeña a la que las "ciencias felicitan con alabanzas".

Reconoce el liderazgo salmantino, recon

ge los nombres de los ilustres que por ella han pasado y, finalmente, el relato justificando el motivo que le impulsó el escribirla.

## LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVIII:

La fundación de nuevas cátedras se hace cada vez más necesaria durante el siglo XVIII.

Se establece de nuevo la de Medicina, suspendida tontamente años antes, con la condición de hacer prácticas semanales con disección de cadáveres en el Hospital de San Andrés.

Se provisionan dotaciones de éstas a franciscanos y agustinos igual que a jesuitas, pero al extinguirse la Compañía en 1767 se anulan muchas de ellas, o se transforman.

Las viejas cátedras de Lengua Indígena se suprimen en parte, y el desarrollo del despotismo ilustrado monta en la lengua castellana y en la Filosofía y el derecho sus foros predilectos para desarrollar las nuevas mentalidades.

En 1735 se decide recopilar todas

aquellas leyes que rigen los destinos universitarios, para multiplicar las ediciones ya escasas. La tarea estuvo a cargo del rector EDUARDO de SALAZAR y CEBALLOS y a la edición se le colocó un prólogo histórico en que nos indica la pujanza de ésta durante el siglo XVIII que se demuestra claramente en el número creciente de cátedras, alumnos y en un afán enorme de enseñar y aprender.

En 1771 surgen las novísimas Constituciones efectos de las Ordenanzas de CARLOS III y sus reformas. Su ejecutor fue el virrey AMAT y constó de treinta y tres capítulos donde las antiguas leyes seguirían rigiendo en todo aquello que no fuese contradictorio a las nuevas ordenanzas.

Según éstas al aspirante a rector se la haría previo examen para probar su capacidad para el cargo. Podrá ser laico y seglar, pero no catedrático a igual tiempo, duraría tres años en su cargo, dejaba de su cargo honorífico y se fijaban mil ochocientos pesos anuales de sueldo. Los consiliarios serían conjueces con el rector en los actos jurídicos, su salario, ochocientos pesos anuales cada uno.

Fija diecisiete cátedras:

Cinco de Teología.

Cinco de Jurisprudencia (Cánones y Leyes).

Tres de Medicina

Una de Matemáticas

Los salarios: mil pesos anuales a todos.

Hay nuevos textos de estudio: por ejemplo en Derecho prolegómenos de Derecho y Derecho Natural y de Gentes. Romano de HEINECIO, Leyes de Justiniano, Manuel de Jacobo GOTOFREDO, el del Canónico de Ganisio, Historias de Derecho, etc.

Igual en las otras ramas, estos planes de estudio tenían carácter provisional y la provisión de cátedras sería por oposición y los votos serían personales. Se controlaban las asistencias, se estimulaban las prácticas y experimentos, etc.

Tendrían casi dos meses de vacacio

nes. Se pone como lengua obligatoria el Latín, se reducen las fiestas y pompas en los diferentes grados, etc.

La máxima novedad la constituye la organización de la biblioteca y del gabinete de ciencias en base a las expropiaciones realizadas a los jesuitas. Surgen los cargos de bibliotecarios para los que se requería ser instruído en Historia Literaria y se fiscalizaría su inspección cada tres años. Se catalogan los libros y aparatos que se guardan.

Terminan las Constituciones pidiendo el cumplimiento de las legislaciones.

Los colegios mayores al amparo de la Universidad, SAN FELIPE y SAN MARCOS y SAN MARTIN se refunden en el de SAN CARLOS de 1769 que ocupa siguiente la cátedra de noviciado de los jesuítas expulsados y luego se le añaden nuevas cátedras.



El continuo número de reformas llevadas a cabo en las constituciones universitarias de la Limeña, tuvieron un sentido, pulir, desarrollar y en—grandecer a través de sus múltiples exigencias la calidad de la literatura y de las obras que alumnos y catedráticos realizaron demostrando el alto grado de cultura en que estaba envuelta esa Universidad.

Merecen la pena citarse los progresos logrados en matemáticas y medicina, teología, jurisprudencia, etc.

Hubo varios intentos de reformas en el siglo XVIII que sólo llevaron a un fracaso rotundo y fatídico. Sin embargo, merece ser citada por curiosidad la última que fue el Reglamento para la Real Universidad de SAN MARCOS en 1816, cuando ya la efervescencia de los ideales de independencia dominaban a la mayoría de los habitantes del virreinato.

Redactadas por el oidor MANUEL PARDO, se elaboran por orden del virrey que sólo mandó cumplir una orden emanada del gobierno absolutista de FERNANDO VII, el cual en 1815 ordenó visitas a todos los

centros docentes americanos. Sus leyes rigieron hasta el gobierno liberal.

Cuando llegó el momento de liberar se de la Madre Patria, SAN MARCOS había cumplido fielmente su misión.

Tras sus puertas se habían preparado un gran número de dirigentes y estadistas que serían los futuros intelectuales de la gesta histórica.

De ella sacaron principios científicos y sabiduría, pero además de ella aprendieron a respetar los valores del ser humano, y la libertad en su sentido más auténtico, la verdadera democracia de los que Salamanca, su Alma Mater fue el ejemplo y la maestra más perfecta.





Como conclusión podemos decir "SAN MARCOS fue el escenario de donde irradió el pensamiento hablado y escrito, siempre con el anhelo de servir a los hombres diseminados en las tierras del Nuevo Mundo. ¿Cuál de las Universidades de los pueblos americanos no estuvo vinculada a SAN MARCOS, por diferentes razones;

¿No se abrió acaso su corazón generoso para dar su sangre a nuevos centros de cultura?. Muchas universidades de América, al revisar su historia, encontrarán a cada paso el nombre de SAN MARCOS, como paradigma y estímulo"

Creemos que esta frase por sí sola es lo suficientemente elocuente para demostrar lo que fue este centro de saber que la Ciudad de los Reyes tuvo en su época colonial.

## BIBLIOGRAFÍA DEL CAPITULO II

B I B L I O G R A F Í A

-  *Constituciones y ordenanzas antiguas añadidas y modernas de la Real Universidad y Estudio general de San Marcos de la ciudad de los Reyes del Perú. Los Reyes, 1835.*
-  *Panegírico sobre los sujetos, prendas y talentos de los doctores y maestros de la Real e insigne Universidad de San Marcos de Lima. Biblioteca Nacional. Madrid.*
-  *Bosquejo histórico de la Fundación de la insigne Universidad Mayor de San Marcos de Lima. José Dávila Condemarín.- Lima 1912.*
-  *Escuelas, colegios, seminarios y universidades en el virreinato del Perú. Roberto Maclean Estenús. 1943.*

■ *Historia de la Universidad de Lima.* Carlos Concha.  
Lima, 1943.


■ *La Unîversidad en el Sîglo XVI.*- Luis Antonio —  
Eguiguren. Lima, 1951.


■ *La Fundación de la Unîversidad de San Marcos de*  
*Lîma.* Mariano Peña Prado. Lima, 1938.


■ *Orîgenes de la Unîversidad de San Marcos.*- Luîs A.  
Eguiguren. Lima, 1939.


■ *Semblanza de la Unîversidad de San Marcos.* Diego -  
de León Pinelo. 1648.


■ *La Unîversidad y Estudio General de la Cîudad de*  
*los Reyes. 1571-1572.* D. Angulo. Lima, 1942.


 *La Universidad Mayor de San Marcos. (1551-1951).*  
Luís A. Aguiguren. Lima, 1951.

 *La Universidad de San Marcos de Lima durante la  
Colonización Española.* David Rubio. Madrid 1933.

 *San Marcos de Lima. Universidad Decana de Améri-  
ca.* Carlos Daniel Varcárcel. Tegucigalpa 1959.

 *idem Reformas virreinales en San Marcos.* Granada  
1958

 *Historia de la Universidad de San Marcos hasta el  
15 de julio de 1647.* Antonio de la Calancha. Lima,  
1921.

 *Historia de las Universidades Hispanoamericanas.-*  
Sor Agueda María Rodríguez Cruz. Tomo I. Bogotá -  
1973.

C A P I T U L O   I I I

UNIVERSIDAD DE MEJICO



### CAPITULO III

#### UNIVERSIDAD DE MEJICO

##### I. FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD:

El gran auge cultural que tuvo el territorio de Nueva España, fue un terreno excelente para preparar la siembra académica que en él se iba a llevar a cabo.

La enseñanza fue una de las primeras preocupaciones de los españoles en el Nuevo mundo, en especial en el orbe clerical que ya fueron los en-

cargados de transmitir al elemento indígena las doctrinas y el cristianismo. Así tenemos que desde el primer momento comenzaron a surgir colegios y estudios cuyos directores podemos decir fueron los promotores de la futura *Alma Mater* de la ciudad de Méjico: la UNIVERSIDAD.

Más allá de toda discusión es indudable que el surgimiento de este centro se debe al empeño que Fray Juan de Zumárraga (franciscano), obispo de la diócesis, puso para crearlo. Ya en 1536, entre sus instrucciones enviadas al Concilio de Mantua, convocado por Paulo III, pero a la vez para ser presentadas al emperador Carlos V, figura con epígrafe VII lo siguiente:

•

"... parece que no hay parte alguna de cristianos donde haya tanta necesidad de una universidad a donde se lean todas las facultades y ciencias y sacra teología, porque si S.M., habiendo en España tantas universidades y tantos letrados, ha proveído a Granada de Universidad, por razón de los nuevos convertidos de los moros; cuanto más se debe proveer por semejante manera a este tierra, a donde, hay tantos nuevamente convertidos -

de gentiles, que en su comparación, el reino de Granada, es meaja en capilla de fraile y no tienen, como es dicho, universidad ni doctrina." (1)

"...Por tanto, suplica a S.M., el obispo, mande en todo caso establecer y fundar en esta gran ciudad de Méjico una universidad en la que se lean todas las facultades y enseñar - sobre todo, artes y teología." (2)

Conociendo la metrópoli esto, la reina gobernadora pidió en 1538 y 39 informes por Cédula - Real al virrey. Pero los informes fueron desfavorables - por considerar el proyecto prematuro, aunque luego cam---bia su opinión.

También el cabildo intervino con - igual intención y como resultado el rey otorga Real Cédu

---

(1) A.M. CARREÑO "Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y Arzobispo de Méjico". Documentos inéditos.

(2) Cuevas, Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de Méjico.

la el 3 de octubre de 1539 por la que se resuelve, tras las peticiones, proveer los profesores en las prebendas suprimidas de la catedral y comenzar a construir un edificio para artes y teología, el resultado, nombrar al doctor JUAN MEGRETE como catedrático en los estudios generales por crear.

Las necesidades más invocadas para que este centro funcionase, eran favorecer a los hijos de españoles que sino tendrían que trasladarse con riesgos y costes a la metrópoli, favoreciendo por igual a los hijos legítimos que a los naturales y las peticiones bregaban por obtener apoyo intelectual y material para permitir poner en práctica el centro.

Finalmente, el 30 de abril de 1547, la corte da una cédula que constituye en vigor la orden de creación y que dice:

"El Príncipe, Don Antonio de Mendoza, Visorrey y Gobernador de la Nueva España y Presidente de la Audiencia Real que en ella reside. Alonso de Villa Nueva y Gonzalo López,

en nombre de esa Ciudad de Méjico, me han  
hecho relación que la dicha ciudad casi  
no tiene ningunos propios, y que por ser  
un pueblo tan insigne era bien que los -  
toviese, y que también convenía que en  
dicha ciudad se hiciese un estudio gene-  
ral donde se leyese Gramática y hobiese  
alguna venta para sustentación de el hos-  
pital que en ella hay, y me suplicaron -  
en el dicho nombre hiciese merced a la -  
ciudad para las cosas susodichas de al-  
gún pueblo de indios que bastate la ren-  
ta de él para propios y para los demás, o  
como la mi merced fuese; e porque como -  
veis, siendo esa ciudad de México el prin-  
cipal pueblo de esa tierra es justo que  
sea favorecido, vos encargo y mando que  
en el repartimiento general que agora ho-  
biéredes de hacer conforme a lo que por  
Su Majestad está mandado, tengáis consi-  
deración a dejar alguna cosa de renta pa-  
ra propios de la dicha Ciudad, y para -  
que se haga el dicho estudio y se sutente

y también para el dicho hospital." (3)

Todo este movimiento se cifra en lograr que el virrey nombre a los primeros profesores y para ello se recurre a buscarlos a la orden de SANTO DOMINGO.

Previamente un grupo de éstos, habían escrito al rey explicando que:

"El virrey de esta Nueva España ha comenzado, para el bien universal de esta tierra, un estudio general... y viento - esta obra ser tan necesaria y que sin ella no le pueden sustentar ni perpetuar mande - favorecerla, así con rentas, como con lectores de todas facultades." (4)

La petición tiene buen eco y es cumplida. Un dominico recién llegado, Fray Pedro de la PEÑA,

---

(3) Lorenzot "Celulario y Gran Celulario".

(4) Cartas de Indias.

asume la primera cátedra de Teología de la Universidad y otros más que citaremos en el próximo punto.

El virrey continúa su afán y logra tener éxito definitivo porque el príncipe Felipe - otorgó tres documentos el 21 de septiembre de 1551, que contienen la Real Cédula clave por la que encarga al - virrey la creación de la universidad, con los mismos - privilegios que Salamanca aunque con ciertas limitaciones y anuncia además:

"Yo os mando que luego que esta recibáis, probeais, como la dicha universidad se - funde en esa dicha ciudad de Méjico y se ponga en ella personas en todas facultades para que desde luego han lecciones se ordenen e instituyan sus cátedras." (5).

Se preocupan otros documentos - también del aspecto económico para el sostenimiento -

---

(5) RAUGEL, "Apéndice a la Crónica de Plaza y Jaén, Vol. II.

de la Universidad obteniendo para ésta una renta anual de mil (1.000) pesos de oro de minas, quinientos (500) de la real hacienda y quinientos (500) más en penas de cámara.

Nacía pues al mundo el modelo de la hispanidad Universitaria, nacía con pompa y prestigio bajo la vocación salmantina, y cosa curiosa, tras los años de ardua lucha para fundarla; ninguno de los que bregaron en su erección estuvo presente. Zumárraga murió tres años antes y Mendoza promovido al Perú salió de Méjico el 12 de enero de 1551. A pesar de todo la Universidad salió a flote y fue el símbolo del florecimiento científico en la historia de la ciudad de Méjico hasta 1863 en pleno período independiente en - que se le obliga a suspender sus actividades, cerrando de esta manera lo que fue auténtico hogar de formación de los hombres y las luces de la historia.



## FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD. PRIMEROS AÑOS DE VIDA

Méjico ya tenía lo que había ambicionado: la UNIVERSIDAD. Esta funcionará dentro de las normas establecidas en las Leyes de Partidas de Alfonso X el Sabio, y mientras tanto se regirá conforme a los estatutos de la Salmantina. Por fin, el sábado 3 de junio de 1553, se realizó la ceremonia de inauguración de las lecciones, y el discurso de apertura estuvo a cargo de una de las glorias máximas del Humanismo Renacentista: FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, que será también futuro catedrático de Retórica.

Como es sabido, seis fueron las - cátedras creadas: Teología, Sagrada Escritura, Cánones, Leyes, Artes, Retórica y Gramática. Con ellas se pretendió abarcar todo el saber de la época, y así, su estu-dio fue el siguiente: partiendo de la Gramática que era el estudio del Latín, se necesitaba ampliarlo con el - análisis de las grandes autoridades que se tomaron por modelos del buen decir latino y conocer además el pensamiento del escritor desde el punto de vista artístico o sea adentrarse en la Retórica.

¿Qué se entendía por Artes?. El conjunto de conocimientos generales que más tarde se agruparon bajo el nombre de Filosofía; a saber: Lógica, Matemáticas, Física, Astronomía, Ciencias Naturales y Medicina hasta que separa luego.

La Teología no sólo era Metafísica Pura; sino que sus enseñanzas se consagraron a fijar normas de gobierno y de justicia entre los hombres; o sea principios de política interna. Igualmente en Sagradas Escrituras se vislumbran los horizontes del mundo físico junto con las doctrinas y dogmas, y en Cánones más allá del Derecho Eclesiástico por la unión habida entre la vida civil y la Eclesiástica desbordaba el contenido normal de la materia.

Finalmente, las leyes que comprendían la Iustituta y el Decreto, o sea los principios jurídicos de Justiniano y las leyes emanadas del poder real, papal y del Consejo de Indias.

Todo esto se complementó en años subsiguientes con Anatomía y Cirugía y las cátedras de

lenguas indígenas necesarias para integrar más al indio en la nueva comunidad creada.

Por supuesto el contenido religioso de la época colonial, exigiría que estuviese el establecimiento bajo la advocación de un santo patrono. Se eligió a San Pablo, quizás porque era el símbolo de inteligencia y sabiduría, como también un profundo conocedor de los problemas de la vida social, que era en suma la finalidad de la institución. Según el cronista GRIJALVA el día de la conversión del Santo se inaugura la UNIVERSIDAD y él lo hace saber así:

"El día de la conversión de San Pablo de 1553 -o lo que es lo mismo- el 23 de enero, fecha establecida por la Iglesia para conmemorarla; el virrey Don LUIS de VELASCO, acompañado de los Oidores de la Real Audiencia y de todos los hombres de letras que había en el reino, en la Iglesia de San Pablo... hizo la fundación con ceremonia pública." (6)

---

(6) BRIJALVA "Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España".

El lunes 5 de junio de 1553, comenzaron las explicaciones de cátedras. Aquí aparecen figuras y catedráticos de alta importancia durante el siglo XVI. Sería innumerable la cita de todos por eso tras relatar los nombres de los primeros, pasaré a referirme más adelante sólo a aquellos que brillaron más, en sus actividades.

Fueron éstos: Fray PEDRO de la PEÑA, primer catedrático de Teología; Fray ALONSO de la VERACRUZ, de Sagrada Escritura, el Doctor PEDRO MORONES, de Cánones, BARTOLOME de MELGAREJO, en Decretos, el Canónigo JUAN GARCIA, de Artes, BLAS de BUSTAMANTE, de Gramática, BARTOLOME FRIAS y ALBORNOZ, en Iustituta, FRANCISCO CERVANTES de SALAZAR, en Retórica y finalmente se crea otra cátedra de gramático, otorgada al bachiller DAMIAN de TORRES.

La primera reunión de este incipiente cuerpo académico decide incorporar a varios de sus miembros, se crea además una cátedra de Santo Tomás y se decide dar a perpetuidad las cátedras de los padres maestros: Fray PEDRO DE LA PEÑA, Fray ALONSO de la VERACRUZ; la dos de Cánones, la de Decreto y de Gramática y el resto se cu-

bren por oposición cada cuatro años exceptuando Artes que será cada tres.

Se eligió como rector a JUAN MEGRETE y los primeros consiliarios, dos canónigos y tres bachilleres.

Uno de sus miembros CERVANTES de SALAZAR, escribe una obra de Diálogos dedicando uno a la Universidad y en él hace resaltar que lo que realmente ennoblece a ésta, que es el nivel del cuerpo de profesores, que él califica de "excelentes, sabios y versadísimos en todas las ciencias. El mismo destaca los valores de esta gente y así habla de Fray ALONSO DE VERACRUZ: "Quizás el más eminente Maestro en Artes y en Teología que haya en esta tierra, y catedrático de prima de esta divina y sagrada facultad, sujeto de mucha y variada erudición, en quien compite la más alta virtud con la más exquisita y admirable doctrina ... varón cabal... que lo adorna tan singular modestia, que estima a todos, a nadie desprecia y siempre se tiene a sí mismo en poco."

Es de destacar también su párrafo final que define:

"No hay en Sicilia tanta abundancia de trigo, como en Salamanca de sabios. Con toda esta academia vuestra, fundada en región antes inculta y bárbara, apenas nace cuando lleva ya tales principios, que muy pronto hará, según creo, que si la Nueva España ha sido célebre hasta aquí tiene entre las demás naciones por la abundancia de plata lo sea en lo sucesivo por la multitud de sabios"

El gobierno de la Universidad estaba a cargo de un rector, varios consiliarios o consejeros y varios diputados, sobre sus características ya hemos hablado en la parte de la introducción, por lo que sería reiterativo volver a citarlo, no obstante, hay que resaltar que muchas de las disposiciones dadas no se cumplieron, por ejemplo, los puntos de gobierno que primero se en-

cargan a clérigos pasan luego a seglares que cada vez más dominan el gobierno universitario, contra esto se elevan repetidas quejas, y para evitarlo en 1597 se emana una Cédula Real que define:

"...os mando que los dichos Oidores, Alcaldes y Fiscales de mi Audiencia Real de la Ciudad de México, que al presente son y adelante fueron, ninguno de ellos, en el tiempo que sirvieren los dichos cargos, no pueden ser ni sean Rectores de la dicha Universidad de México, aunque sean graduados en ella y que contra esto no vayan ni pasen en manera alguna." (7).

Esto es añadido en múltiples ocasiones, aunque a veces no hay mal que por bien no venga. Es evidente que en determinados casos, por ejemplo el oidor PEDRO FARDAN, sus múltiples elecciones significaron grandes avances en los destinos de la Universidad.

---

(1) Reales Cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México.

La gran intervención que en el puesto de consiliarios universitarios tuvieron los estudiantes, no cabe duda que en determinados casos resulta nefasta, ya que a pesar de considerarlos altamente preparados para sus intervenciones, muchos no llegaban a ellos por manejos limpios; por eso, a través de futuros controles y visitas realizadas - por los nombrados para tal misión se pretendió co-rregir este defecto.

Otra forma particularísima de gobierno la constituyó las visitas, que tuvieron por objeto en las comunes, ver la manera en que los catedráticos cumplían sus misiones, y en las extraordinarias comprobar el funcionamiento integral de la Universidad, o sea cumplimiento de sus constituciones, ver el manejo de los fondos universitarios, en fin ver si el centro llevaba los fines para los cuales se habían - creado.

De todas maneras hay que recordar que las Universidades hispanas recibieron el dictado de "Reales y Pontificias" porque fueron creadas por conce-



sión del rey y del Pontífice, aunque en la práctica algunas nacen solas y sólo tiempo después obtienen la concesión papal. La que nos atañe, por ejemplo, pasó por este trance. En las crónicas establecidas y encontradas vemos lo siguiente:

"La Majestad Imperial Católica del Señor Emperador Carlos V por Cédula de 21 de septiembre de 1551 años, refrendada de Juan de SAMANO, su Secretario, se sirvió mandar, se erigiese en la ciudad de Mejico una Universidad, donde se leyesen todas las ciencias, pagándose de su Real Hacienda los cátedráticos, costeándose todo lo necesario, para su erección y que los que se graduasen en dicha Real Universidad, gozasen de todos los privilegios, y exepciones, que gozaban las demás Universidades de sus reinos, en especial la de Salamanca; y por particulares instrucciones, dio al Excmo. Señor Don LUIS de -

VELASCO (primero de los virreyes de este nombre), Virrey que a la sazón era de esta Nueva España, juntamente con la Real Audiencia la forma, y orden, que había de tener en la erección de dicha Real Universidad, e impetró Bulas a Su Santidad para ser confirmación, que por el año 1555 concedió la Santidad de Paulo V, concediendo a dicha Universidad, el que se gobernase por los estatutos de la de Salamanca..." (8)

A pesar de estos indicios, hay quienes opinan que recién en 1595 el Pontífice concedió la famosa bula y para ello se apoyan en la Cédula que Felipe II envía a Clemente VIII para informarle que:

"muchos años ha que en la Ciudad

---

(8) RAUGEL, "Apéndice a la Crónica de Plaza y .

de Méjico de Nueva España en las Indias Occidentales ha estado recibida y se ha ya introducido en el uso, una Universidad de Estudio general, en la cual se tienen lecciones de Teología y Decretos y acaso también de otras facultades y ciencias..." (9)

¿Qué pasaba pues, con la Bula de 1555?. Pues, simplemente que se ha perdido, y al no tener datos concretos de expedición, sólo mencionarse al paso en determinada documentación, cayó en el total olvido. Un documento del siglo XVII nos habla de esto

"que no se habían hallado en la Secretaría de Indias las bulas, que recurrió a la de Simancas, donde tampoco había hallado razón; que en Roma se estaba haciendo tal diligencia, que de no hallarse, sacaría testimonio de que se habían

---

(9) Plaza-Crónica.

buscado, y que el día 12 de mayo de este año había tenido noticia de Roma de haberse hallado la una de las bulas apostólicas que es la que concede a esta Real Universidad los - privilegios de la de Salamanca; y que en las cartas de esta noticia le avisan que aunque esta bula hace relación de la de erección, no se ha podido hallar porque no expresa el tiempo." (10).

De todos modos es preciso quede bien claro que la Bula de 1555 existió y que fue la piedra angular de la concesión del Papa.

Superados los problemas de selección del personal docente y de los cursos a impartir, se presentó una cuestión material para la insti

---

(10) Cartas de Indias

tución: buscar y hallar local apropiado para ella.

Sabemos por la descripción que de él hizo CERVANTES de SALAZAR en sus "Tres diálogos latinos", Méjico en 1554" que era de dos pisos y amplio patio y que estuvo situado en la esquina de las Escal<sup>er</sup>rillas. Al crecer el número de estudiantes el establecimiento resulta pequeño y se comienza a buscar "un local grande para donde se hiciesen los actos públicos y se hiciesen los claustros plenos". (11). Como resultado se traslada el centro a las viejas casas de Cortés, donde había estado la Real Audiencia, aunque muy poco tiempo después se le conceden los solares de los hermanos AVILAS, expropiados por rebelión contra el virrey. Pero la escasez de recursos monetarios para costear la construcción, paraliza el proyecto de traslado. Finalmente el claustro dio bastante poder y obtuvo la fuerza necesaria "a fin de construir el edificio de las Escuelas en la parte y lugar que más convenga comprando el sitio y solares para ello necesario"(12).

---

(11) Libro de Claustros y Cuentas

(12) Idem

Tras arduos esfuerzos se comienzan las obras que tendrán larga duración y así vemos que en pleno 1596, no se habían concluído, y lo que es peor, los fondos se habían agotado. Gracias a los esfuerzos - llevados a cabo por sus ilustres miembros, desde el rey hasta las autoridades locales, otorgan préstamos para evitar la paralización de la construcción. No obstante, ya desde 1593, aunque sin haberse terminado dichos trabajos, parte de la Universidad se traslada a la que sería una de sus sedes definitivas.

## CONSTITUCIONES UNIVERSITARIAS DEL SIGLO XVI.

El 12 de diciembre de 1553, el claustro acordó escribir al rey para rogarle:

"se sirva conceder todos los privilegios que tienen Salamanca y que se enviasen - por los estatutos de Salamanca". (13)

El ayuntamiento también decide pedir la adquisición de todos estos privilegios salmantinos y los solicita. Esto era indispensable, pues a pesar de tener bastantes privilegios concedidos, muchos españoles seguían enviando a sus hijos a España porque la Universidad mejicana no representaba solución, puesto que no los poseía a todos.

Las súplicas tuvieron efecto y el Rey por Real Cédula de 170 , octubre de 1562, le

---

(14) Plaza Crónica.

concede:

Es nuestra merced y voluntad que ahora y de aquí en adelante todas las personas que en la dicha Universidad se graduaren gocen en las nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano de las libertades franquezas de que gozan en estos reinos los que se gradúan en el estudio e Universidad de la dicha ciudad de Salamanca... el dicho estudio y Universidad vaya en aumento y se ennoblezca y que las letras en aquellas partes florezcan y haya personas que con más ánimo y voluntad se den a ellas." (14).

El prestigio ganado con esto, fue enorme, fue elevarla a igual nivel que aquel modelo en que se había inspirado. El estímulo llenó sus aulas, y

---

(14) Plaza Crónica.



los progresos continúan y se aumenta el de cátedras que iban creciendo según el número de matrículas - que hubiese. También se piden costes para que las cátedras creadas funcionen y en verdad se logra, - tras merecidos esfuerzos mantener a pesar de los - tropiezos su dictado.

Entre las figuras a destacar en el siglo XVI en el rectorado Universitario está la - de PEDRO FARFAN. A él se deben una serie de reformas que sanean el ambiente universitario. Es meritorio citarlo como creador de varias cátedras, e introducir - el proyecto para exigir a la corte el pago a tiempo - de las dotaciones asignadas a la Universidad para su funcionamiento, y de fijar el período de vacaciones - como se acostumbraba en Salamanca, o sea de la Natividad de la Santísima Virgen hasta la de San Lucas. Introdujo además una serie de prácticas como: en la muerte de un catedrático, todo aquel universitario existiría a sus exequias de luto solemne, colocó un reloj - bajo coste personal para puntualizar el dictado de - las cátedras, etc...

Su actuación fue de tanto provecho que re-

sultó reelegido, se queja al ver el incumplimiento del conjunto de normas por él fijadas y decide poner multas a todo aquel que las saltara. Pero desde luego, donde se corona como gloria ilustre de la Universidad, es al ser visitador de la misma, el conjunto de veintitrés estatutos por los que se fijan las leyes constitucionales del gobierno de la Universidad, podemos decir que él fue "la piedra angular del Derecho Universitario mejicano".

Antes de su empeño hubo intentos del claustro de elaborar estatutos, por los cuales se pide el cumplimiento de los estatutos salmantinos, en la parte y medida "que lo sea posible", y además por Cédulas Reales también se fijó el evitar dar grados y cátedras "a aquellos que sea probado no tengan la debida preparación".

En 1777 finalmente Felipe II encarga al virrey ENRIQUEZ, nombre una persona que visite esta ALMA MATER para que si en ella se cumplen los estatutos fijados para ello éste estará investido de las facultades necesarias para reformar todo aquello que no estuviese bien ordenado. El virrey otorgó el cargo al citado PE-

DRO FARFAN. Su investigación obtuvo los estatutos de 1580, que fueron una copia de los salmantinos con adaptaciones al medio mejicano.

Pasaremos a continuación a detallar los veintitrés títulos:

*TITULO I: Ratifica el patronazgo del apóstol Pablo y que por ser el Rey fundador se tuviese al virrey, su representante, por protector.*

*En su primer título ordena se guarden los estatutos de Salamanca y "sus rectores, maestrescuela, diputados, consiliarios, doctores y todas las personas del gremio desta Universidad, estén obligados a guardar y cumplir y jurar de lo así hacer cuando fueren recibidos al uso de sus ofi-  
cios, grados y matrículas". No obstante, Nueva España no era la dura meseta*

castellana, y por eso randa se observen lo mejor que se pueda con las siguientes limitaciones.

TITULO II. Define la elección del rector, diputados y consiliarios.

Se deberá elegir a las personas más convenientes y útiles, a la institución, prohíbe la reelección inmediata, y en caso del rector, haber pasado tres años tras el ejercicio del cargo.

TITULO III. Prohíbe efectuar los claustros fuera del recinto universitario, y para que la reunión tenga validez exige la presencia de diez, para el claustro ordinario y veinte para el pleno.

TITULO IV. Señala las fiestas que había de guardar la Universidad, o sea los preceptos fijados: Santa Lucía, -

Conversión de San Pablo, de Navidad al año Nuevo, Martes de Carnestolendas, Miércoles de Ceniza, Semana - Santa hasta el domingo de cuasimodo, Corpues, Santo Tomás de Aquino y el período de vacaciones del que ya hemos hablado.

LOS TITULOS V AL IX contienen - referencias al plan de estudios, especificándose las asignaturas respectivas por año y por meses. Crea la tercera cátedra de Artes "para repartir mejor el trabajo". Se fijan las lecturas a Medicina y todos los otros catedráticos funcionarán por guía del modelo salmantino.

TITULO X: define los horarios y modos de leer las cátedras fijando hora diaria por cátedra, iguales horarios en invierno que en verano y fija cátedras de prima y de vísperas, o -

sea según el horario a impartir las primeras de mañana y las segundas por la tarde.

EL TITULO XI: se ocupa de las visitas de cátedra que está obligado a llevar a cabo el rector, ya que "ha habido notable desacuerdo en las visitas que los recotores hacen".

EL TITULO XII: que las disputas, conclusiones y repeticiones se realicen "como se hace y guarda en la Universidad de Salamanca.

EL TITULO XIII: trata del grado de bachiller. Prohíbe las dispensas de para obtenerlo, excepto en artes en que sólo se pide cursar dos años en la facultad y examinarse ante tribunal previo pago de derechos.

EL TITULO XIV: se refiere a la repetición del grado de licenciado, de más de una hora de duración y fija los derechos de pago.

EL TITULO XV: el de mayor extensión. Ocúpase de los grados de licenciado y doctor. El primero se obtendrá - tras 4 años de aprobar en la Universidad. tras tener en mano el grado de bachiller. Permite dispensa de algunos - años de lectura abonando determinados - derechos. Ordena fixar los puntos concedidos según los estatutos salmantinos e impone penas en caso de fraude. El examinado leerá una hora. Se deberá argüir según lo prescrito en Salamanca y antes de votar con A y R, se prestará juramento de justicia. Sólo se votará una vez, para imponer penitencias, los dos tercios deben estar de acuerdo de igual - respecto a juzgar la calidad de la misma. Las penitencias serán públicas.

Para ser doctor se necesita primeramente ser licenciado, respecto a las incorporaciones se guarda el estatuto salmantino, las propinas serán fijadas según lo acostumbrado, dinero, cera blanca, confituras, gallinas, etc.

El rector será uno más en el tribunal examinador. Se reducen los lujos de las cenas de licenciaturas. Se prohíbe el uso de armas. Los graduados allí tendrán preferencia sobre los otros de diferentes universidades, pero los bachilleres salmantinos sobresaldrán por su antigüedad al incorporárseles.

En los grados de doctor y maestro se suprimen las comidas. Se fijan las propinas para las diferentes facultades y las maneras de los acompañamientos.

EL TITULO XVI: se refiere a la provisión de cátedras, se haga por voto estudiantil y de bachilleres en caso de



faltar el número para llegar a treinta se complementará con el voto de licenciados y doctores y en sus votos se tomarán en cuenta sus calidades. Prohíbe dar las cátedras sin sufrir oposición. Los religiosos en propiedad de cátedra que sean nombrados priores u obispos, no podrán poner institutos, sino tendrán - que dejarla vacante. Finalmente se fijan los derechos a pagar en caso de opositar.

EL TITULO XVII: legisla sobre derechos de matrícula.

EL TITULO XVIII: fija que el secretario lo nombre el pleno y el mismo lo revoque en caso de mal cumplimiento de su oficio. Ha ser lego y servirá para - pagar a los catedráticos, oficiales y - cobrar las rentas de la Universidad.

EL TITULO XIX: se refiere a los be-  
deles. Fija sus condiciones de trabajo,  
su sueldo y sus obligaciones.

EL TITULO XX: se ocupa del maestro  
de ceremonias, también elegido por claus-  
tro pleno, el cual debe estar presente -  
en todos los actos universitarios, gra-  
dos, fiestas, acompañamientos, honras, -  
etc... Se fija también su sueldo y sus  
obligaciones.

EL TITULO XXI: Trata de los trajes de --  
los estudiantes: manto y bonete, camisas  
sin adornos, se prohíbe el uso de espada  
y armas en general.

TITULO XXII: dispone se construya  
el edificio con capilla dedicada a San  
Pablo.

TITULO XXIII: en el último capítu-  
lo dispone que todo esto se cumpla bajo  
penas contenidas.

Estos tuvieron vigencia hasta casi fines del siglo XVI en que fueron aprobados por el - claustro del visitador PEDRO MOYA de CONTRERAS.

Años más tarde FELIPE II ordena - nueva visita y esta vez la elección recae en el nombrado anteriormente "para que vea cómo y de qué manera se gasta y distribuye la renta que tiene la dicha Universidad, y si hay en ella las cátedras y prebendas que - ha de haber... y si los catedráticos leen sus cátedras como deben y a los tiempos que son obligados "autorizándolo para proveer lo que le pareciere conveniente". (14).

Comenzó la visita en 1583 exhortando a los cursantes al estudio, visitó también otras cátedras y fue ayudado en su tarea por el licenciado VILLANUEVA ZAPATA. Obtuvo doce mil pesos oro para la consu

---

(14) Plaza (Crónica)

trucción del edificio de las escuelas. Los estatutos no satisfacían demasiado y VILLANUEVA es encargado de elaborar algunos, pero sin éxito, finalmente el procurador en Cortes JUAN de CASTILLA hace un proyecto en base a los conocidos de cuyo proyecto no tenemos la menor noticia. No obstante ninguno de los proyectos fueron enviados a España para aprobarlos, pero en la práctica su cumplimiento fue bastante estricto.

Complemento de las Constituciones fueron las Cédulas Reales que venían a responder a consultas del claustro, y quejas, etc.

FELIPE II da desde 1551 una serie de Cédulas por las cuales favorece materialmente a la Universidad que hizo surgir.

También hubo otras que impidieron a los miembros de la Audiencia ser rectores y en las que por motivos desconocidos se exige o pide enviar visitas a la misma para controlar su funcionamiento.

En 1580 se expide una muy importante por la que se logrará conquistar a los indios pa

ra la fe. Se manda crear cátedras de lenguas nativas, para permitir las enseñanzas religiosas y a la vez adentrarse mejor en sus necesidades. Esto se fija en los siguientes párrafos:

"Que no ordenen de Orden Sacerdotal, ni den licencia para ello a ninguna persona que no sepa la lengua general de los dichos indios, y sin que lleve fe y certificación del catedrático que en la dicha Universidad leyese la dicha cátedra, de que ha cursado en lo que se debe enseñar en ella por lo menos un curso entero..."

## LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XVII.

El hecho de ser la Corona quien había creado la Universidad y quien por otra parte - la sostenía, implica nada más natural salir de sí, la necesidad natural de saber cómo funcionaba y sumido el virrey, el representante del monarca a él, le correspondía vigilar el cumplimiento de los estatutos por los que se regía.

La mano virreinal tuvo, a veces, deseos de cooperar, otros propósitos de dominar y como su intervención era directa a través de "manda— mientos", ponía en aprieto al claustro, quien en ocasiones supo enfrentarse con dureza al mismo, con resultados desfavorables a veces, aunque otras con éxito. En el curso de su vida, la Universidad sufrió muchas intromisiones del gobierno, esto ocasionó grandes males, el peor de todos, la que determinó por resultado su extinción, aunque luego renaciera de entre los escombros en 1910.

Para evitar las quejas que a oidos del rey llegaban por la ya mencionado, y a veces

por el incumplimiento de sus estatutos, éste decide multiplicar las visitas con el propósito de corregir y mejorar.

En abril de 1606 por Real Cédula se nombra visitador de la Real Audiencia a DIEGO LAUDEROS de VELASCO, al que se le encomienda la tarea de visitar también la Universidad.

Su primera medida es recopilar los estatutos de base, para evitar las confusiones que en el régimen universitario estaba produciendo su multiplicidad, pero el poco tiempo que dedica a llevar a cabo lo propuesto, determina que todo quede en aguas de fregar.

Quince años transcurren sin que nada se transforme en materia constitucional, hasta que en 1626 el Marqués de CERRALVO, toma en cuenta las quejas universitarias en razón de tener tres Constituciones que la regían y se pone a examinar los problemas.

Se decide, como antes, montar un solo código y en virtud de ello, se reúne la co-

misión nombrada y da principio a su labor. El resultado son cuarenta títulos en los que reconocen por patrón a San Pablo. Se prohíbe los religiosos, colegiales, aspirantes a cátedra y ministros del tribunal el acceso al cargo de rector y la reelección inmediata. Podrán ser doctores de la Universidad los oidores y alcaldes de la Real Audiencia si estaban matriculados. Respecto a los consiliarios, serán estudiantes de más de dos cursos y maestrescuela de cátedra y se obliga al rector a visitarlas y al bedel a apuntar las faltas de los catedráticos para imponerles multas. Se suprime el voto de estudiantes en la provisión de cátedras, etc.

El secretario BERNALDO CRISTÓBAL de la PLAZA y JAEN hace ver que en los nuevos estatutos formulados por aquel grupo de universitarios "se omiten cosas y muchas quedan por formularse".

Esto se manifestó claramente en el sucesor de CERRALVO quien no considera sus leyes como formales. No obstante el empeño de tantos visitantes habría de hacerse definitivamente en la labor llevada a cabo por el obispo Don JUAN de PALAFOX



y MENDOZA. Éste, como todos los que se habían asomado a la marcha universitaria, encontró que "no había estatutos determinados, por el número grande que había de ellos... de que resultaba grande confusión y disposición a muchas dispensaciones, desórdenes e in convenientes, que es justo prevenir y remediar"(16).

Con todo esto formuló las nuevas Constituciones que tenían algo nuevo "todos los estatutos, constituciones y ordenanzas con que antes se gobernaban serán revocadas por haberse escogido - de ellos todo aquello que más cumple al servicio de Su Majestad y bien de la Universidad, según el estado presente de las cosas" (17).

Su obra consta de un total de - cuatrocientas tres constituciones con numeración seguida a lo largo de los treinta y seis títulos en

---

(16) Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de Méjico.

(17) Idem, citado antes.

que se agrupan.

Voy a hacer un amplio resumen de su contenido según el orden de los títulos.

EL TITULO I: se refiere a los patronos de la Universidad, o sea San Pablo y Santa Catalina, mártir. En segundo lugar el Rey y el Virrey: "Por haberla fundado, formado y establecido y dotado con tan larga y liberal mano, para el bien espiritual y temporal de este su reino y vasallo".

EL TITULO II: de la elección de rector y consiliarios, con catorce constituciones, se ocupa del tiempo y modo de hacer la elección, sobre el juramento de elegir bien y rectamente y en caso de empate decidía el saliente con voto y si no el virrey. Duraba un año en el cargo, debía ser doctor y graduado o incorporado a la Universidad, y también podían aspirar oidores, fiscales de Inquisición, alcaldes

de corte, canónigos, etc. se excluye a los religiosos, catedráticos, opositores a cátedra, doctor en medicina, maestros sólo en artes, a los menores de treinta años, etc. Incluye la alternativa igual que en Lima de turno anual entre eclesiásticos y seglares en el rectorado, - aunque los seglares fueran casados. Habría ocho consejeros, pero no estudiantes "por cuanto el oficio de Consilarios en esta Universidad es mucha parte para la buena observancia de las Constituciones por haber de elegir rector, que es el que las ha de hacer guardar y observar; y de elegirse estos oficios todos en Estudiantes, en su nombramiento y elección pueden intervenir, e intervienen muchos, y graves inconvenientes". Por lo tanto, tendrían que ser doctores y maestros; un doctor en teología, clérigo, en leyes, alternando cada año, un religioso, etc. un doctor en medicina y

tres bachilleres pasantes en facultades mayores y con más de veinte años. Se elegían el mismo día que el rector y se pivamentaba por igual.

La elección que no se hiciera en estas condiciones sería nula. Una vez elegidos tenían que aceptarlos, se examinaba la fidelidad en el cumplimiento de los deberes, etc.

EL TITULO III: con veintidós puntos se dedicó al cargo de rector, el principal de la Universidad y su cabeza. Tenía autoridad para proveer todo lo conveniente a los estudios y para multar por faltas cometidas. Firmaba Cédulas de Examen, llevaba las cuentas y examinaba el cumplimiento de leyes. Convocaba los claustros ordinarios y extraordinarios. Su presencia era imprescindible en los actos públicos, y universitarios. Se acompañaba para ello del maestrescuela. Debía pasar inspección a las cátedras e inclusive visitar dos veces al año el archivo, registrando su orden y su documentación. No podía gas

tar los bienes de la Universidad sin consulta previa. Debía realizar reuniones de clau-  
stros cada tanto y presidía los juramentos. De  
bía ser imparcial en las oposiciones, no po-  
día favorecer a nadie.

EL TITULO IV: con siete puntos, se ocupa de los consiliarios, sorteados anualmente, asís-  
tían al rector con voto consultivo y decisi-  
vo, principalmente en lo relativo a provisión de cátedras. Los bachilleres mayores de veín-  
ticinco años tenían voz en el claustro en ple-  
no. Este claustro decidía lo relativo a la re-  
cusación o privación de oficio de algún consi-  
liario, si alguien se oponía a cátedra vacaba en su oficio.

EL TITULO V: con seis puntos se refiere al -  
maestrescuela, el cual antes de comenzar su  
oficio, debía presentar en pleno claustro su  
nombramiento de admitido en el cabildo cate-  
dral.

Si no era doctor recibía su grado, o bien se

incorporaba en caso de ser de otra universidad. No podía oponerse a cátedra ni a los de rechos de grados correspondientes al arca - universitaria. Presidía las ceremonias del grado de licenciado, doctor y maestros.

EL TITULO VI: trata, que en las ausencias - del rector y maestrescuela. Cuando el primero fallaba por muerte, el maestrescuela reunía a los consejeros y se reelegía un nuevo rector. Su ausencia se permitía no por más - de dos meses, a no ser por causas de servicio universitario en que se fijaba más tiempo. Se nombraba por sustituto a un vicerrector. Si el rector tenía que presidir varias ceremonias a la vez, nombraba reemplazantes. Si el maestrescuela se ausentaba, el claustro elegía un sucesor por votos secretos. Si no asistían el rector o maestrescuela a sus obligaciones sin causa válida se multaba su ausencia.

EL TITULO VII: Sobre los diputados, que debían ser seis los elegidos, juraban su cargo

y llevaban la hacienda del centro. Debían asistir a los claustros a no ser que justificasen su falta.

EL TITULO VIII: Se ocupa de doctores y maestros que gozaban de voto activo y pasivo, juraban guardar secreto de los claustros a los que asistían, debiendo asistir a estas reuniones obligatoriamente y les estaba prohibido injuriarse.

EL TITULO IX: sobre los claustros. Tiene quince puntos. Se realiza, bien en la sala a este fin preparada y eran seis ordinarios y seis de diputados. Si era motivo de discordia lo discutido se llamaba a claustro pleno y lo mismo si se juzgaba gravedades.- Se exigía para pleno la asistencia de más de veinte doctores. Se recordaba en cada sesión las disposiciones emitidas en el último para ver si se habían cumplido y se insistía hasta lograrlo. Lo acordado por claustro no se revocaba. Salía lo que la mayoría determinaba. Si eran casos de gracia se requería unanimidad. Se prohibía las injurias. No se admitía el voto de ausentes. Para que

funcionase el claustro de diputados, se necesitaban cuatro miembros y cinco en el de consiliarios. En ambos se trataban sólo te mas referidos a sus respectivas funciones.

EL TITULO X: se refiere a las cátedras, sus horarios y los salarios fijados.

EL TITULO XI: Sobre los catedráticos, que debían cumplir con su deber de dictar cátedras bajo penas de multas hasta las vacaciones, se leían por lecciones y en latín. Media hora se dictaba y un cuarto se explicaba, según los programas fijados por el rector y claustro al principio de vacaciones.

Su licencia no sobrepasaba más de dos meses, a no ser que justificasen muy meritoriamente lo expuesto. Los que obtenían beneficios en otros sitios leían su partida.

Tras veinte años de cátedras en propiedad, podían jubilarse y gozar salario y manteniendo iguales beneficios que antes.



El sustituto que ganase su cátedra temporal tres veces con oposición, la ganaba. Los catedráticos propietarios tenían que ser el grado mayor al respectivo en menos de un año. Se prohibían los estudios privados, excepto en los colegios de San Pedro y San Pablo (Méjico) y el de San Ildelfonso en Pueblo. Los catedráticos debían mantener el orden en sus cátedras bajo pena de multa.

EL TITULO XII: Se ocupa de las disputas y actos de conclusiones a celebrarse cada quince días las primeras y una vez al año la segunda. El presidente del acto resolvía las dificultades, había réplicas y se daban propinas por los actos de conclusiones al presidente, sustentantes, arguyentes, etc. para que sirva de estímulo en su celebración.

EL TITULO XIII: legisla sobre la provisión de cátedras. A las que se llegaba -

por oposición, para llegar a ella se admitían los graduados e incorporados en la Universidad en grados, de doctor o maestro, licenciado o bachiller.

El catedrático temporal no podía dejarlas vacantes antes de cumplir cuatro años. Se prohibía a los opositores valerse de influencias para favorecerse. No podían salir de sus casas sin autorización del rector, ni hablar con estudiantes. Leían dos lecciones para tal efecto. No se podía remover al secretario a no ser por falta debidamente comprobada. Si el presentado era uno sólo, se le asignaba la cátedra. El rector avisaba veinticuatro horas antes de la oposición del tema y el acto duraba una hora. Consistía sólo en leer. Luego cada opositor podía hablar de su suficiencia.

Los estudiantes podían votar en la provisión de cátedras, pero refuerza medidas para cortar abusos y antes de la votación, tenían que jurar que no habían manifestado su voto ni incurrido en pena o inhabilidad

para votar, conforme al interrogatorio que había que hacérseles, y que daría su voto con justicia al más digno e idóneo para regir la cátedra.

Ganaba el que contaba con mayor número de votos en caso de igualdad ganaba el más antiguo.

Se informaba al virrey de lo obtenido y lo confirmaba por medio de cédula.

EL TITULO XIV: se refiere a los derechos - que habían de llevar a cabo el rector y el gobierno universitario por la provisión de cátedras. El que ganaba alguna en propiedad pagaría derechos antes de tomar posesión.

EL TITULO XVI: se ocupa de los estudiantes, que se debían matricular en las épocas fijadas, prestar obediencia a los deberes universitarios, los que pagaban por los exámenes, cómo se eximían los pobres de estos - pagos, su obediencia al rector, se fijaba -

su vestimenta, etc.

EL TITULO XVII: los requisitos para graduarse como bachiller: jurar la fe católica, obediencia al rey, a la constitución y defender la Inmaculada Concepción. Estaban prohibidos los grados de bachiller por suficiencia, excepto en la facultad de Artes.

El grado se otorgaba por cursos cumplidos. Los cursos hechos por los estudiantes de los colegios agregados a las catedrales eran admitidos para graduarse previo examen. El que no aprobaba el curso no podía graduarse ni votar, para graduarse como bachiller se habían de aprobar los cursos que ordenaban las constituciones anualmente. No eran admitidos a cursar ni a grados los que habían sido penitenciarios por el Santo Oficio, los que tenían alguna nota de infamia, negros, mulatos, chinos - morenos, o esclavos, pero sí los indios.

Los bachilleres en Teología debían serlo primero en Artes.

Los bachilleres en Cánones tenían que cursar cinco años en la facultad y llenar las formalidades, exigidas en Teología. El que quería el de Leyes pasaría dos años más - luego de cánones y respectivamente el de - leyes que quería ser de cánones, pasarse - dos años más matriculado.

Para obtener el cargo de bachiller en Medicina debían serlo primero en Artes, como - en el caso de los teólogos y cursar cuatro años, debían publicar el graduando sus conclusiones y darlas a los examinadores. Si aprobaba por mayoría se le daba el grado y sus derechos de pago eran superiores al - resto.

EL TITULO XVIII: con diez puntos. Legisla para el grado de bachiller en Artes por cursos y suficiencia. Duraba el curso tres - años, o bien dos cursos para graduarse con suficiencia y sufrir un examen bastante - fuerte. Se graduaban un año después de acabar el segundo curso.

EL TITULO XIX: trata de los grados de licenciados y requisitos para obtenerlos. Tras el título de bachiller y tras justificar el — tiempo de pasantía. Versaba el examen sobre un texto por él elegido, conclusiones publicadas y pago de derechos. Para ser licenciado en Teología eran necesarios tener cuatro actos de conclusiones, con tres argumentos en cada uno sobre los libros de las sentencias. PALAFOX reduce los derechos de licenciatura. El acto duraba una hora, luego se argüía y la votación era secreta y se aprobaba por mayoría. Si se aprobaba se le confería el grado por fórmula constitucional. El nuevo licenciado daba gracias y tras largas ceremonias quedaba investido.

EL TITULO XX: se refiere a los grados de doctor, que se pedía tras pasar el título anterior, el doctorando realizaba su régimen, juraba y quedaba investido. PALAFOX prohibió comidas y colociones. El grado se celebraba en la Iglesia Catedral.

EL TITULO XXI: se ocupa de las incorporaciones. No se admitía sin primero graduarse de licenciados por la mejicana y además un examen secreto, tras presentar sus títulos originales y ser aceptado por el claustro.

EL TITULO XXII: fijaba las fiestas y vacaciones y la forma de festejarlas.

EL TITULO XXIII: ordena lo relacionado con la capilla y capellanes, su limpieza, adornos y funcionamiento.

EL TITULO XXIV: se refiere a entienros y honras fúnebres a los doctores y maestros

EL TITULO XXI: Se ocupa del secretario y sus obligaciones, elegido por voto secreto mayoritario. Se le prohibía favorecer opositores a cátedra. Su función atender la matrícula y demás asuntos oficiales.- Registraba los grados, firmaba las actas, registros de exámenes, etc.

EL TITULO XXVI: trata del síndico tesorero; que cobraba las rentas universitarias y las invertía según lo dispusieran las autoridades pertinentes, una seglar y elegido por votos. Administraba los bienes universitarios. PALAFOX prohíbe que una misma persona sea secretario y síndico.

EL TITULO XXVII: se ocupa del contador que pagaba los salarios.

EL TITULO XXVIII: se refiere a bedeles, que asistirán a todos los actos.

EL TITULO XXX: se ocupa del arca fuerte, a donde se metían los ingresos y se sacaban los dineros para pagos. Se ordena que los oficiales reales no retengan la cantidad asignada por el rey para la mejicana.

EL TITULO XXXI: tiene la lista de salarios.

EL TITULO XXXII: los bienes universitarios y su origen.



EL TITULO XXXIII: los pagos de derechos de examen, grados y aranceles.

EL TITULO XXXIV: las ordenanzas, penas y multas en caso de infracciones.

EL TITULO XXXV: contiene las fórmulas - de juramentos.

Y finalmente EL TITULO XXXVI: hace hincapié en la observación de las constituciones, bajo penas y castigos.

PALAFIX firma estos enunciados en Méjico el 28 de septiembre de 1645.

¿Se cumplieron finalmente las leyes?. No, muy lejos de ello transcurren casi veintiséis años antes de que fueran la ley definitiva de la Universidad.

Entre tanto un nuevo visitador fue nombrado para continuar la visita de PALAFIX: don PEDRO - GALVEZ. Esto hizo ver el descuido en que habían incurrido

algunos rectores sobre la hacienda universitaria. La ruina en que se encontraba el edificio, los archivos, la impuntualidad de los catedráticos, etc...

"Todo lo cual, ha sido causa de que esta Universidad siendo única en estos reinos, se haya ido despoblado de sujetos oyentes o cursantes con tan grande perjuicio de ellos y de la causa pública, pues es preciso - que no habiendo otra universidad a donde puedan acudir, hayan faltado sujetos para el buen gobierno y administración de justicia en lo eclesiástico y temporal destas provincias." (18)

Dio el visitador quince días para responder a los cargos formulados y si esto no se cumplía daría su denuncia al Consejo de Indias. Mandó po

---

(18) Claustros desde el año 1653 hasta el de 1661.

ner en práctica los estatutos PALAFOXINIANOS.

En 1671 se ordena definitivamente poner en vigor éstos, tras pasar los originales de los estatutos varios años escondidos por sus enemigos. Mucho, sin embargo, se corrige desde aquí a la clausura de la Universidad en materia de Constituciones, pero sin embargo la tarea del obispo, debe ser considerada la piedra fundamental tras la cual se apoyó la legislación universitaria de Méjico.

Por otra parte las Cédulas Reales complemento natural de las Constituciones Universitarias siguieron cumpliendo los mismos caracteres que tenían montados en el siglo XVI.

Hubo algunas transcendentales que dejan ver ciertas lacras de la Universidad, dando a conocer por ejemplo que habrá habido noticias de que en la provisión de cátedras "había algunos sobornos y negociaciones". Para encontrar un remedio se determinó que inmediatamente que el opositor concluyera su lección, se votase por parte de las altas autoridades y suprimir o por lo menos disminuir la participación estudiantil.

Acaso las Cédulas más importantes fueran las expedidas en los siglos XVI y XVII, ya que legislaban en las épocas más difíciles; los primeros tiempos, y esto es desde luego de los puntales más difíciles para lograr que el armazón intelectual siguiera montado.

A propósito hablando del edificio, debemos decir que constaba de dos partes fundamentales: "la consagrada a las aulas", que tenía habitación para el secretario y para los bedeles, y la "Capilla", dedicada en los principios a Santa CATARNIA y más tarde a San PABLO, y la PURISIMA CONCEPCION. La capilla fue bendecida el 9 de febrero de 1620. He aquí la nota oficial del caso:

"El Arzobispo de Méjico don JUAN PÉREZ de la SUMA dio la bendición como a las tres horas de la tarde a la capilla de la Universidad y llegando a el altar de ella dedicado a la Virgen y mártir Santa Catarnia con otras oraciones y ceremonias necesarias, haciendo aspersorio a el dicho altar, lo bendigo

como lo quedó toda la dicha Capilla, estando presente..."

Pero esto no solucionó la terminación del edificio, y en 1693 éste aún no estaba concluido por falta de fondos. Algunos nobles caballeros de la ciudad ofrecieron dinero, con el cual se reanudan los trabajos, que consistieron en la reedificación de todos los generales y en la construcción "a todo costo" de la sala de claustros.

De tal modo la Universidad se sintió orgullosa de la grandiosidad y belleza de su edificio que hizo la descripción de él en el prólogo a la segunda edición de las Constituciones de PALAFOX y dicen así:

"Está, en la plazuela del Volador, espaciosa puerta está pulida con formas de labores y figuras. Su fábrica es de estípilis adornados por molohines, los pedestales, basamentos, alquitranes, cornijones, frisos y cornisas están labrados y

decorados con estatuas.

El patio logra extraordinaria hermosura, está cubierto de losas y tienen en torno veintiocho columnas de cantería con capiteles y basamentos que reciben treinta y seis arcos de la misma librada a lo dórico. La capilla cubierta de bóvedas y retablos dorados tiene los ornamentos y alhajas para el culto solemne.

Posee también cómodas y bien formadas piezas de Secretaria y vivienda para su funcionario, salas de archivo, muebles y aulas amplias y hermosas a las que han dado leva la Arquitectura de estos reinos."

Tal fin fue el hermoso edificio que JUSTO SIERRA mandó derribar por un sentimiento de animadversión a la vieja universidad, queriendo pisotear la cultura de la colonia.

Fue la Biblioteca Universitaria una de las más valiosas de la Nueva España.

Méjico, cuna de la imprenta en el Nuevo Mundo, no sólo imprime nuevas obras e reimprime otras, sino que importa obras científicas y las publica.

La biblioteca no nace con la Universidad sino casi dos siglos después y debido al generoso donativo de uno de sus mejores hijos el doctor CARLOS BERMUDEZ de CASTRO.

Para ello se donaron diez estantes y una mesa, junto con varios libros que habían tenido un privilegio: servir de ejemplo a varios miembros del claustro quienes habían ofrecido designar varios libros con que acrecentar el regalo recibido. Así nació la BIBLIOTECA.

De todas maneras él fue el verdadero fundador de la misma y con ayuda de otro insigne universitario le dio forma definitiva, es el Dr. MANUEL IGNACIO BEYE de CISNEROS, de quien se dijo que "no sólo era merecedor de toda consideración por su conducta, por su observancia de los estatutos de

la Universidad, sino por su imparcialidad para administrar justicia, procurando el aumento de sus letras y de su lustro y honor." (20)

En cuanto al contenido de la biblioteca se dijo:

"Es depósito de los más esquisitos monumentos de la antigüedad mejicana, que se hallaban en el Real Palacio y que de orden del Excmo. Sr. BAYLE Dr. Fr. ANTONIO... se pasaron a esta Biblioteca como a lugar más oportuno para el uso de sus noticias. Sirven de ALMA a 1576 autores y tres mil cuatrocientos diez volúmenes de todas las facultades, y algunos instrumentos matemáticos y quirúrgicos, y al bien fundada confianza de que la generosidad de tan



tos alumnos de nuestra Academia y otras muchas personas capaces de cooperar al bien público y gloria de nuestra nación, hará que animado este gigante cuerpo a proporción de su buque, verifique la utilidad que se desea." (21)

Los bibliotecarios serán electos por claustro pleno, y el rector y diputado de hacienda visitarán el recinto cada mes, para comprobar la conservación de los libros, siendo multados si no cumplían tales obligaciones.

La expulsión de los jesuitas aumentó el número y la calidad de los volúmenes existentes, acrecentando la cultura del momento. La biblioteca daría servicios mañana y tarde, verano e invierno y "todos los días del año fuesen feriados o de trabajo, indiferentemente sin que en ello haya más vacaciones que las que se dan en los tribunales en las pascuas de Navidad y Resurrección".

Al ser clausurada la Universidad

a mediados del siglo XIX, la Biblioteca empezaría a formar con sus fondos la riquísima Biblioteca Nacional de Méjico.

Como sabemos esta institución surge con la ayuda real, mantenida por impuestos y se le conceden rendimientos de pueblos para su sostén. Pero esto no alcanzaba y pronto comenzó a sentir una gran pobreza que la acompañó por el resto de su existencia.

Para remediar sus pesares surge "el Beneficio de Borlas" que consistió en reducir los honorarios previstos por las Constituciones para otorgar el doctorado en las diversas facultades, con el fin de obtener de los aspirantes al grado re cursos anticipados. Pero una nueva causa exige más de los capitales coloniales, la guerra, y en especial en momentos en que España estaba camino de la decadencia.

Como consecuencia nuevas demandas llegan a la Universidad enviadas por el virrey

con el objeto de beneficiar borlas, aun sin el acuerdo expreso de quienes se hallaren ausentes. Esto motivó enormes números de quejas, sin embargo no hubo solución favorable para los perjudicados.

El beneficio de borlas no fue usado sólo para atender las demandas de fondos de la Corte, sino para todo aquello que exigía recursos pecuniarios, aunque en ocasiones el gasto era superfluo e innecesario.

En resumen, este beneficio se hizo hábito y se puso en práctica cada vez que se necesitaban fondos y se tenía el fin de gastarlos y quedó de ello una cútica.

"El beneficio de borlas es gravamen de los doctores en lo que pierden y poco beneficio al arca porque le queda poco, y éste es el único arbitrio que tiene para cuantas contribuciones se ofrecen que es cada rato, ¿Jamás se sabe a quien beneficia?. Sí, por supuesto, al rico..."

Tal fue una de las costumbres que iniciada en el siglo XVII fue degenerando hasta producir agrias y penosas discusiones y que en casos exigió la intervención de tribunales especiales, para resolver los numerosos pleitos que con este motivo se organizan.

Si la Universidad produjo hombres muy distinguidos en el siglo XVI, no menos ilustres fueron los del XVII, en especial uno de fama mundial, y gloria de las letras castellanas, es RUIZ de ALARCON que obtiene allí el grado de Licenciado el 21 de febrero de 1609, luego de haber aprobado "reumine discrepante" su brillante examen.

Solicitó el grado de doctor y se le concede, pero él pidió su pompa "por su pobre de dinero y por su corcoba".

Su éxito fue completo y vuelto a España se le considera hoy como el creador del teatro de tendencias moralizadoras y uno de los más notables clásicos de la Literatura Castellana.

Muchos fueron los que pasaron por sus aulas, entre los más notables, también sobresale la figura de un fraile Dominicó, Fray FRANCISCO NARANJO, famoso por su brillante inteligencia, y como él - muchísimos, ya que cuando se sigue paso a paso la vida de la Universidad se puede comprobar que más allá de los nombrados, produjo otros altísimos valores mejicanos, con lo que el propósito real de favorecer - con cargos elevados a los allí nacidos, tuvo el cumplimiento debido.

En su historia que estamos relatando con más o menos fallos y lagunas, es curioso - sacar la dinastía de los Plazas, padre, hijo y nieto. Los tres secretarios de la Universidad y el último - cronista de nuestro centro.

La dinastía comenzó en 1587 cuando "El Rector, doctores, maestros y consiliarios dijeron nemine discrepante, según dicho es, que confirmaban, - confirmaron y aprobaron el nombramiento fecho por el dicho Sr. Rector e consiliarios en el dicho CRISTÓBAL

de la PLAZA de tal secretario y mayordomo desta Univer-  
sidad. A él cual dijeron que dabane dieron poder cumpli-  
do y bastante cual de derecho en el caso se requiere y  
para que pueda usar y ejercer el dicho oficio de Secre-  
tario y Mayordomo de la dicha Universidad y cobrar sus  
bienes y rentas y cerca de la cobranza parecer en jui-  
cio e hacen las diligencias que convengan y nombrar pro-  
curadores y los revocar..." (22)

Hizo pues el juramento convenido y  
fue también maestro de ceremonias con sueldo.

Por muy largos años ellos llenaría  
el cargo de secretarios de la Universidad: y esto se  
les confirmó por Cédula Real.

Años más tarde fue el mismo encar-  
gado durante la construcción del edificio de reunir -  
los indios trabajadores y vigilar el avance de las -  
obras.

Por los méritos acumulados en 1625 su hijo le sucede con "calidad gravamen y condición - que en vida de su padre, lo acuda con los aprovecha— mientos y emolumentos del dicho oficio, porque de otra manera se le revocaba el dicho nombramiento y se le - quitará el dicho oficio y se nombrará otro que lo sirva..." (23)

Y casi treinta y siete años más - tarde su nieto CRISTÓBAL BERNARDO de la PLAZA y JAEN, es nombrado sustituto por enfermedad o ausencia de su padre. El claustro, tomando en consideración que padre y abuelo habían trabajado allí lo designa en el oficio.

La carga era pesada y si no cumplía lo dispuesto, sería removido de sus cargos.

Empero, la fuerte voluntad del nieto supo vencer las dificultades, consolidó la dinastía, y el centro dio entrada a quien luego sería su cronista e historiador.

---

(23) Claustros.

¿Cómo logró hacerlo?. Había aprovechado su servicio de más de treinta años en el cargo y usando los archivos para el pasado; mas su propia historia viviente, las letras, llenaron las páginas de la CRONICA. "Esta era según sus contemporáneos" fuera de estilo y del digno y relevante que una academia como ésta, debía hacer.

A pesar de los esfuerzos por publicarse, ésta no dio a luz hasta que RAUGEL, lo hizo dos siglos y cuarto después de haberse terminado.

A pesar, repito, de sus errores, no se puede escribir una historia de la Pontificia mejicana sin antes haber leído las páginas que uno de sus secretarios dejó como testimonio de su época.

A lo largo de sus días, la Universidad tuvo que defender sus derechos y quejarse continuamente de los cursos que daban los jesuitas en su colegio, en el que estaban dando grados, para lo cual ella pidió "que en los dichos colegios de la Compañía de Jesús no se admitan cursos ni se den grados en mane



ra alguna". (24)

Pero los jesuítas alegaron "que la Universidad por su falta de recursos no podía haber con todas las cátedras que conviene". (25).

Felipe II los ataca, pero lejos de darse por vencidos consiguen una bula por la que el Papa los autoriza incluso a fundar facultades en aquellas poblaciones, donde ya las hubiese. Y así logró "leer retórica, latín y artes, en forma de seminario para Universidad y matriculándose todos y graduándose en dicha Universidad y acudiendo a los Prestitis".

La universidad también supo ceder en sus exigencias y concedió el grado de bachiller - en Artes a quienes no habían estudiado en ella y lo solicitaban a título de suficiencia.

---

(24) Claustros...

(25) Idem que lo anterior.

Y así se verificaron exámenes a título de suficiencia de los alumnos provenientes de otras regiones. Más tarde los jesuitas presionando - siempre, obtienen el favor de los virreyes y el de la SANTA SEDE. El éxito de sus ruegos, los logra y todos los alumnos de la capital del virreinato asisten a las clases de Gramática dictadas en sus aulas. ¿Por qué?. Porque su preparación era superior e igual su fama y ya en esos momentos los padres mostraban - predilección por la Compañía.

Numerosos pleitos se originan - entre ambas instituciones porque se decían mutuamente estaban pisando terrenos propios. Y en ocasiones, los motivos son claramente celos de la Universidad - por mantener sus prerrogativas, y en ocasiones, al negarse a dar permisos para crear universidades en Guadalajara o Centro América o Filipinas, eran sus determinaciones de gran perjuicio a sus estudiantes.

Tiempo después, criterios más - elásticos permiten la creación de la Universidad de Guatemala y el reconocimiento del Colegio de Jesuitas en Manila.

Aún se suscitan nuevas peleas, pero ya en pleno siglo XVIII, el Colegio Real de San Idelfonso solicita establecer una cátedra de Teología y se lo conceden, con lo que se demuestra claramente, que las relaciones de la Compañía con la Universidad habían mejorado.

La hora del acercamiento había llegado, pero quizás demasiado tarde, porque a fines de siglo la expulsión de la orden rompió definitivamente la obra por ellos iniciada.

La Universidad obtiene que parte de la Biblioteca de los religiosos expulsados, fuera trasladada a la suya.

Otro colegio que tuvo mucha conexión con nuestra protagonista es el de SANTA MARIA de todos los SANTOS.

Este abre sus puertas en 1574 con diez becas. Se acuerda que al graduarse sus alumnos, se les guarde las preeminencias que les correspondían, lo cual nos habla que desde que nació sus

relaciones fueron siempre cordiales.

Las relaciones siguen por el mismo camino y sus alumnos son elegidos diputados de hacienda, lo que nos habla que los colocan en los puestos más com prometidos, el manejo de sus caudales.

En 1626 se incorpora a la Universi dad, tras previa disputa con los jesuitas que querían - obtenerla.

En 1700 se le concede el título de COLEGIO MAYOR con los mismos privilegios que el de SAN FELIPE limeño. Esto consistía en que uno de sus colegia les sería consiliario en la Universidad y que los que fueran alumnos se graduarían por la mitad de precio. No obstante, los claustrales, habiendo aprobado de haberse graduado, por más bajo precio requisieron resolver el - asunto de la consiliatura que quedó aplazado y sin re- solver. Luego de esto, la enemistad entre ambas institu- ciones sería definitiva.

El resultado, el triunfo de la Uni

versidad, que satisfizo su amor propio retirando todas las Cédulas ganadas por el Colegio.

## DESDE EL SIGLO XVIII HASTA LA CAIDA FINAL:

Durante el siglo XVIII la Universidad tuvo hombres muy notables, en primer lugar merece la pena mencionar al Doctor MANUEL IGNACIO BEYE de CISNEROS, quien realizó importantísimas obras materiales en la Institución y una intelectual de mayor importancia: la creación y reglamentación de la Biblioteca citada anteriormente.

Por si estos otros han merecido ser recordados:

En Filosofía el Doctor PEDRO de PAZ BASCONCELOS, que siendo ciego de nacimiento, era de tan singular ingenio y comprensión "que al oído todo lo aprendía, y fue un insigne abogado de la jurisprudencia teórica y práctica".

Otro, el Sr. Dr. PEDRO de la BARRERA, que obtuvo en Jurisprudencia también una muestra incommensurable de sabiduría.

El tercero Don ANTONIO LOPEZ PORTILLO, tuvo ocupado bastante tiempo al claustro uni--

versitario y aun al Consejo de Indias. El rey aprobó de todo en todo los honores que la Universidad le otorgó.

Como él muchos otros cubrieron de gloria a la Real y Pontificia, y sus nombres quedarán atados al intelectualismo siempre vivo de la cultura colonial.

Ya en plena década independiente, la Universidad funcionó bien sólo unos cuantos años. La situación de España cada vez era peor y los sucesos de los independentistas mejicanos tuvieron un profundo reflejo en el centro.

Nuevas filosofías agitaron las conciencias y por fin la suspensión de estudios por ocupación material del edificio se reflejó en la cultura.

A pesar de todo el conjunto de alumnos, formados desde 1553, los días de Zumárraga y Mendoza a 1865, cerca ya de BENITO SUAREZ son modelos de gloria para las ciencias y letras mejicanas.

Fue el Jardín Botánico una de las

creaciones de carácter científico más importantes que tuvo Méjico desde fines del siglo XVIII. Su fundador, el Dr. MARTIN DE SESSE en abril de 1785 y su objeto - "adquirir nuevos conocimientos en todos los ramos y partes de la Botánica y continuar la obra que de esta clase se escribió años antes..." y también para "promover los progresos de las ciencias físicas, desterrar las dudas y adulteraciones que hay en la Medicina, Tintura y otras artes útiles y suplir, ilustrar y perfeccionar con arreglo al estado actual de las ciencias naturales..."

La inauguración de los cursos se llevó a cabo en mayo de 1788 cosa que registra la Gazeta:

"El día primero del corriente a las 5 de la tarde, se verificó la apertura del Real Estudio Botánico en el General de Actos de esta Regia y Pontificia Universidad, dándose principios con una elegante Oración..."

Debe recalcar que el Jardín Bo-



tánico hizo una serie de trabajos muy importantes y de su seno salió un botánico y etnólogo de gran talla. El autor de *Gloria Mejicana*, cuyo conocimiento en plantas y especies exóticas llamó la atención de aquellos que se interesarían por la flora autóctona de Méjico.

Llegamos así al borde del siglo - XIX, los sucesos hispanos comenzaron a mover las estructuras de base del virreinato de Nueva España. La noticia de la *invasión napoleónica* a la metrópoli y de los reyes ultrajados, hizo mover el claustro a ofrecerse al virrey "como fiel súbdito a Fernando VII".

Para apoyar esta idea se realiza - un certamen literario público que podemos decir fue el último con el que se intentó remarcar la autoridad real. La guerra de la Independencia pronto iba a sacudir los espíritus y la capital de la Nueva España iba a verse - envuelta lo mismo que la Universidad en una serie de tribulaciones.

Desde que las Cortes formadas por españoles y americanos discutían problemas de gobierno que jamás se habían soñado, la Nueva España, como los demás países del Continente de América, se agitaba por

el pensamiento latente de Independencia.

Las noticias referentes a los sangrientos primeros movimientos de HIDALGO y de sus huestes deben haber ocasionado una honda división de pareceres entre los que condenaban o al menos temían los necesarios horrores de la guerra, y los que los consideraban como algo indispensable para realizar las ideas de los amantes independentistas.

El que hizo el primer grito de libertad era un sacerdote y un gran grupo de miembros universitarios lo eran también. Pero los universitarios pertenecían a un medio social donde quizás vieses con descontento las manifestaciones guerreras que estaban ocurriendo. Por eso sus asistentes declararon fidelidad hacia la religión, el soberano y la patria y declararon estar dispuestos a realizar la tarea a pesar de las dificultades del momento.

En noviembre de 1810 el virrey mandó ocupar el edificio de la Institución por "un batallón de patriotas voluntarios de Fernando VII".

La Universidad que hasta aquí había sido el templo de la Ciencia más importante del reino, se convertía así en cuartel.

Como se ve la aptitud del virrey significaba la disolución de la Universidad - que privada de su edificio, desorganizada y destruida, se desquiciaba poco a poco.

Es probable además que el sentimiento de Independencia que iba adquiriendo proporciones enormes entre los criollos y la ocupación del edificio y las frecuentes exenciones de dinero, provocaron murmuraciones y quejas de muchos universitarios.

Los daños materiales fueron - enormes, pero peores aún habían sido los daños intelectuales. Y si bien en 1816 la ocupación material había terminado iba a ser muy difícil inyectar nueva y fecunda vida a la UNIVERSIDAD.

El golpe ocasionado a la Universidad, fue mortal. El grito de Independencia en

Méjico se iba extendiendo cada vez más y más, y así, — finalmente rompió el yugo cololonial y en 1822, nuestra protagonista tiene que jurar ante el soberano Congreso del Imperio mejicano, que obedecería las leyes que habían expedido y las que expidiese. Los viejos sistemas de juramento se renuevan y ya sólo se juramenta por el rector, por las leyes y por la Virgen, en tanto la representación de la Soberanía Nacional, no ordenase otras fórmulas.

Fatalmente la Universidad había — caído ya dentro de las actividades políticas de la Nación y su nivel de compromisos facilitaría su caída.

Las condiciones económicas con que se movía, siguieron siendo fatales, pues no había conseguido que le pagasen la enorme suma que le debían, y tenía a sus catedráticos sin sueldo, a pesar de las reclamaciones realizadas constantemente por sus directivos.

Hay que comprender que las condiciones, económico políticas de Méjico, era quien impe-

día tal condición.

Por otra parte, la Biblioteca se encontraba en condiciones de verdadero desastre y necesitó una mano organizadora, para evitar pérdidas, robos, etc. Esto no se logró.

El edificio iba a ser cercenado. En 1826 LUCAS ALAMAN anuncia que con antigüedades — traídas de la Isla de Sacrificios y otras existentes en Méjico capital, formaría un "Museo Nacional". Para ello se le habilitó uno de los salones universitarios.

En 1842 otra ocupación de la sala contigua para crear una sala de lectura del Ateneo mejicano, habilitando también el resto de la Universidad para tal centro, en diferentes horarios de las - clases.

Esto fue el golpe de gracia, los vaivenes políticos, entre conservadores que tendían a conservarla y extremistas que tendían a destruirla, llevó al desaliento a sus maestros y terminó por cerrarse.

La actitud anticatólica del gobierno de la República quiso arrancar la enseñanza - de manos de la Iglesia, y un primer paso fue el Decreto de 1833, en el que:

"Se autoriza al gobierno para arreglar la enseñanza pública en todos sus ramos". Y así en su artículo 1º dice:

"Se suprime la Universidad de Méjico y se establece una Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios Federales".

Un año después, en 1835, el Presidente General LOPEZ DE SANTA ANA, suprime los Decretos anteriores y se reabre la Universidad, devolviéndole los bienes expropiados. Se disolvían los establecimientos creados tras su disolución y se restablecían los colegios mayores.

Y así se expide un plan de estu-

dios nuevo que fijaba que su gobierno interior estaría a cargo de un rector y un maestrescuela, y el de los claustros sus doctores, que serían consiliarios y nombrarían al rector que duraría tres años.

Los estudios Universitarios completarían y perfeccionarían los de los colegios y se harían tras concluir éstos y ser bachilleres.

Se suprimen las cátedras temporales y se refunden las otras. Se fijan exámenes para pasar de cursos, para recibir cada grado y para obtener cátedras, y sólo ella tendría el título de doctor, y sólo lo serán personas de muy reconocidos méritos.

Con todos estos postulados aún siguió viviendo, y organizó un acto de solemnidad pública, la proclamación del Dogma de la Concepción.

Pero el triunfo de los miembros del plan de Ayutla, y la proclamación de la Ley de Desamortizaciones de Bienes de manos muertas, aunque la

Nacional y Pontificia Universidad no poseía bienes eclesiásticos, su solo carácter de Pontificia, la ponía en peligro de que sus bienes sufriesen el efecto legal. Y así fue, por Decreto de 1857, se suprimió, y su edificio, oficinas y fondos se entregaron al Museo. El Decreto fue el siguiente:

"Queda suprimida desde esta fecha la Universidad de Méjico: el edificio, libros, fondos y demás bienes que le pertenecen, se destina a la formación de la Biblioteca Nacional y mejorar el Museo."

Hubo, sin embargo, un último intento de apertura, en 1857 se ordenó derogar el Decreto anterior y que se abriese de nuevo sus puertas, devolviendo sus bienes y fijando los trabajos a cumplir. Pero Méjico atravesaba momentos difíciles y amargos de su historia. En efecto, BENITO SUAREZ en 1861 entra en la capital de la República y cierra la Universidad de nuevo.

En el gobierno de la Regencia de Ma




civiliano es nuevamente abierta, pero en 1865 la cierra definitivamente.


Se termina así un período de tres siglos brillantísimos, pero cabe advertir que si algunos de sus estudios se pierden, los fundamentos se mantienen en escuelas del gobierno o de la Iglesia. Y hay que advertir, que si bien la guerra de Independencia la machaca, el centenario en 1910 y bajo la presidencia de Don PORFIRIO DIAZ, da nueva vida a una Institución que tuvo por base a la fundada en los lejanos días del siglo XVI y que ha llegado a ser, hoy día, una de los más grandiosos centros del Nuevo Mundo.


### BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO III


## B I B L I O G R A F Í A


- *Fundación de la Universidad de Méjico y noticias sobre la misma y de sus catedráticos y estudiantes.* Biblioteca Nacional de Madrid, Ins. 3047, - fol. 107.
- *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de Méjico.* Méjico, 1775.
- *The old University of Mexico.* Herber Ingman Priestley. "University California. Chronicle". Tomo XXI
- *La Educación en Méjico.* Paula Alegría. México, 1936.
- *La Instrucción Pública en la nueva España en el Sí glo XVI.* T. Zepeda Rincón. México, 1933.

 *El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.*  
*Universidad de México. Clementino Díez y de*  
*Orando. Ediciones del IV Centenario.*


 *Vida y Costumbres de la Universidad de Méjico.*  
*Vicente T. Mendoza.*


 *La Instrucción Pública en México durante el*  
*sí glo XVI.* J. García Icazbalceta. Tomo I


 *Las tesis impresas de la Antigua Universidad*  
*de México. Estudio y selección de Francisco*  
*de la Maza. México, 1944.*


 *La Primera Universidad de América. Orígenes*  
*de la Antigua, Real y Pontificia Universidad*  
*de México. Manuel Romero de Terreros. México*  
*1940.*


 *Universidad de México. México, 1940.*


 *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México en el siglo XVII. Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén. Versión Paleográfica, proemio y notas de Nicolás Raugel. México, 1931.*


 *Datos varios sobre enseñanza en sus distintos grados procedentes de un legajo del archivo de Indias de Sevilla. F. de las Barras y de Aragón.*


 *La Fundación de la Real y Pontificia Universidad de México [1550-1558].- Alberto María Carreño.*


 *La Real y Pontificia Universidad de México. [1536-1865]. Alberto María Carreño.- México, 1961.*


 *Reales Cédulas de la Real y Pontificia Universi-  
dad de México de 1551 a 1816. Versión paleográ-  
fica, introducción y notas de John Tate Lanning.  
México 1946.*


 *Estatutos y Constituciones. Marcelino Solís y -  
Haro.- México 1668.*

 *México en 1554. Tres diálogos latinos que éste  
escribió e imprimió en México en dicho año los  
reimprime con traducción castellana y notas. Francisco  
Cervantes de Salazar y Joaquín García Icazbal-  
ceta. México, 1875.*

 *Historia de las Universidades Hispanoamericanas.  
Sor Agueda María Rodríguez Cruz. Tomo I. Bogotá  
1973.*

 *Historia de las Universidades Hispánicas. Oríge-  
nes y desarrollo desde su aparición a nuestros -  
días. C. M<sup>a</sup> Ajo G. y Saiz de Zúñiga. Avila 1958.*

 *La vida intelectual de la América española en los siglos XVI, XVII y XVIII.* Vicente G. Quesada. Buenos Aires, 1917.

 *Historia de la cultura en la América Hispánica.* Pedro Henríquez Ureña. México, 1947.

## C A P I T U L O   IV

UNIVERSIDAD TOMISTA DE SANTAFE (BOGOTÁ)



#### CAPITULO IV.

#### UNIVERSIDAD TOMISTA DE SANTAFE (BOGOTA)

La Orden de Santo Domingo llega al Nuevo Reino de Granada, pone en manos a la obra, y se empieza a ocupar de la enseñanza.

En 1563, dentro de su convento del Rosario, se dictaba enseñanza superior de Gramática, a la que solían acudir los hijos de los conquistadores y pobladores del Reino.

Se otorgaron bienes suficientes y luego de renovar el edificio, construyendo nuevas aulas, se ampliaron las disciplinas de estudio, incluyéndose -

la Teología.

Pasados diez años surgió la idea de crear una Universidad, elevando los estudios superiores que allí funcionaban.

En 1580, el Capítulo General representado por el Padre Francisco de CARVAJAL logra la aceptación de este proyecto y convierte el convento de Nuestra Señora del Rosario de SANTAFE en centro superior.

Por otra parte, el Papa Gregorio XIII, a través de la famosa Bula Romanus Pontifex, la convirtió en canónica en fecha 13 de junio de 1580.

A través de este documento, SANTAFE podrá tener Rectores, lectores y facultades siguiendo las normas de la Orden y autorización (que sabemos fue de 21 de mayo de 1680), para poder dictar cualquier tipo de disciplina en cualquier Facultad.

Se le conceden todos los privilegios de que gozaban las Universidades hispanas, inclu

sive el de otorgar grados y los privilegios salmantinos que eran los ambicionados por todos los centros - al nacer, ya que para ellos Salamanca era el espejo - fiel, sobre el que querían reflejarse de la mejor manera.

Los frailes de la Orden buscan - por todos los medios obtener el *exequatur* o pase regio de la bula.

El Prior de la Orden manda diferentes informes a la Corte, a fin de lograr lo anteriormente citado, pidiendo acepte la decisión de los capítulos generales de Roma, que apoyan la decisión - papal. El Rey se interesa por la cuestión y manda pedir diferentes informes, a través de las cuales, refleja implícitamente la aceptación de la bula. Inclusive se preocupa, por saber, con qué dinero se sostendrá y qué tipo de dotación necesita.

El empeño de la Orden no termina aquí, ni mucho menos, su tesón llega mucho más lejos

y, dirige al rey un extenso memorial, a través del cual relata la fundación, su bula, etc... Este se presenta a través del Consejo, el cual, envidioso quizás de todo lo que se había llevado a cabo sin intervención directa de la vida civil se propone - "restringir y que allí sólo se lea Gramática y -- Griego y las facultades de Arte y Teología, y quien sea religioso sólo puedan recibir los dichos grados, y para sólo este efecto puedan usar de la dicha bula" (1)

El Rey aprobó esta decisión.

Se someten pues a esta decisión y organizan sus cátedras, empezando ya a otorgar sus primeros grados a fines del XVI.

Sin embargo, sus empeños por lograr el pase regio, no se desvanecen, y los informes al Rey en espera de que ésta les otorgue se suceden hasta que en 1594, FELIPE II, lo concede, a través -

---

(1) Juan Manuel Pacheco. Los juristas en Colombia

de lo que se deduce en este documento, como podemos ver:

"Y habiéndose presentado la dicha bula en mi Consejo de las Indias, y explicándome él, se diese testimonio de ella y fuese servido señalar renta para la dicha Universidad, mandé se diese en dicho testimonio y que me enviásedes relación, en que se podría situar la dicha renta, que no fuese de mi Real Hacienda" (2).

La bula que concedía a la Institución todos los privilegios de la Salmantina sólo se puso en práctica al finalizar el siglo XVI. Hasta principios del XVII la Universidad no había sido inaugurada. Sólo existían cátedras que se leían en el convento y colación de los primeros religiosos.

---

(2) Estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada.

El legado de treinta mil pesos, dado por GASPAR NUÑEZ a la Orden determinó la fundación del colegio de SANTO TOMAS, por parte de la Orden en 1608 y a éste se le traspasan los privilegios de la Bula con el fin de que pudiese otorgar grados académicos.

Comienza entonces una larga retahíla de Cédulas e informes para lograr transformarlo definitivamente en Universidad.

Por fin el 1608 en Roma, un capítulo general de la Orden promueve al colegio en estudios generales y Universidad, aceptación confirmada - años más tarde.

En tanto la herencia de NUÑEZ - fue motivo de sucesivos pleitos entre dominicos y jesuitas, alegando ambos tener derechos sobre el legado, al fin en 1630 se resuelve favorable a los dominicos, no sin haberse gastado más de la mitad en los litigios.

La Orden comienza a hacer fun—

cionar su colegio y solicitan traslado de la Universidad del ROSARIO a SANTO TOMAS, cosa que el Papa les confiere por la bula "CATEDRAM MILITANTIS ECCLESIAE", - en 1612.

El Rey no le dio el exequatur, pues años antes había decidido, según lo que el viejo legado imponía, no hacer sino "Colegio y no Universidad".

En 1619, PAULO V, otorga el - breve "CLARISSIMI IN CHRISTO que obtiene pronto el pase regio por Real Cédula en 1624.

En 1625, para ejecutarlas se pasa informe de la situación y en igual fecha son los primeros estatutos que regirán la Universidad, redactados por el Prior y Arzobispo AREAS DE UGARTE.

Se legisla sobre colación de grados y se nombra patrón a SANTO TOMAS, a partir de aquí el Colegio reviste los caracteres de las Universidades particulares por la recopilación de Indias - (1680).

Sus grados no valdrían fuera de Indias.

Empiezan los litigios nuevamente entre jesuitas y dominicos para tener Universidad.- Llegan los pleitos al Consejo de Indias.

Finalmente en 1628 los jesuitas lograr los beneficios para sí, pero los dominicos también obtienen que en 1630 el Consejo permita lo que antes le había negado: es decir, trasladar la Universidad del ROSARIO a SANTA FE.

Sacaron los documentos que autorizaban a abrir el Instituto y en 1639, el Colegio entraba en posesión del título de Universidad.

El día del Santo Patrón de la Orden se inauguraron los cursos, con pompas, música y regocijo.

La colación de grados las daría un cancelario que sería dominico y el Cuerpo Académico



quedó integrado por un regente de estudios, un vicerrector, catedrático, lectores y maestros.

Con esto, los jesuitas perdían fuerza en sus breves. Y surgen impugnaciones a la Tomista y nuevos pleitos.

Se hace dudar de la fidelidad de las bulas otorgadas a su favor. Para mayor desgracia la bula "ROMANUS PONTIFEX" se había perdido.

Inocencio X le otorga en 1645 otra: la "IN SUPREMO APOSTOLATUS" confirmando la anterior.

Los resultados de los pleitos fueron por lo general, la desautorización del Consejo, para que unos y otros otorgasen grados excepto - claustralmente.

La etapa de mayores problemas es la de 1681 a 1704.

Sin embargo, por hábiles tácticas logran los dominicos bula papal, a través de la - cual se confirman los privilegios de la de Manila, que no son otros que los de Lima o Méjico.

Quedaba, por tanto, convertida en Universidad pública, con autorización para graduar.

También por intrigas logró hacer anular las decisiones, por las cuales se daban privilegios semejantes a la compañía.

El Consejo cansado de tantos - problemas, decide no admitir a ambas Ordenes más peticiones de litigio o memoriales.

Y finalmente en 1704 se realiza por parte papal resumen de bulas y breves concedidas - a ambas órdenes y se decide que las dos gocen por igual de privilegios sin diferencias.

Liberada del pleito crece y se constituye en ejemplar de los demás estudios de la Orden.

En la primera mitad del siglo XVIII su actividad académica aumenta, pero más tarde, sufrió su etapa de decadencia, que puso en peligro su existencia.

Tras la expulsión de los jesuitas parecía que iba a estar libre y sola, para cumplir su misión, pero no es así ni mucho menos, otra vez pleitos, y esta vez con el fiscal de la Audiencia, antiguo alumno de los jesuitas y protector de indios.

Propone éste, partidario de la secularización de la enseñanza, por influencia de las nuevas ideas, crear una Universidad pública, con carácter semejante a la Limeña o Mejicana. Para ello era necesario suprimir la Tomista, atacando sus derechos y sustentos, las bulas.

Y definiendo que no era tarea propia de los religiosos, dirigir universidades, por ser estos centros de asuntos temporales y profanos donde la religión no tiene cabida ni sentido.

Se envía, por lo tanto, su pro-

yecto al Conde de Aranda, Presidente del Consejo de In  
dias.

Al principio, el proyecto no  
agradó mucho, pues no estaba ratificado académicamente,  
y la Junta que lo había aprobado no había sido en plena  
sesión.

Poco después, cumpliendo lo deci  
dido, se ratifica en Junta plena, a pesar de las oposi-  
ciones que se le ponen por parte de los miembros de co-  
munidades religiosas.

El Consejo sigue estudiando las  
decisiones de ambas partes y ratifica los derechos domi  
nicos en 1772.

La Junta se sigue oponiendo de -  
la manera más dura, impidiéndole examinar inclusive.

El fiscal, entonces MORENO y ES-  
CADON, elaboró un plan de estudios que tuvo breve vigen  
cia.

Sus intenciones, influidas por las tendencias del momento fueron evidentemente contra la escolástica, a la que culpaba de muchos males, corregibles en tanto se evitasen sus enseñanzas y por tanto los ejecutores de las mismas; los religiosos.

En 1775 el Virrey pide autorización para crear Universidad Pública, con ello vemos el triunfo de las nuevas tendencias frente a los viejos planes de la Tomista.

En 1778 el Rey considera el proyecto útil y necesario. Nombra una Junta que debería informar sobre los elementos para la organización del nuevo plan de estudios.

En 1779 ésta elabora uno nuevo, que pretende corregir los fallos de la anterior; es decir, de MORENO y ESCANDON, que había sido fuertemente criticado y combatido.

Como vemos, los efectos del modernismo, no fueron demasiado buenos, y se elabora un nuevo plan, bastante tradicional y escolástico.

La labor del Virrey -arzobispo Antonio CABALLERO y GONGORA- considera que la fundación ha de ser urgente, para ello traza un plan de estudios progresista.

Nos ilustra sobre el ambiente cultural y los textos del momento. No obstante, no se llevó a la práctica.

El proyecto de Universidad pública, tampoco pudo ponerse en práctica, debido fundamentalmente a la falta de recursos y a la lentitud - del proceso de la Junta, que abandonada su suerte, no envió a la Corte los informes pedidos.

En 1778 el Virrey insistió en crear la Universidad pública, incorporando la Tomista, pues el plan de estudios estaba listo.

Pero evidentemente faltó a las autoridades locales la decisión de ánimo necesaria para que esto funcionase.

Los dominicos defendieron a capa y espada su Universidad y contaron con el apoyo de las comunidades religiosas que enviaron a la Corte informes altamente favorables sobre la manera en que éstos desenvolvían sus actividades universitarias en Bogotá.

Su procurador en la Corte, padre Jacinco Antonio BUENAVENTURA, probó ante el Consejo de Indias, que la Tomista era perpetua y pública por privilegios y derechos reales y pontificios, aunque Universidad Menor.

Sus métodos eran los fijados por el Rey y el Papa, sus lecciones eran buenas y sus leyes se cumplían con justicia.

A los religiosos no les estaba - prohibida la dirección y docencia de los estudios Universitarios.

Era, pues, todo un alegato de defensa a las acusaciones que el fiscal MORENO y ESCANDON había llevado a cabo.

Las gestiones cayeron en terreno estéril. En 1798 se le devolvieron a la Tomista sus privilegios por no haber llevado a la Corte la resolución de las disposiciones que determinaban la creación de una universidad seglar, y además reconociéndose que — cuando se expidieron las Cédulas Fundacionales era la única existente, que se mantuvo en pie, a pesar de los tropiezos que tuvo a lo largo del tiempo.

Mostró así el Rey la desaprobación de anularla.

El plan de estudios, fruto de la mente de MORENO y ESCANDUN se aplicó sólo en los Colegios Superiores, no en la Universidad. La cual se mantendría con sus derechos y privilegios "o sea en ella se ganen los cursos y den los grados correspondientes, — considerándose al Rector en este punto las facultades — que ha ejercido, como igualmente a los catedráticos de la misma Universidad, la concurrencia, voz y voto en los exámenes y grados de las facultades que se enseñan en la misma Universidad, existiendo también y teniendo — igualmente voz y voto en las mismas facultades los cate



dráticos de los colegios del ROSARIO y SAN BARTOLOME, y que los exámenes y grados de *Leyes y Cánones* sólo tengan voz y voto los catedráticos de estas facultades, y en el caso de discordia deban nombrar el Rector al graduado respectivo más antiguo de la facultad para que decida; entendiéndose todo con la calidad de por ahora y en el interin se determina lo que convenga con presencia de lo que la junta de estudios informe con arreglo a lo prevenido en las citadas Reales - Cédulas, cuya puntual observancia reencargó a la misma Junta, manifestándole ha sido muy extraño que en tanto tiempo como ha mediado desde que una y otra se lo comunicaron no haya cumplido con lo prevenido en ellas, ni dado la menor noticia de nada de lo obrado sobre el asunto" (3).

A principios del siglo independdentista, la Universidad la integraban el rector y regente, vicerrector, catedráticos, maestros, dos bedeles y un portero.

---

(3). BELTRAN DE HEREDIA: Universidades...

El Rector fijó la tendencia a establecer las fórmulas de grados. En este momento se le incorpora el Colegio Seminario SAN BUENAVENTURA de Mérida de MARACAIBO, al que se le otorga las propiedades de conferir grados y que depende de nuestra protagonista.

Varias son las legislaciones - por las que pasa la Tomista, además de la "RATIO ESTUDI  
DIORUM" propia de la Orden.

La primera de 1624 a 1639 la de Fernando AREAS de UGARTE, el arzobispo, vigentes en la época en que el cauce lariato estaba en manos de los arzobispos.

En 1639 el visitador FRAY FRANCISCO de la CRUZ, al inaugurarla, le fija los estatutos que durarán bastante tiempo.

Hubo también otros, pero su certeza no es demasiado clara.

Como complementos tomó en la legislación las constituciones AVILA y LIMA.

Su fundamento por lo tanto fue el siguiente:

"Aunque la Universidad se apellidaba regia y dado que dependía íntegramente de la Orden dominicana y que no se sostenían con fondos oficiales, no tuvo Su Majestad asidero para vindicar un patronato directo e inmediato en ella. Pero trasladada la Universidad o los privilegios Universitarios al Colegio de SANTO TOMAS, fundado por GASPAR NUÑEZ y viniendo a quedar las dos instituciones tan íntimamente unidas, pudo exigir la Audiencia, pasados algunos años, el ejercicio del Patronato, en nombre de Su Majestad, porque Gaspar NUÑEZ había dispuesto que fuesen patronos del Colegio FRANCISCO NUÑEZ y sus descendientes y en su defecto el Gobierno (4):

---

(4) Los estudios eclesiásticos superiores...

No existió propiamente el cargo de cancelario, o bien decimos lo ejerció el provincial, el cual veló porque se guardasen los estatutos corrigiendo los abusos y el rector que presidía los grados.

El gobierno de la Universidad estuvo en manos del provincial, que, como autoridad suprema, ocupaba el primer lugar en los actos universitarios.

En 1639 el prior era rector de la Universidad, pero luego de la creación del colegio de SANTO TOMAS fue su director, rector al mismo tiempo.

Este cargo tenía iguales derechos que los priores, pero no debía elegirse entre colegiales, sino que fuese maestro provincial.

La forma de elecciones era la señalada por las constituciones de la Orden para la elección del prior conventual.

Elegían los colegiales y el vicerrector, teniendo voz activa los colegiales formales.

El cargo duraría un año, que luego se duplicó; estaba prohibida la reelección in mediata.

Sus funciones eran: ser cabeza del claustro, canciller y presidir exámenes para grados con derecho a voto en caso de discordia. Era cabeza de los graduados; ejercía autoridad, pero - sin jurisdicción y los colegiales le prestaban juramento de obediencia.

Al vicerrector lo nombraba - el capítulo provincial, o el rector.

Los consiliarios eran elegidos por los colegiales; duraban un año en el cargo.

Los catedráticos o lectores de la Universidad eran los mismos que los de convento.

Las cátedras estarían a car-

go de los dominicos.

El papel de los claustros fue bastante limitado.

Gobernaban por normas diferentes, por estar subordinados a la Orden.

Había dos clases:

El Menor que estaba integrado por autoridades provinciales y el Mayor que lo ponían todos los doctores y demás graduados de la Universidad, o incorporados a ella.

El Secretario tenía a su cargo el archivo y también el libro de matrículas y registros.

En cuanto a los escolares, - unos eran colegiales formales, dominicos, otros eran religiosos y otros seglares; otros, sólo recibían -

los grados estudiando en sus propios conventos.

A los graduados se les exigía legitimidad de nacimiento y limpieza de linaje.

La Universidad como su propio nombre da fe, en su plan de estudios estuvo siempre ligada a la *filosofía tomista*. A sus miembros se les obligaba a juramento de defensa de esta doctrina. Lo cual en pleno siglo del Despotismo ilustrado le valió ataques e intentos de supresión.

Tenía facultades de Artes, Teología, *Cánones y Leyes*.

Las primeras cubrían los objetivos de fundación sacerdotal.

El plan de estudios de Teología duraba cuatro años como según lo define la Summa Teológica y tenían como complemento Moral, Sagrada - Escritura y Cánones.

La filosofía duraba tres años

y se complementaba con Gramática y Humanidades aunque de no muy alta talla.

Las cátedras de Cánones y Le—  
yes no alcanzaron demasiado florecimiento y arraigo.

Los grados de doctor y maestro al igual que en las Universidades mayores, se otorgaba en la Iglesia Catedral tras ocho meses de aviso para grados.

Para el grado de bachiller, en Artes, se precisaban dos cursos. Los examinadores — eran cinco, y el examen constaba de Zúmulas o lógica y Filosofía. El examen se realizaba y tras él se decía con A o R si se aprobaba o no. La forma de colocación era simple.

Para ser graduado en Artes, se requería ser Bachiller en igual materia tras tres -- años de estudio.

Para ser Bachiller en Teología,



también tenía que ser Bachiller en Artes siendo tres sus cursos teológicos.

Para obtener una licenciatura se exigía graduarse tras cuatro años o cursos y pasar un examen de puntos y sumas teológicas.

Los estatutos de derecho de grados también se citaban y se fijaban los repartos de los mismos y la forma de juramento de los que recibían los grados de licenciado, maestro y doctor.

Desde 1639, el rector confería los grados en solemnidad o en privado, según los casos y los derechos no eran elevados, respecto a la Universidad como Lima.

El curso era de seis meses y conforme a la Limeña.

La Universidad Tomista tuvo existencia laboriosa, forjadora de juventudes, hasta el año 1861, en que la suprimió el gobierno de Tomás CIPRIANO

de MOSQUERA, y la despojó de sus bienes en nombre de la democracia.

Fue centro y semillero de — grandes hombres, figura ilustre, sabios y próceres, sus luces y sus impulsos alumbraron la aurora de una patria nueva y forjaron su libertad.

La Universidad de SANTO TOMAS, decana de Colombia, "que sonrió como una esperanza a la colonia, todavía adolescente y ella misma, por singular providencia, premió con sus condecoraciones académicas a la generación que iba a asistir al nacimiento de la república (5).

Ha vuelto a asistir sus puertas a la juventud colombiana, de la que durante tantos años de lucha y esfuerzo fue hogar de cultura, forja de grandes caracteres, taller de hombres de bien.

---

(5) Los estudios eclesiásticos superiores

Después de permanecer ciento cuatro años bajo el celemín donde fue colocada por mano torpe, hoy luce de nuevo sobre el candelero para alumbrar a tantas inteligencias curiosas de la luz de la verdad.

Abrió sus aulas en 1965 bajo las órdenes dominicas.

Reanudó sus labores con doscientos sesenta y dos alumnos y cuatro facultades:

1). INGENIERIA CIVIL

2). ECONOMIA Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS.

3). FILOSOFIA

4). CIENCIAS RELIGIOSAS.

5). LOS ESTUDIOS ECLESIASTICOS SUPERIORES

Colombia hoy día tiene, con la restauración de la Universidad Tomista llamada actual


mente "Inextinguible del Estudio" tomada del modelo salmantino con la que compartió el alma mater de la humanidad, en la que tiene de más noble que su acerbo cultural.

#### BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO IV

B I B L I O G R A F I A

- *El Colegio de San Bartolomé.* Daniel Restrepo
- *El Colegio a través de nuestra Historia.* Daniel Restrepo. Bogotá, 1928.
- *El Colegio de San Bartolomé. Galería de Hijos - Ilustres del Colegio.* Guillermo Hernández de Alba. Bogotá, 1928.
- *Crónica del Muy Ilustre Colegio Real Mayor de Nuestra Señora del Rosario.* Guillermo Hernández de Alba. Bogotá, 1940.
- *Informe y Consulta sobre la cátedra de Lengua - General de los Indios fundada en 1580 en Santa Fe. 1647,* Biblioteca Nacional de Madrid.

- *Historia de la Cultura en el Nuevo Reino de Granada.* Porras Tronconis R. Madrid, 1952.
- *Los Estudios Eclesiásticos Superiores en el Nuevo Reino de Granada (1563-1810).* Abel Salazar.- Madrid, 1946.
- *Universidades Dominicanas de la América Española.* Vicente Beltrán de Heredia. Universidad de Santa Fe de Bogotá. Madrid, 1923.
- *Cultura Colombiana. Amputaciones sobre el Movimiento intelectual de Colombia desde la Conquista a la época actual.* Adolfo Dollero. Bogotá, - 1930.
- *Tercer centenario del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.* Guillermo Hernández de Fabio Lozano y Lozano.

 *Historia de las Universidades Hispanoamericanas*. Tomo I. Agueda María Rodríguez Cruz. Bogotá, 1973.



## C A P I T U L O V

UNIVERSIDAD DE SAN FULGENCIO EN QUITO (ECUADOR)

## CAPITULO V.

### UNIVERSIDAD DE SAN FULGENCIO EN QUITO (ECUADOR)

Pronto se vio que las Universidades de Lima y Méjico no bastaban para la educación de la ju ventud criolla, en el amplio territorio americano. Radica das céntricamente, una al Norte, otra al Sur, consti- tuyeron pronto una especie de capitales universitarias, acabando por ser el prototipo oficial, en cuyas venas - latía noble alcurnia salmantina. Pero de los lugares ex tremos se hacía dificultoso a la juventud llegar a sus

aulas, mucho más que trasladarse a Salamanca.

De ahí, que los obispos, comunidades religiosas, reales audiencias, etc. de las ciudades más importantes, reclamaran del Papa y del Rey los privilegios universitarios para facilitar la adquisición de los grados académicos a numerosos estudiantes. Esta necesidad perentoria fue el origen de muchos futuros centros que van surgiendo teniendo por base un convento o colegio sobre todo dominico o jesuita. Son las Universidades Menores con restricción facultades de categoría inferior a las Mayores.

De entre ellas merece la pena destacar una que se fundó en el siglo XVI; nos referimos a SAN FULGENCIO DE QUITO.

Dentro del área virreinal del Perú prosperaban los estudios en Quito. Desde principios del siglo XVI sus habitantes se preocuparon de aprender "las cosas pertenecientes a la salvación y buena doctrina de los indios naturales, letras, buenas costumbres y habilidades, para que puedan vivir cristiana

y políticamente".

Las diferentes órdenes religiosas empezaron a preocuparse de la enseñanza en los diferentes grados y hete aquí que esta vez correspondió a los agustinos crear la Universidad, cuya vida duró muy poco, pero sin embargo, sirvió para cultivar a las generaciones que en ella tuvieron cabida.

Ya en 1570 Quito solicita, por medio de su obispo, al Rey la creación de un ALMA MATER. Tiempo después el cabildo, vuelve a pedir e insistir con igual motivo "Que escriba a Su Majestad.... para que en ésta se asiente e haga Universidad y se lean en ella todas las — ciencias e facultades". (1)

El resultado no tuvo gran efecto, y tienen que surgir diferentes peticiones de religiosos que ponderen la ciudad considerándola apta, demuestren la incomodidad de trasladarse a Lima para que el rey otorgue por

---

(1) José María Vargas: "La cultura de Quito colonial".

fin un 29 de agosto de 1598, una Real Cédula en la que pide informes a Lima para ver si resulta o no conveniente la fundación.

Las peticiones empero resultaron infructuosas y sin solución por el momento.

En tanto, la Orden de San Agustín, establecida allí desde los primeros días de la conquista logra en 1586 que el Papa SIXTO V otorgare una bula la "Intelligente quam Domino grati" por la que se creaba en su convento una Universidad con derecho a conferir grados a religiosos y seglares, mientras el Rey no dispusiese lo contrario.

Para tener más conciencia de su dignidad se le concede el uso de arca, sello y demás signos que se presenten los estudios generales.

Quizás, por las penurias económicas que sufría la Orden y por el temor a no obtener el pase regio, esta institución montada en 1586 no dio ejecución de lo enunciado anteriormente hasta 1602, e incluso cuan

do esto se podía en práctica se limitó a los propios religiosos del convento quedando excluidos los demás.

Al año siguiente de 1603 los religiosos, aprovechando la reunión de su capítulo intermedio, deciden inaugurar su Universidad, para lo cual redactan sus estatutos que se inspiran desde luego en las prácticas y costumbres de la Orden.

En ella se desarrollan las facultades de Artes y Teología y dio cabida a elementos seglares y religiosos.

El gobierno estuvo a cargo de un consejo general de cinco miembros: un rector y cuatro consejeros. Sus tareas examinar a los alumnos al final de cada grado y de cada año.

El profesorado fue también de cinco miembros, cuatro de teología y uno de artes. De los cuatro, dos enseñaban Dogmática, uno moral y el otro Sagradas Escrituras.

El curso de arte tenía por materia básica los textos aristotélicos.

En 1621, logran el deseado pase regio a su bula, pero éste no implicó el reconocimiento total, mientras en su lugar no se mandase fundar Estudios Generales en Ecuador y para que los estudiantes - allí matriculados no estuviesen desprotegidos de la jurisdicción real.

En 1708 se agrandan sus funciones y comienza a otorgar grados y cánones y leyes pero de escasa importancia, quizás porque para obtenerlos en ella sería tarea muy fácil, o porque había ya en Quito dos universidades de dominicos y jesuitas, la última - de las cuales, SAN GREGORIO MAGNO obtiene en 1620 el grado de Real y Pontificia con lo que su prestigio iba cada vez en aumento.

En cambio, el estado de nuestra - protagonista iba cada vez peor, la decadencia invadía sus umbrales y por esto el visitador JOAQUIN IZERTA en


1775 le suprimo el derecho de conferir grados a segla-  
res, quedando sólo los privilegios a los mismos de la  
orden y sólo en la rama teológica.

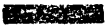
Finalmente, desmantelada, sin apo-  
yo y con mal funcionamiento CARLOS III la suprime en  
1786, exactamente dos siglos después de su fundación.-  
Con ella se extingue toda una etapa de cultura en el -  
Ecuador, que a pesar de su mal funcionamiento sirvió -  
de apoyo y estudio a personalidades como ALVARO CEVA—  
LLOS BOHORQUEZ, cuya influencia en la vida quiteña es  
indiscutible y digno de ser considerado.




## BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO V

## BIBLIOGRAFIA

 *La Cultura en el Quito Colonial.* José María Vargas. Quito, 1941.

 *La Universidad de Quito. Su trayectoria en tres siglos (1551-1930).* G. Moncayo de Monge.

 *Historia de las Universidades Hispanoamericanas.*  
Tomo I. Agueda María Rodríguez Cruz. Bogotá, 1973.

## CONCLUSIONS

CONCLUSIONES.

I. MOTIVOS DE CREACION.- EDUCAR A LA JUVENTUD, HIJOS DE CONQUISTADORES Y CACIQUES DE LA ZONA, A FIN DE EVITAR EL GASTO DE TRASLADO Y SOSTÉN - DE LOS MISMOS EN LA METRÓPOLI.

II. MODELOS DE INSPIRACION.-

- SALAMANCA
- ALCALA DE HENARES

III. LEYES Y CONSTITUCIONES SEMEJANTES A LAS SALMANTINAS.

IV.- SON DE CREACION PAPAL Y REGIA.

V. EL COSTE DEL MANTENIMIENTO PRO-  
VENIA DE IMPUESTOS DE LAS COLONIAS.

VI.- EN GENERAL TUVIERON PROBLEMAS  
ECONOMICOS.

VII.- FUERON INFLUIDAS POR LAS CO-  
RRIENTES FILOSOFICAS Y DE PENSAMIENTO LLEGADAS DE EURO-  
PA.

VIII.- FUERON BASE DE LA CULTURA ES-  
PANOLA EN AMERICA Y FORJARON A GRAN PARTE DE LOS GRU-  
POS DIRIGENTES DE LA EMANCIPACION HISPANOAMERICANA.

IX.- LAS DE IMPORTANCIA MENOR SIEM-  
PRE ESTUVIERON CON PROBLEMAS ECONOMICOS, ALGUNAS INCLU-  
SO COMO Q U I T O TUVIERON QUE DESAPARECER, Y LA FOR-  
MACION QUE IMPARTIERON A PESAR DE LOS ESFUERZOS PERTI-  
NENTES NO ALCANZABA Y SE LA PODRIA CLASIFICAR COMO ES-  
CASA Y SIN APOYO.

DERECHO UNIVERSITARIO INDIANO

NORMAS PARA LAS UNIVERSIDADES CONTENIDAS EN LA "RECOPILACION DE LAS LEYES DE LOS REINOS - DE INDIAS" DE 1680 DADAS POR CARLOS II.

SE ENCUENTRAN EN EL LIBRO I, TÍTULO 22, 57 LEYES, REGULÁNDOSE EN ELLAS LAS UNIVERSIDADES.- CITEMOS LAS MÁS IMPORTANTES:

LEY 1<sup>A</sup>

SE REFIERE ÉSTA A LA FUNDACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES DE LIMA Y MÉJICO, Y EMPIEZA:

"PARA SERVIR A DIOS NUESTRO SEÑOR, Y BIEN PÚBLICO DE NUESTROS REINOS, CONVIENE QUE NUESTROS VASALLOS SÚBDITOS Y NATURALES TENGAN EN ELLOS UNIVERSIDADES Y ESTUDIOS GENERALES DONDE SEAN INSTRUIDOS Y GRADUADOS EN TODAS CIENCIAS Y FACULTADES, Y POR EL MUCHO AMOR Y VOLUNTAD QUE TENEMOS DE HONRAR Y FAVORECER A LOS DE NUESTRAS INDIAS Y DESTERRAR DE ELLAS LAS TINIEBLAS DE LA IGNORANCIA, CRIAMOS, FUNDAMOS Y CONSTITUIMOS EN LA CIUDAD DE LIMA DE LOS REINOS DEL PERÚ, Y EN LA CIUDAD DE MÉXICO DE LA NUEVA ESPAÑA, UNIVERSIDADES Y ESTUDIOS GENERALES Y TENEMOS POR BIEN Y CONCEDEMOS A TODAS LAS PERSONAS, QUE EN LAS DICHAS DOS UNIVERSIDADES FUESEN GRADUADOS, QUE GOCEN EN NUESTRAS INDIAS, ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCÉANO, DE LAS LIBERTADES Y FRANQUEZAS DE QUE GOZAN EN ESTOS REINOS LOS QUE SE GRADÚAN -

EN LA UNIVERSIDAD Y ESTUDIOS DE SALAMANCA, ASÍ EN EL NO PECHAR, COMO EN TODO LO DEMÁS".

LEY 2<sup>A</sup>

SE REFIERE ESTA LEY A LAS LLAMADAS UNIVERSIDADES PARTICULARES, SANTO DOMINGO Y SANTA FE, POR EJEMPLO, DICIENDO QUE CUMPLAN CON SUS ESTATUTOS Y QUE SI SE LE ACABA EL TIEMPO DE CONCESIÓN RECURRAN AL CONSEJO DE INDIAS PARA LA AMPLIACIÓN.

LEY 15<sup>A</sup>

NOS EXPONE ACERCA DE LAS CÁTEDRAS DE LATINIDAD Y LENGUAS EN EL CONVENTO DE DOMINICOS DE QUITO.

HAY ALGUNAS LEYES QUE SE REFIEREN SÓLO A LA UNIVERSIDAD DE LIMA.

LEY 4<sup>A</sup>

LA ELECCIÓN DE RECTOR SE HAGA EL -



ÚLTIMO DÍA DE JUNIO POR LA TARDE.

L E Y 6<sup>A</sup>

EL RECTOR HA DE SER UN AÑO ECLE-  
SIÁSTICO Y OTRO SEGLAR.

L E Y 11<sup>A</sup>

QUE UNO DE LOS CONSILIARIOS SERÁ  
DEL COLEGIO REAL.

L E Y 24<sup>A</sup>

QUE EL COLEGIAL REAL QUE NO HU-  
BIERA SIDO CONSILIARIO POR DOS AÑOS NO GOCE EL PRIVI-  
LEGIO DE GRADUARSE POR LA MITAD DE LAS PROPINAS.

L E Y 25<sup>A</sup>

EL PRIVILEGIO DE GRADUARSE POR  
LA MITAD DE LAS PROPINAS NO SE REFIERE A LA CENA Y

COMIDAS CUYO DINERO HAN DE DEPOSITAR ÍNTEGRAMENTE.

L E Y 29<sup>A</sup>

QUE EL COLEGIAL DE SAN FELIPE  
QUE REGENTASE LA CÁTEDRA UNIVERSITARIA DEL COLEGIO.  
TENGA ASIENTO ENTRE EL CLAUSTRO.

L E Y 31<sup>A</sup>

PARA QUE SE OBSERVE LO DETERMI  
NADO POR AUTO DEL GOBIERNO ACERCA DE LA DOTACIÓN -  
DE CÁTEDRAS Y SALARIOS.

L E Y 32<sup>A</sup>

ACERCA DE LA FUNDACIÓN DE UNA  
CÁTEDRA DE PRIMA DE TEOLOGÍA PARA SER REGENTADA -  
POR LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

L E Y 33<sup>A</sup>

SOBRE LA FUNDACIÓN DE DOS CÁTE

DRAS DE MEDICINA.

LEY 35<sup>A</sup>

LOS SALARIOS DE CATEDRÁTICOS Y MINISTROS U OFICIALES SE PAGUEN DE LOS NOVENOS QUE SE SEÑALAN.

LEY 50<sup>A</sup>

QUE NO SE OTORGUEN GRADOS EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

LEY 51<sup>A</sup>

LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA DE JESÚS PUEDEN ENSEÑAR LATÍN Y OTRAS LENGUAS A LAS HORAS SEÑALADAS PERO LOS ESTUDIANTES NO GANEN CURSO NI LOS PUEDAN GRADUAR EN SUS ESTUDIOS.

LEY 57<sup>A</sup>

EN ELLA RESUELVE CARLOS II DIFE—

RENTES PUNTOS ACERCA DEL GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD: SOBRE EL RECTOR Y SU ELECCIÓN, NÚMERO DE CLAUSTRALES, EXAMEN DE GRAMÁTICA PARA PASAR A OTRA FACULTAD, OPOSICIONES A CÁTEDRA, INCORPORACIONES, PUNTOS PARA EXAMEN DE LICENCIADO, NÚMERO DE EXAMINADORES, ETC.

LAS LEYES QUE SE REFIEREN A LA UNIVERSIDAD DE MÉJICO SON:

L E Y 13

EN CUANTO A LAS PREEMINENCIAS DEL MAESTRE-ESCUELA, SE GUARDA LO ORDENADO POR EL VIRREY - DE TOLEDO PARA LA UNIVERSIDAD DE LIMA.

L E Y 36

A LA UNIVERSIDAD SE PAGUEN LOS TRES MIL PESOS SITUADOS EN LA REAL CAJA, LIBRADOS EN LOS DERECHOS QUE SE COBRAREN EN LA UNIVERSIDAD DE VERACRUZ, Y COMO RAZÓN DE ELLO: "POR HACER BIEN Y MERCED A LA UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS GENERALES DE LA CIUDAD DE MÉJICO, Y QUE LOS NATURALES EJERCITEN EN VIRTUD Y LETRAS, Y SEAN GRADUADOS".

LEY 49<sup>A</sup>

QUE HAYA CÁTEDRAS DE LAS LENGUAS DE  
LA TIERRA, REGENTADAS POR CLÉRIGOS Y POR JESUITAS.

LEY 52<sup>A</sup>

QUE NO SE GANE CURSO NI SE OTORGUEN  
GRADOS EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

HAY LEYES QUE SE REFIEREN A LAS UNI-  
VERSIDADES DE LIMA Y MÉJICO.

LEY 1<sup>A</sup>

TRATA DE LA FUNDACIÓN Y PRIVILEGIOS  
SALMANTINOS CONCEDIDOS A ESTAS DOS UNIVERSIDADES.

LEY 3<sup>A</sup>

ACERCA DE LA OBSERVANCIA DE LOS ES-  
TATUTOS POR LOS UNIVERSITARIOS, TANTO AUTORIDADES ACADÉ-  
MICAS COMO ESTATALES, SIN QUE NI SIQUIERA EL VIRREY PU-

DIERA ALTERARLOS NI REVOCARLOS, A NO SER CON JUSTA CAUSA Y DANDO CUENTA AL CONSEJO.

LEY 5<sup>A</sup>

QUE LOS VIRREYES NO IMPIDAN LA LIBRE ELECCIÓN DE RECTORES, CATEDRÁTICOS Y COLACIÓN DE GRADOS CONFORME A LOS ESTATUTOS.

LEY 12<sup>A</sup>

ACERCA DE LA JURISDICCIÓN QUE HA DE EJERCER EL RECTOR

LEY 16<sup>A</sup>

LOS GRADOS, LOS DEL MAESTRE-ESCUELA EN LA CATEDRAL.

LEY 18<sup>A</sup>

ACERCA DEL NÚMERO DE EXAMINADORES EN EL EXAMEN SECRETO DE LICENCIADOS.

L E Y 19<sup>A</sup>

LOS OIDORES, ALCALDES DEL CRIMEN Y  
FISCALES ENTREN POR SUPERNUMERARIOS EN LOS EXÁMENES.

L E Y 28<sup>A</sup>

QUE LOS OIDORES Y ALCALDES OCUPEN  
EL LUGAR QUE LES CORRESPONDE SEGUN LA ANTIGÜEDAD DE  
GRADOS EN LOS ACTOS ACADEMICOS.

L E Y 34<sup>A</sup>

QUE LOS VIRREYES NO DEN LAS CÁTE-  
DRAS EN DEPÓSITO SINO QUE LAS DEJEN PROVEER, CONFORME  
A ESTATUTOS.

L E Y 40<sup>A</sup>

ACERCA DE LA PROVISIÓN DE CÁTEDRAS  
POR VOTOS DE LOS ARZOBISPOS, OIDOR MÁS ANTIGUO, INQUI-  
SIDOR MÁS ANTIGUO, RECTOR, MAESTRE-ESCUELA, DEÁN CATE-  
DRÁTICO DE PRIMA DE LA FACULTAD RESPECTIVA O EL DOC—

TOR MÁS ANTIGUO.

LEY 41<sup>A</sup>

CUANDO ASISTIERE ALGÚN OIDOR A LA VOTACIÓN DE CÁTEDRAS NO PRECEDA AL RECTOR EN LUGAR Y ASIENTO NI LE APREMIE PARA QUE VAYA A SU CASA A DAR LOS PUNTOS.

LEY 47<sup>A</sup>

A LOS DOCTORES, MAESTROS Y CATE-  
DRÁTICOS SE LES DÉ CASA TASADA CERCA DE LAS ESCUELAS

SE NOTA UNA CLARA INFLUENCIA DE  
SALAMANCA EN LAS LEYES 3, 16 Y 47 DE LAS CITADAS.

A CONTINUACIÓN SE CITAN ALGUNAS  
LEYES DE TIPO GENERAL PARA LAS DISTINTAS UNIVERSIDA-  
DES.

LEY 7<sup>A</sup>

PROHIBE A LOS OIDORES, ALCALDES



Y FISCALES DE LAS AUDIENCIAS REALES EJERCER EL CARGO DE RECTOR.

LEY 26<sup>A</sup>

NO SE DÉ LUGAR A NADIE ENTRE LOS DOCTORES Y MAESTROS TANTO EN LOS ACTOS PÚBLICOS COMO SECRETOS.

LEY 27<sup>A</sup>

LOS OIDORES ALCALDES DEL CRIMEN Y FISCALES DE LAS AUDIENCIAS DE INDIAS PAGUEN PROPINA COMO LOS DEMÁS AL INCORPORARSE EN LAS UNIVERSIDADES.

LEY 30<sup>A</sup>

LOS VIRREYES Y PRESIDENTES DE LAS AUDIENCIAS NO DISPENSEN CURSOS PARA GRADOS DE BACHILLER Y LICENCIADO.

L E Y 39<sup>A</sup>

LAS CÁTEDRAS SE PROVEERÁN POR OPOSICIÓN Y VOTOS CONFORME A LAS CONSTITUCIONES RESPECTIVAS.

L E Y 42<sup>A</sup>

LOS CATEDRÁTICOS NO SE AUSENTEN SIN CAUSA Y LICENCIA BAJO PENA DE PERDER LA CÁTEDRA AL VENCERSE EL PLAZO DEL PERMISO.

L E Y 43<sup>A</sup>

QUE QUEDE VACANTE LA CÁTEDRA DE -  
AQUEL QUE HUBIERE OBTENIDO UN OFICIO O BENEFICIO QUE REQUIERA RESIDENCIA.

L E Y 44<sup>A</sup>

LOS CATERÁTICOS ENSEÑEN EL MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

LEY 46<sup>A</sup>

QUE HAYA CÁTEDRA DE LENGUA INDÍGENA  
EN LAS UNIVERSIDADES DE MÉJICO Y LIMA Y EN LAS CIUDADES  
QUE TENGAN AUDIENCIAS REALES.

LEY 48<sup>A</sup>

QUE NO SE PAGUE DE LA REAL HACIENDA  
EL SALARIO A LOS PRECEPTORES DE GRAMÁTICA.

LEY 56<sup>A</sup>

QUE LOS OBISPOS NO CONFIERAN EL ORDEN SACERDOTAL A LOS QUE NO SEPAN LA LENGUA INDÍGENA -  
PROBADO CON CERTIFICACIÓN DEL CATEDRÁTICO DE LA MISMA.

APARTE DE ESTE TÍTULO 22 SE PREOCUPAN TAMBIÉN DE LAS CUESTIONES UNIVERSITARIAS EL TÍTULO 19 DEL MISMO LIBRO 1<sup>o</sup>, LEY XXIX NÚMERO 21, QUE TRATA DE QUE LOS INQUISIDORES NO DEN MANDAMIENTOS SOBRE GRADOS - EN CONTRA DE LOS ESTATUTOS UNIVERSITARIOS NI SE ENTROMETAN EN CUESTIONES DE GOBIERNO.

TAMBIÉN EL LIBRO II, TÍTULO XIV  
LEY 4<sup>A</sup> ESTABLECE QUE LOS VIRREYES INFORMEN ACERCA -  
DEL ESTADO DE LAS UNIVERSIDADES Y COLEGIOS.

EL LIBRO V, TÍTULO 6<sup>O</sup>, LEY 5<sup>A</sup> -  
DICE QUE NINGUNO SE INTITULE DOCTOR MAESTRO O BACHILLER SIN SER EXAMINADO Y GRADUADO EN UNIVERSIDAD -  
APROBADA.

YA SABEMOS QUE CON ARREGLO A LAS  
LEYES DE TORO, EN LAS INDIAS A FALTA DE DISPOSICIÓN -  
CONCRETA PARA ELLAS, SE APLICABAN LOS ORDENAMIENTOS  
Y PRAGMATICAS DICTADOS PARA CASTILLA, DESPUÉS EL LLAMADO FUERO REAL, Y, FINALMENTE, LAS PARTIDAS. (YA SABEMOS QUE ESTAS LEYES DE TORO, SE INSERTAN Y EN LA -  
NUEVA Y NOVÍSIMAS RECOPIACIONES CASTELLANAS).